

00
DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN CENTRAL DE BIBLIOT

74

BX4700

.T6

S2

C. 1

009074



1080021228

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Verdadero retrato de Santo Tomás de Aquino.

VIDA

DEL ANGÉLICO MAESTRO

SANTO TOMÁS DE AQUINO

PATRONO

DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA

POR EL

P. Fr. Manuel de M. Saiz, O. P.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS



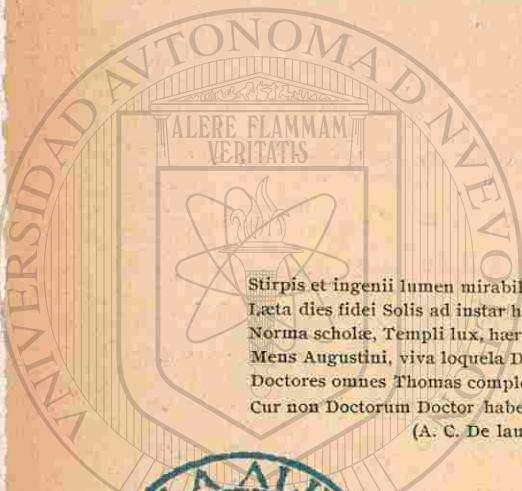
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Téllez

VERGARA
IMPRENTA DE «EL SANTÍSIMO ROSARIO»

1903

45645



Stirpis et ingenii lumen mirabile Thomam
Laeta dies fidei Solis ad instar habet.
Norma scholae, Templi lux, haeresis hostis Aquinas
Mens Augustini, viva loquela Dei.
Doctores omnes Thomas complectitur unus:
Cur non Doctorum Doctor habendus erit?
(A. C. De laud. D. Th.)



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Á mis discípulos en el Real Seminario de Vergara:

*A vosotros, queridos niños, en quienes Dios
ha puesto con infinito amor, junto con una
inteligencia despejada, un corazón de oro y
de perlas, os dedico este libro para que en sus
páginas admiréis y admirando imitéis los ta-
lentos y las virtudes del Ángel de las Escue-
las, vuestro Patrono y abogado Santo Tomás
de Aquino.*

Colegio de Vergara, Diciembre 18 de 1902.

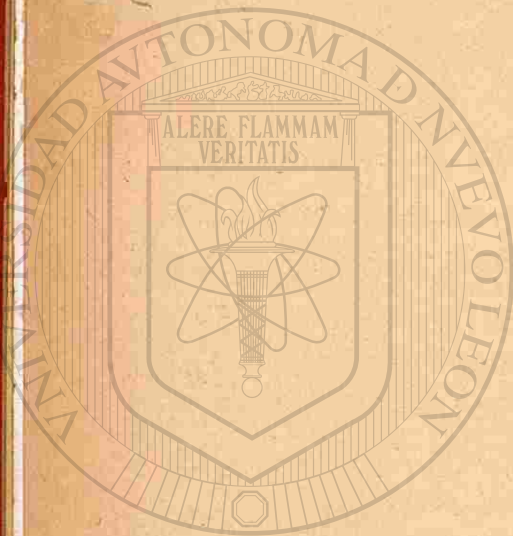
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

009074

BX4700

T.6

S2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Á GUISA DE INTRODUCCIÓN

Sin juramento me podrás creer, ¡oh tú, quien quiera que leas este desmadejado folleto!, que desearía fuese él la flor y la espuma de la literatura y del bien decir. No tiene este mi deseo el fundamento de la vanidad, que no da para tanto mi pluma pecadora, sino que nace de las mismas exigencias del tema y del asunto, sublimes hasta dejarlo de sobra.

Comprendo sin ser un lince, que para cantar al Doctor angélico un himno debido á su celestial grandeza, hace falta y aún no llega, el laúd ó la cítara de un Dante ó de un Fray Diego de Hojeda; que para sondear el abismo de su ciencia, se necesita el valor de un héroe que no se turbe entre sus senos y misterios secretísimos; que para mirar de hito en hito á la frente del Sol de Aquino, es fuerza haber nacido águila

que con su poderosa pupila resista las cascadas de la lumbre inefable del astro del día. Y yo, que ni soy poeta, ni héroe, ni águila, tendré que vérmelas y deseármelas, lo confieso, para llegar por las asperezas de mis cuartillas de *la inmortalidad al alto asiento* en que aparece coronado por cien generaciones el Salomón de la nueva Iglesia, Santo Tomás de Aquino.

Mas no ha de ser esto causa de que yo desmaye y ceda en la empresa: y sin pretender la composición de un nuevo himno al gigante de la ciencia, sin soñar siquiera en la medición de sus talentos incomparables, sin venirseme á las mientes el fijar cara á cara mis ojos en el brillo inmaculado de su frente olímpica, sólo he de procurar reunir notas dispersas, datos y rasgos ya investigados, para con ellos y con las reflexiones que de su exposición resulten, presentar aunque sea microscópicamente la imagen no desfigurada de Santo Tomás.

Alíentame otrosí en mi idea, la consideración de que el angélico Maestro es carne de mi carne, miembro de mi familia, hijo de un mismo Padre, hermano de una mis-

ma gloriosa Orden. Y si ya dijo el V. Granada que el amor, cuando es verdadero, es atrevido, baste para disimular mi atrevimiento, el cariño que siento hacia el Ángel de las Escuelas, á quien contemplo en la historia vestido con el blanco hábito que como él, aunque indignamente, llevo.

Mi libro, pues, no tiene pretensiones ni pujos de ninguna especie: ni siquiera me propongo lograr lo que Cervantes aconseja á todo escritor y es que procure con palabras significantes, honestas y bien educadas hacer que salga el periodo festivo, y amena y sonora la oración. Sólo va á ser mi humilde trabajo un desahogo del alma, y un recuerdo á los jóvenes estudiantes de quienes Santo Tomás es Patrono y Abogado celestial.

En las hermosas virtudes del angélico Maestro, aprenderán los jóvenes el verdadero secreto de la grandeza que es diamante purísimo escondido en el fondo de la modestia y de la humildad, y en los destellos de la ciencia del Doctor incomparable, aprenderá esa misma juventud estudiosa la clave de la sabiduría sólidamente cristiana

y hercúlea, que no es otra esa clave que el temor de Dios principio de todos los conocimientos, porque escrito está: *El Dios de las ciencias es el Señor, y todos los dones perfectos descienden de lo alto donde reside el Padre de las luces.*

¡Ojalá que este libro, cuán humilde y modesto es, sea suficiente para enamorar el corazón de alguno de tantos niños como pasan á ser hombres en medio de furiosos vendavales y de embravecido oleaje!..... ¡Quiera el Santo Protector de las Escuelas católicas que los heróicos ejemplos de sus virtudes, leídos en las páginas de este folleto, sean poderosos para encender en la inteligencia de los jóvenes la luz de la sabiduría cristiana, para que fecundado el corazón con la virtud y esclarecido el entendimiento con la ciencia, sea el joven un arco iris de esperanza y un retoño y renuevo que produzca á su tiempo flores y frutos de regeneración y de prosperidad.

Y con esto, Dios te valga, lector amable, y quiera concedernos en su infinita clemencia, aquí paz y después gloria.



CAPÍTULO PRIMERO

NACIMIENTO DE SANTO TOMÁS

Es manía ridícula y muy socorrida de galopines é ignorantes, el afirmar de rondón que las Órdenes religiosas de todos los tiempos se componen de una gusanera ó manigua de gentuza de poco más ó menos, sin prosapia y sin nombre en las encopetadas cumbres de la aristocrática sociedad.

Aún en el caso de que se concediese gratuitamente esta suposición, nada tendríamos en contra de las traídas y llevadas Órdenes religiosas, sabiendo por la fe y por la historia que el brazo de Dios, como dice Fr. Luis de Granada, siempre está sano y sus arcas llenas para repartir los tesoros infinitos en beneficio de sus criaturas. Jamás el poderío divino se coarta con la humildad del instrumento, antes se abriga más y más sacando del

polvo de la tierra á los que destina para príncipes y señores de su pueblo.

Mas por lo mismo que en Dios no hay aceptación de personas y así usa para la realización de sus fines del cedro del Líbano y de la vara del desierto, la influencia de sus gracias resplandece tan hermosa y admirable en medio de los andrajos y de la pobreza, como entre las sedas y el despilfarrero de la aristocracia; en la miserable choza del labriego como en el suntuoso palacio del prócer y del magnate. Y así como del polvo saca los príncipes, y de las piedras los hijos de Abrahán, del mismo modo elije los genios y los héroes de los siglos de entre la alcurnia y el fausto de la nobleza según el mundo.

Uno de esos genios benditos escogidos por Dios con singular cariño para ser como la encarnación de todas las glorias de una época y de un siglo, es Santo Tomás de Aquino, ilustre según la sangre y mucho más según los consejos de Dios y los tesoros de su gracia.

Vió Tomás la luz del mundo el año 1226 ó 1227 y fué vástago de una familia de linajudo entronque emparentada con la nobleza de Italia y de Alemania.

Su padre, llamado Landulfo, era Conde de Aquino y nieto del emperador de Alemania Federico Barbarroja; su madre, la Condesa de Caraccioli,

descendía de los príncipes conquistadores de Sicilia y de los magnánimos reyes de Aragón. Así quiso el cielo generoso unir en el vástago de los Condes de Aquino la pureza nobilísima de la sangre con la santidad, mucho más noble aún, de las virtudes cristianas elevadas á un grado heroico (1).

Bautizóse al infante en medio del regocijo más tierno y se le puso por nombre Tomás. Rarísima vez habrá existido nombre mejor impuesto y que más de lleno expresase la condición de la persona. Tomás, en efecto, significa *admirable*, y aquel niño hermoso, fué con toda exactitud el *Admirable* clásico de la historia cristiana, uno de los milagros de primer orden con que Dios se complace en ostentar las grandezas de su misericordia, el coloso de su siglo, el don inefable que el cielo regaló á la tierra derramando en él una buena parte de sus soberanas munificencias. Tomás fué admirable en

(1) En una dedicatoria curiosísima al Angélico Maestro, escrita en italiano, se dice sobre el linaje de Santo Tomás:

«All'Angelico suo Santo Fratello e Maestro Tommaso D'Aquino, Figlio di Landolfo Conte d'Aquino degli antichi Principi di Lombardia, è di Teodora Caraccioli de' Principi Normanni, poi Ré delle due Sicilie. Che ebbe per Avi pa' erni Tommaso Conte di Soma, Luogotenente generale dell'Armi di Federigo I. Imperadore, e Francesca Principessa de Suevia e di Baviera, Sorella del detto Cesare: Pronipote (sobrino 2.º) di Federigo I. Nipote (sobrino) di Arrigo VI. (Enrique VI). Congiunto in terzo grado con Federigo II. Imperadori.....»

su nacimiento anunciado á la Condesa Teodora por un santo ermitaño que la pronosticó la venida al mundo de un niño que sería esplendor de la ciencia y joya inestimable de virtud: Tomás fué admirable en la cuna, cuando á semejanza del sol al brillar entre los celajes de la aurora, apareció bañado de nimbos de gloria y de claridad que partían en haces de luz y de oro de la frente inocentísima del niño: Tomás fué admirable en la infancia enamorando á todos con los hechizos de su alma virginal: fué admirable en la mocedad, en la que, á ejemplo de Jesús, crecía en ciencia y en años delante de Dios y de los hombres; fué admirable en su vida pública y perfecta siendo el nuevo Salomón del templo maravilloso de la Iglesia: fué admirable en el palenque al que bajó repetidas veces á recoger la palma destinada al más invicto de los atletas cristianos: fué admirable en sus obras aplaudidas por cien generaciones, celebradas por los ángeles, y bendecidas por la misma infalible Verdad, Jesucristo: fué admirable en sus virtudes con las que se remontó como águila potente hasta las cumbres *do el saber llueve*: fué admirable en su vida empleada sin descanso en pró de la civilización, de la humanidad y de Dios: fué admirable en la muerte en la que cerró sus ojos y abrió sus brazos para irse al cielo en medio de las cadencias de los serafines, de las

sonrisas de la Madre de Dios y de las lágrimas de los que en la tierra le amaban como á su Maestro y su Padre, y es, en fin, admirable en la historia en cuyas páginas figura el nombre de Tomás de Aquino como símbolo de luz, de grandeza y de heroísmo.

¡Bendito mil veces el nombre de Tomás!....

Toda la familia de nuestro venturoso niño, era, á la vez que noble é hidalga, cristiana y formada según el corazón de Dios. Por eso los primeros años de Tomás, corrieron dulcemente en medio del cariño y de la virtud que son las dos alas con que los niños, iguales á los ángeles, comienzan á espaciarse en un horizonte de color de rosa y azul como el fondo de los cielos. Como prueba de la santidad de la familia de nuestro Santo, baste saber que su madre llegó en los últimos años de su vida a un alto grado de perfección; Landulfo y Rainaldo, hermanos de Tomás, padecieron con ánimo esforzado por la causa de Dios y de su Iglesia, y dos de sus hermanas, Marieta y Teodora, aconsejadas por el angelical joven, abrazaron la vida de la penitencia y del retiro.

El más santo de toda esta familia cristiana de abolengo, fué Tomás.

Ya desde pequenuelo, quiso el Señor mostrar en el alma y en el corazón de Tomasito algo de los planes gigantescos á que la Providencia le te-

nía destinado, y como el astro rey envuelto entre nubes, descubre su presencia en los arreboles con que las dora y tornasola, así Tomás entre los pañales y estrecheces de la infancia, mostraba ya la grandeza de su alma; y los rayos de la divina gracia, bañando de claridad sus facultades, dejábase vislumbrar en multitud de prodigios que hacían sospechar la presencia del dedo de Dios que andaba encendiendo en la frente de aquel niño la llama del genio predestinándole para cosas que iban á ser el pasmo del cielo y el encanto de la humanidad.

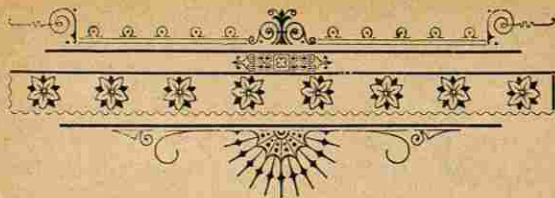
Con Dios andaba su Santa Madre acariciando con inefable ternura al hermoso infante de Aquino, y María, que se complace en derramar sus halagos sobre los ángeles inocentes, extremó sus hechizos maternales en el niño Tomás á quien quiso desde la aurora de su vida conducir por sendas de rosas y azucenas. Excusado es decir que el niño siguió á su Madre como manso corderillo.

Véase una muestra de la correspondencia entre la Reina del cielo y el Angel de las ciencias.

Un día en que la noble Condesa Teodora se encontraba en la bella playa de Nápoles, la nodriza encargada del cuidado de Tomás, aún muy niño, al pretender bañarle en una de las piscinas al efecto preparadas, observó que el pequeñuelo se resistía poniendo todo su conato en apretar con

sus manos una cedulilla ó papel. Trató el ama de arrebatar al niño el papel y aún se empeñó en abrirle la mano á viva fuerza, mas fueron tales los suspiros y las congojas del inocente, que al cabo hubo de entrar en el baño con el papel fuertemente asido con una de sus manos. Salió del agua y el niño hermoso seguía apretando el papelillo y cuando se le volvió á casa, observaron que Tomás guardaba la cédula como un tesoro inestimable. Esta tenacidad impropia en un niño de mieles y ternuras como lo era Tomasito, excitó poderosamente la curiosidad de su madre que veía en el suceso algo más que un pasatiempo inocente ó un capricho pueril, y haciéndose por unos momentos sorda á las lágrimas de su hijo, arrancó de sus manos el misterioso papel..... ¡Cosa singular y extraordinaria!... en la joya por la que tanto suspiraba el angelical infante, no se veían más que dos palabras que formaban el imán de los amores del corazón purísimo del niño: esas dos mágicas palabras eran: *Ave Maria*. Sorprendida y admirada la Condesa de Caraccioli con la significación de aquel hecho, devolvió al niño el anhelado papel, y tomándolo el pequeñuelo con avidez extraordinaria, se lo llevó á su boca y después de tragárselo, quedóse sonriendo como deben hacerlo los serafines cuando entonan himnos de alabanza á la Emperatriz de los cielos.

Huelgan los comentarios ante un hecho tan prodigioso. Ya no debe causarnos extrañeza ver al Doctor preclarísimo caminar á paso de gigante de virtud en virtud derramando por el mundo los rayos de su ciencia y los tesoros de su heroica santidad. Un niño que es anunciado por el cielo antes de aparecer en la tierra, un niño que se ofrece entre las sonrisas de su cuna como un sol de luz y de resplandores, un niño á quien se le van milagrosamente el corazón y todas las potencias tras la Virgen Inmaculada y Trono de la Sabiduría, no es posible que un niño como ése no sea un nuevo Angel del Apocalipsis á quien Dios ha entregado las llaves con que se descubren los secretos de la ciencia y de los misterios más escondidos y augustos.



CAPÍTULO II

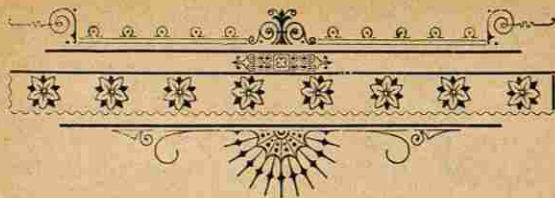
EDUCACIÓN RELIGIOSA DE SANTO TOMÁS

No hay edad más bella que la infancia, ni tarea más espinosa y difícil que su educación. «Cosa es la infancia, dice un escritor, que así se deshace con el calor excesivo, como se endurece con el frío extremado. Conservarla en el grado preciso para que pueda tomar la forma deseada, sin que se quiebre ó se deshaga entre las manos, es el misterio del arte de la educación» (1).

Cual mansísimo y trasparente lago en que se reflejan todas las bellezas ó fealdades de la ribera, así la niñez reproduce todas las impresiones exteriores y conserva acrecentándolos cuantos sentimientos resuenan en su corazón y hacen vibrar la más imperceptible de sus fibras delicadísimas. Si hay flores en la orilla y luces en el cielo; si los

(1) Pereda. Tomo XI de sus Novelas.

Huelgan los comentarios ante un hecho tan prodigioso. Ya no debe causarnos extrañeza ver al Doctor preclarísimo caminar á paso de gigante de virtud en virtud derramando por el mundo los rayos de su ciencia y los tesoros de su heroica santidad. Un niño que es anunciado por el cielo antes de aparecer en la tierra, un niño que se ofrece entre las sonrisas de su cuna como un sol de luz y de resplandores, un niño á quien se le van milagrosamente el corazón y todas las potencias tras la Virgen Inmaculada y Trono de la Sabiduría, no es posible que un niño como ése no sea un nuevo Angel del Apocalipsis á quien Dios ha entregado las llaves con que se descubren los secretos de la ciencia y de los misterios más escondidos y augustos.



CAPÍTULO II

EDUCACIÓN RELIGIOSA DE SANTO TOMÁS

No hay edad más bella que la infancia, ni tarea más espinosa y difícil que su educación. «Cosa es la infancia, dice un escritor, que así se deshace con el calor excesivo, como se endurece con el frío extremado. Conservarla en el grado preciso para que pueda tomar la forma deseada, sin que se quiebre ó se deshaga entre las manos, es el misterio del arte de la educación» (1).

Cual mansísimo y trasparente lago en que se reflejan todas las bellezas ó fealdades de la ribera, así la niñez reproduce todas las impresiones exteriores y conserva acrecentándolos cuantos sentimientos resuenan en su corazón y hacen vibrar la más imperceptible de sus fibras delicadísimas. Si hay flores en la orilla y luces en el cielo; si los

(1) Pereda. Tomo XI de sus Novelas.

sentimientos que llegan al alma del niño son puros y hermosos, en el limpio cristal de las facultades infantiles se dejarán ver esas flores que un día llegarán a producir frutos sazonadísimos y en el corazón del niño aparecerán esos sentimientos nobles que serán en lo sucesivo luz y norte en medio de las borrascas de la vida. Un niño no es un monigote ó figurín de escaparate á quien puede vestirse y desvestirse según el capricho de los mirones importunos; el niño es algo más grande, es un ser vivo, racional, con un entendimiento donde llamea la lumbre de Dios y un corazón en que se han depositado tesoros de amor inmenso. Todo es delicado y vaporoso en el infante: su alma, asomándose á los sentidos, parece que anda en busca de luz y de impresiones y el envase de esa alma, el cuerpo, santuario del espíritu, es también tierno y delicado, descubriéndose su inocencia en la mirada de los ojos aún no empañados con ninguna sombra de vicio, en el brillo de la frente en la que se clarea el pensamiento angelical, en la sonrisa de los labios donde la gracia y el candor se confunden y en todas las actitudes y meneos en que no se divisa la vergüenza del mal, ni el remordimiento de la culpa....

¡Quién pudiera trocar todos sus años
Por unas breves horas de inocencia!... (1).

(2) Selgas. La Primavera y el Estío.

Querer educar al niño como se educa un mineral con los preparativos químicos; pretender que la formación del niño sea semejante á la de una bestia que se engorda para el mercado, juzgar que al niño se le ilustra con atiborrarle de planes indigestos y soporíferos que son letra muerta que no lleva jugo ni savia al corazón, es no conocer la infancia ni la dignidad del niño y desear que el árbol se robustezca y medre sin cuidarse de que la tierra esté dispuesta y de que el riego abundoso proporcione á la planta elementos de nutrición y de vida. De esta falta de ideas ó sobra de malicia, procede con frecuencia el desconcierto en la decantada reorganización de la juventud á la que se trata de deslumbrar con un cargamento anual de asignaturas de nombres aparatosos y materias informes, olvidándose del corazón que en estas aventuras apenas rompe lanza alguna y como no le señalan campo de acción, busca él otros espacios por los que se lanza atolondrado encontrando quizás y al fin de la jornada la ruina y la perdición.

No es sólo la inteligencia la que hay que perfeccionar; junto con esa facultad maravillosa anda siempre el corazón, y mal puede enseñarse al entendimiento si la voluntad se desanima y no recibe la semilla de la moralidad y del deber. Y de esta educación doble que abarque al niño en todo

su ser, nadie atiende tan al vivo ni lo toma con más ahinco que la madre santa y virtuosa que vela los sueños de la inocencia de los niños y descubre la primera el velo ante los ojos de la infancia para que los ángeles de la tierra vean en lontananza el horizonte en que se han de espaciar en busca de luz y de dicha. ¡Felices los niños que tienen una madre santa y cariñosa!.... Los gérmenes de educación traspasados del corazón maternal, quedarán siempre depositados como perlas hermosas en el fondo del alma infantil y allí quedarán grabados con caracteres imborrables sirviendo de pauta y de fuente de dulzuras en todos los vaivenes de la vida.

La educación del niño de los Condes de Aquino, tuvo todas las ventajas del amor y de la virtud cristiana. Su madre le acarició cuando fué tierno infante con todo el halago y la efusión de que es capaz el alma enamorada de una madre. Y era tan buena aquella madre y era tan encantador aquel hijo que entre los corazones de ambos, se estableció una corriente placidísima de afectos. ¡Cuántas veces la tierna madre, arrullando los sueños virginales del hijo, contemplaría absorta los indicios maravillosos que se traslucían como reflejos de gloria inefable en el rostro del bendito niño! ¡En cuántas ocasiones, al imprimir con amor inmenso un beso en la frente de Tomás, pediría la madre

al cielo que los ángeles velasen los años de su inocencia y las virtudes hiciesen su trono en lo más íntimo del alma y del corazón de su hijo! Cuántas veces, abrazando enamorada al fruto dichoso de sus entrañas y acariciándole con efusión maternal, exclamaría como doña Blanca de Castilla al ver dormir en sus brazos á su hijo San Luis: Hijo mío; te amo como á una parte de mi corazón, pero antes de verte en desgracia de Dios, quisiera verte muerto en mis propias manos!

De tales madres, no pueden dejar de salir buenos hijos; con semejantes principios de educación, los fines han de ser forzosamente grandiosos y dignos de los pocos sabios que en el mundo han sido; al calor de una madre santa y temerosa de Dios, con sus consejos, con su ejemplo y sus oraciones y lágrimas, los niños han de ser su corona y su lustre en la historia y en el libro de la vida donde las acciones humanas aparecen con su premio y recompensa.

El niño Tomás, fué indudablemente del número de esos hijos privilegiados á quien el Señor con providencia amorosa va preparando el camino y abriéndoles paso en el Calvario de la vida, dándoles un corazón de oro y bien formado, y enviándoles ángeles que sean sus compañeros y custodios en los años de la infancia. Muestras de esa Providencia infinita á la que cooperaba la solicitud de

una madre santa y tierna, fueron, con los prodigios que se descubrieron en la niñez de Tomás, las caricias con que la noble Condesa Teodora meció la cuna de su hijo, las enseñanzas que depositó como en sagrado depósito en el alma del niño y el haberse desprendido del candoroso é idolatrado infante al entregarle, cuando apenas cumplía los cinco años, á los monjes de la Abadía de Monte-Casino para que aquellos santos religiosos perfeccionasen la obra de la educación empezada en el niño inocente. Comprendió la virtuosa dama de Caraccioli que su hermoso hijo era un regalo del cielo, y en una casa de religión quiso que se cultivase aquel pimpollo graciosísimo y que entre ejemplos de pureza y de santidad, abriese los ojos del conocimiento el que era con toda exactitud un ángel desterrado en el mundo.

Y después dirán muy cuadrados y formales los modernos regeneradores que no conviene dar alas y medros á la educación cristiana, que hay necesidad ó convnencia de mermar el influjo de los Colegios religiosos donde *se esclaviza la conciencia* (!!) no poniendo en cambio reparo de ninguna clase en la apertura de escuelas laicas donde la religión es un sarcasmo y el libertinaje campea en toda su desvergüenza. ¡Absurdo!... al menos que se admita que Tomás de Aquino y otros incontables genios de la humanidad hayan tenido es.

clavizadas sus brillantes facultades y se quiera decir que gozan aires de libertad y de cultura toda esa otra patrulla de incalificables anfibios, morralla de la enseñanza oficial, mozalbetes de semillero, pelafustanes imberbes y procaces cuya base es la vulgaridad más soez y tabernaria, sus ribetes el charlatanismo y la garrulería más insoportables y la lanza que tratan de romper en todas las lides, su desvergüenza llevada al colmo por la falta absoluta de religión, de pundonor y de hidalguía. Y no vaya á creerse que hablo de memoria y por cierta manía de desfogue; hablo con conocimiento de causa y como testigo presencial que he sido de varios de esos tipos cuya sola presencia atosiga y produce bascas en todo corazón que conserve un fondo de nobleza y de caballerosidad.

Pero dejemos á estos gansos sociales y volvamos á nuestro niño angelical.

Puesto Santo Tomás á los cinco años bajo la custodia y la égida de los monjes de la celeberrima Abadía, no tardó en ofrecerse á maestros y á discípulos como un portento de virtud y un milagro de precocidad intelectual. En sus pocos años mostraba una sabiduría consumada y pronto el hijo mimado de los Condes de Aquino, llegó á ser en la Abadía lo que era en su casa: el Benjamín y el predilecto á quien todos admiraban y querían.

Era una tarde de apacible ambiente
De manso aroma y celestial color;
Iba gimiendo de placer la fuente;
Las auras iban suspirando amor.....

En esta tarde deliciosa y á la suave y melancólica luz vespertina, paseábanse por la huerta del monasterio algunos religiosos, que retirados del mundanal ruido contemplaban de lleno en lleno el panorama hermosísimo y rozagante de la naturaleza en que tan á ojos vistas se trasluce la gloria de su divino Autor. No muy lejos de los monjes y á la orilla de un manso arroyuelo en cuyas limpias aguas infinidad de flores admiraban sus hechizos, divertíanse en amigable consorcio los niños que con Tomás se educaban en el monasterio de Monte-Casino. Un santo gozo reinaba en aquellas inocentes almas y el júbilo más espontáneo y difusivo se reflejaba en las criaturas virginales que parecían ángeles venidos del cielo y jugando entre las rosas.

De pronto se apartó del bullicioso corro un niño, el más hermoso de aquellos inocentes, y colocado como una aparición en el fondo de la campiña, alzando hacia las nubes los rasgados y expresivos ojos y puestas sobre el pecho las manos, estúvose en esa actitud largo rato como deben estar los serafines en la presencia del Señor. Resplandecía la frente del niño como un cielo sin som-

bras, había en su mirada algo de la luz que brillaba en los ojos de los genios y dibujábase en sus labios una onda de sonrisa que podían imitar los querubines en sus éxtasis de amor. Aquel niño era Tomás adorando á su Criador en el espejo de la naturaleza y en el fondo de ese espejo, en las páginas de ese gran libro, comenzaba ya á estudiar las maravillas de Dios.

Uno de los monjes que paseaba cerca de los niños, observó atónito la actitud misteriosa de Tomás y aproximándose á él, le preguntó por la causa de aquel arrobamiento y embeleso. Dos lágrimas como dos perlas rodaron entonces por las tersas mejillas del angelical infante al salir de la milagrosa suspensión en que se hallaba, y respondiendo á la pregunta del monje, le dijo:

—Estoy trabajando por comprender á Dios. Maestro, habládme vos de mi Hacedor; decidme ¿quién es Dios?

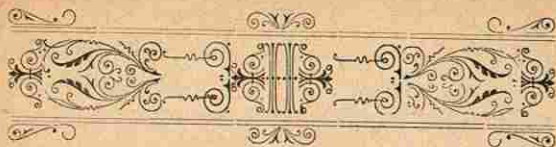
Sobrecogióse el monje ante la actitud nobilísima y gallarda del pequeñuelo que parecía bajar en aquel momento del Sinaí, y con dulcedumbre inmensa trató de explicarle algo de las grandezas del Señor. El niño escuchaba con atención y cuando hubo terminado el maestro, continuó el discípulo.

—Yo veo á mi Dios reflejado en la naturaleza; le siento, le oigo en multitud de maravillas que

son como los pasos con que mi alma camina hacia el cielo..... pero quisiera saber algo más, conocer más de cerca al común Señor de las cosas.

Calló el monje sorprendido de la grandeza de aquella alma y de los tesoros de ciencia y de virtud que se encerraban en el inocente corazón de Tomasito; y al narrar á los demás religiosos la entrevista tenida con el niño, seguramente repetirían todos absortos la pregunta que se hicieron muchos de los que presenciaron las maravillas obradas en el nacimiento del Precursor: *Quis puer iste erit?.... Nam et manus Domini erat cum eo.* ¿Quién pensáis que va á ser este niño en el que tan clara y ostensible se ve la mano de Dios?....

Así iba el cielo complaciéndose en evidenciar las gracias que había derramado á manos llenas en el noble vástago de los Condes de Aquino: así crecía éste en ciencia y en virtud en presencia de Dios y de los hombres, y en lo sucesivo, todos los alientos del alma de Tomás, todos los suspiros de su corazón, las lágrimas de sus ojos, los pasos de su vida, se redujeron á encontrar la respuesta más contundente y perentoria de aquella cuestión sublime que sobre la Divinidad se le ocurrió en la Abadía del Monte-Casino.



CAPÍTULO III

LA LUCHA Y EL TRIUNFO

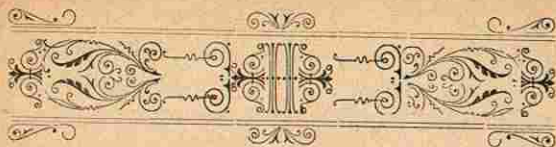
Si la humana existencia fuese como la de sus progenitores en el estado de gracia y de amistad con Dios, sería la vida un paraíso de hermosuras sin una espina, ni una gota de sangre, ni una lágrima de tristeza. Pero en el estado actual en que se encuentra el hombre proscrito por su Dios y con el estigma del destierro en la frente, la vida es un Calvario continuo, una lucha sin tregua, un palenque donde las almas de temple y bizarría prueban á cielo abierto su denuedo y su valor. ¡Dichoso el que en la arena sabe ganarse la palma del triunfo!

De esta lucha sin cuartel contra los enemigos del hombre, no están exentos ni los mismos santos, los amigos de Dios; antes ellos, como héroes que son, deben sostener con más aguante el tur-

son como los pasos con que mi alma camina hacia el cielo..... pero quisiera saber algo más, conocer más de cerca al común Señor de las cosas.

Calló el monje sorprendido de la grandeza de aquella alma y de los tesoros de ciencia y de virtud que se encerraban en el inocente corazón de Tomasito; y al narrar á los demás religiosos la entrevista tenida con el niño, seguramente repetirían todos absortos la pregunta que se hicieron muchos de los que presenciaron las maravillas obradas en el nacimiento del Precursor: *Quis puer iste erit?.... Nam et manus Domini erat cum eo.* ¿Quién pensáis que va á ser este niño en el que tan clara y ostensible se ve la mano de Dios?....

Así iba el cielo complaciéndose en evidenciar las gracias que había derramado á manos llenas en el noble vástago de los Condes de Aquino: así crecía éste en ciencia y en virtud en presencia de Dios y de los hombres, y en lo sucesivo, todos los alientos del alma de Tomás, todos los suspiros de su corazón, las lágrimas de sus ojos, los pasos de su vida, se redujeron á encontrar la respuesta más contundente y perentoria de aquella cuestión sublime que sobre la Divinidad se le ocurrió en la Abadía del Monte-Casino.



CAPÍTULO III

LA LUCHA Y EL TRIUNFO

Si la humana existencia fuese como la de sus progenitores en el estado de gracia y de amistad con Dios, sería la vida un paraíso de hermosuras sin una espina, ni una gota de sangre, ni una lágrima de tristeza. Pero en el estado actual en que se encuentra el hombre proscrito por su Dios y con el estigma del destierro en la frente, la vida es un Calvario continuo, una lucha sin tregua, un palenque donde las almas de temple y bizarría prueban á cielo abierto su denuedo y su valor. ¡Dichoso el que en la arena sabe ganarse la palma del triunfo!

De esta lucha sin cuartel contra los enemigos del hombre, no están exentos ni los mismos santos, los amigos de Dios; antes ellos, como héroes que son, deben sostener con más aguante el tur-

bión que se nos viene encima á cada paso y contra esos héroes arreçia más enojada la tempestad y en torno de los santos rujen más desbravados los adversarios de nuestra dicha y de nuestro bienestar.

Tomás de Aquino había nacido para coloso y gigante; en sus ojos se divisaba el aire marcial del bravo soldado dispuesto á luchar por la defensa de los intereses del mejor de los capitanes, Jesucristo; en sus labios había puesto al cielo palabras de vida eterna, y en su frente relampagueaba un destello de lumbré infinita que le acreditaba de genio y de adalid en la historia. Nada tiene pues de extraño que los eternos enemigos de Dios, al contemplar la energía del alma de Tomás, al columbrar su grandeza, se hiciesen últimos de potencia y á voz de comunidad movieran cuantos resortes hallasen á mano para batir y derrocar la firmeza y la constancia de aquel corazón magnánimo.

Contemplemos la lucha del Ángel y admiremos su victoria.

Cuando á los once años de su edad, salió el niño Tomás del monasterio en que había recibido la primera educación, determinó su familia tenerle consigo unas semanas en el Castillo de Loreto para disfrutar á solas y de lleno de la compañía de aquel infante amoroso imán dulcísimo del co-

razón. Allí también mostró la Providencia cuánto le agradaba la virtud del niño predilecto, cuando socorriendo éste á hurtadillas y con mano generosa á los mendigos que acudían á la Fortaleza, sorprendido en una de estas santas aventuras por su padre el Conde Landulfo, al desdoblarse los pliegues del manto bajo el que ocultaba la limosna, cayeron al suelo, en vez de mendrugos de pan, multitud de flores llenas de riquísimo aroma.

Del Castillo de Loreto donde pasó el niño Tomás como una temporada de vacaciones, fué llevado á la Universidad de Nápoles siendo allí sus profesores, en lógica y bellas letras el famoso Maestro Martín, y en las ciencias naturales el no menos ilustre Maestro Pedro de Irlanda. No se maleó el tierno niño en las aulas de la Universidad con el roce de los compañeros no siempre muy escrupulosos ni dados á las cosas de Dios. Precisamente allí fué donde se acrisoló la santidad de Tomás, donde su inteligencia comenzó á lucir con inusitados fulgores y donde su corazón, oyendo la voz del cielo, buscó en la descansada vida de los sabios y en el sosiego dulce y claro del verdadero *Fabio*, la paz y la dicha que llenan al alma de dulzuras.

La Orden de los Predicadores estaba entonces en su naciente esplendor, y brotando á la vida en la aurora más bella y galana, derramábase por el

mundo con el ímpetu de aquellos nobles y generosos alazanes que el profeta vió recorrer la tierra en medio de la general admiración. El espíritu del Patriarca Santo Domingo animaba brioso y pujante los corazones de sus hijos los dominicos, é inflamados ellos en un celo verdaderamente apostólico, marchaban reunidos en falanges numerosas ó dispersos de uno en uno como astros de radiosa claridad, llevando á las más apartadas regiones el fuego de su amor santo y la luz de su doctrina evangélica. En los grandes centros de población y entre el bureo de sus habitantes lo mismo que en las soledades incultas donde todo triste ruido hace su habitación, veíase al Hermano Predicador vestido con el blanco hábito que la Virgen le regalara un día, extendiendo el reinado de Jesucristo y cooperando con su actividad leyendaria á la obra inefable de la salvación de las almas.

Nápoles contaba también con un escuadrón de la nueva milicia creada por el Patriarca de Caleruega, y era el convento de los dominicos de la poética y culta Nápoles centro de ilustración y de progreso, casa de misericordia, santuario y templo donde la ciencia y la santidad se unían en fraternal abrazo. Uno de los religiosos de la comunidad, llamado Juan de San Julián, hombre de muchas letras y formado según el corazón de Dios, conoció al niño Tomás yo no sé cómo, ni de qué

manera; quizás por coincidencia, acaso por previa voluntad y disposición de Dios, y yo á esto último me atengo porque creo que el acaso y la quimera jamás resuelven nada que sea positivo. El hecho es que el célebre dominico llegó á conocer al niño de los Condes de Aquino: conocerle, admirarle y amarle con delirio fué todo uno. Algo muy grande debió de ver en la frente despejada y en el corazón del niño angelical, cuando al tratarle el varón de Dios, exclamó: «¡Oh y con qué gran tesoro va el Señor á enriquecer á mi Orden!

El pronóstico se cumplió, y al poco tiempo, Nápoles sabía con sorpresa que el joven Tomás era novicio en la Religión de los Predicadores.

Y aquí fué donde la lucha comenzó y donde se libró el combate.

Como si la entrada en una Orden, que aunque nueva y rigurosa, venía siendo un seminario de genios y de colosos, fuese un crimen de *lesa-familia* ó un atentado contra el sentido común que tan raro se vende en el mundo, no bien corrió la noticia del suceso y se supo que, salvando inmensas montañas de dificultades, el noble *Condesito* había cambiado su atalaje y sus vestidos por el cándido hábito dominicano prefiriendo la soledad y la Cruz al bullicio y al regalo de la carne, sucedió lo de costumbre y algo más; es decir que se levantaron protestas de todos los tonos, hubo m

chas alharacas y recriminaciones, muy pocos aplausos, como no se cuenten los del cielo, y se alzó una gritería feroz, no tanto contra el tierno mancebo á quien se suponía *gratis* ofuscado y seducido, sino contra la Orden que llena de júbilo le acababa de abrir las puertas de su corazón y le había recibido en su seno. Y ¡quién lo creyera!... los que más recio clamorearon y levantaron el grito por la decisión de Tomás, fueron sus parientes, sus hermanos, su padre y hasta la virtuosa y noble dama Teodora madre de nuestro Santo.

El amor es una de las palancas más formidables del mundo, y así como bien ordenado y en cauce produce las obras más dignas y encantadoras, así ese mismo amor descompuesto y dislocado suele ser causa frecuente de enormes descalabros y fracasos. Amaba mucho la Condesa Teodora á su hijo Tomás, pero no le amó bien cuando se quiso interponer entre Dios y el niño pretendiendo disputar al Señor lo que por indiscutible y sacrosanto derecho le pertenecía. Y como Dios, cuando interviene en una causa, indefectiblemente se la gana, al cabo tuvo la Condesa que ceder en su empeño y bendecir á la Providencia que velaba por su hijo.

Y además, ¿de qué hubiera servido á la madre de nuestro Santo el haber logrado en definitiva

que su hijo no abrazase la vida religiosa? De nada bueno por cierto y aún quizás con ese empeño hubiera atraído sobre sí y toda su familia la maldición de Dios que sabe castigar, como se dice, sin palo ni piedra. La vocación á un estado sea el que fuere y sobre todo al religioso, aunque otra cosa digan los Salmerones, los Galdós y otros *ejusdem farinae*, es un asunto de gran monta y trascendencia suma, y á los padres de familia incumbe ante todo el deber sagrado de observar con ojos de Argos las inclinaciones naturales de sus hijos y su vocación hacia uno ú otro género de vida, cuidando de no empecer sino más bien de coadyuvar la acción providente de Dios sobre los niños.

No hubo de meditar mucho al principio en estas máximas cristianas la de otra parte noble y virtuosa madre de Santo Tomás, y dejándose llevar demasiado de los impulsos del corazón, trató de impedir á roso y velloso la vocación de su hijo, ayudando á la Condesa en esta obra desatinada, su marido el Conde Landulfo, y sus hijos conchabados para despistar al angélico mancebo y arrancarlo *velis nolis* de la vida religiosa que acababa de abrazar.... Pero todo fué inútil y contra todo viento y marea venció luchando como un campeón denodado y experto en medio de todos los enemigos que se alzaron contra él.

Los religiosos que tenían perfecto conocimiento del tesoro que Dios les acababa de regalar, temieron perderlo con tantas manos como trataron de apoderarse de él, y aconsejados por el mismo novicio, le trasladaron á varios puntos y lugares hasta llegar al convento de Santa Sabina de Roma. No cesó la madre en la lid, y á Roma le siguió ganosa de hacer su hecho, y trasladado á París el Santo, no cesaron las artes y las garrambainas de la familia contrariada hasta que á viva fuerza le sacaron del monasterio y se llevaron al purísimo joven á un Castillo ó finca de Roca-Seca.

Lo que Santo Tomás sufrió en estos lances y percances, no tiene nombre ni cuento; sólo Dios y el corazón de su siervo pudieron comprender la grandeza de las pruebas y lo doloroso de las tribulaciones. Custodiado por sus dos hermanos Landulfo y Rainaldo, trataron éstos de despojarle en el camino del hábito religioso que Tomás por empeño especial había logrado sacar puesto del convento, y sólo cesaron en su necio propósito cuando se estrelló una y mil veces contra la oposición enérgica y decidida de Tomás.

En Roca-Seca llegó para el ángélico joven el momento de apurar las heces del cáliz de la amargura, y abandonado á sus propias fuerzas, aunque nunca le faltó el auxilio de Dios, arreciaron los ataques y se pusieron en juego todas las pruebas.

Ni un mártir, hubiera hecho más limpio y hermoso el sacrificio que Santo Tomás. Suplicó el padre, rogaron las hermanas, amenazaron los hermanos. Lloraron unos, se mofaron otros, y la madre, prostrada de hinojos, pidió al hijo de sus entrañas que abandonase su resolución en honra de su familia, por el buen nombre de su linaje y por el amor que profesaba á la autora de sus días.... ¡Engaño cruel y desatinado, farsa ridícula con asomos de sacrilega con que el amor carnal quería arrebatár á Dios lo que por juro propio le estaba reservado! Y ¡cuántos padres de familia imitan la conducta reprochable en este punto de la Condesa Teodora! ¡Cualquier cosa menos lo que Dios quiere! ¡Cualquier oficio y empleo aunque sea el *tancredismo*, el de payaso ó el de pelotari ó el de galopín con tal que no sea servir á Dios en el estado religioso!..... Aquí pelagra el honor de la familia, aquí se oscurece toda gloria y se eclipsan todos los luceros y se hunde toda prosperidad; en el frontón, en la plaza de toros, en la taberna, en la poltrona del gabinete, en Fornos ó en los salones de Piñata, ahí no ocurre novedad, todo va como una seda, la inocencia en retirada, la desvergüenza en auge, la virtud por tierra y la sensualidad encrespada hasta las nubes..... *Así va ello.*

Y no es decir esto que, como el bellaco lego de quien graciosamente aunque con mucha impru-

dencia y sobrado desahogo nos habla el P. Isla en su *Fray Gerundio*, se haya de meter la vocación á empujones y se hayan de pescar los jóvenes como las truchas en los ríos; ni trato de afirmar que únicamente en las Ordenes religiosas se santifica el alma y se toca el cielo con las manos con sólo *asis-tir á coro y tener la ración segura* (1). Algo más se necesita para ir al cielo y á este cielo, fin y descanso de las almas, puede muy bien llegarse fuera de los claustros con la guarda de los santos Mandamientos. Pero las almas de talla como la de Santo Tomás de Aquino, quieren dar á su Dios mayores pruebas de su fidelidad y de su abnegación, y escuchando con amor el dulce llamamiento de la gracia, abandonan el mundo, y en la soledad y en la Cruz buscan el holocausto y el sacrificio com-

(1) Frase grosera que el mencionado P. Isla pone en boca del pedazo de lego al ponderar éste á *Gerundito* la excelencia de la vida religiosa. Todo el Capítulo donde se habla de este asunto y otros muchos de la obra del insigne P. jesuita, son en verdad modelos de elegancia en la forma literaria, aunque bien se pudieran sacar á flote sus puntos negros: pero la rechifla que se hace en el citado libro de las Ordenes religiosas, es una de las cosas que no me explico en un varón, por otra parte virtuoso y benemérito. Seguramente que no se acordó el buen Padre Isla de aquel consejo de Cervantes:

Advierte que es desati...
Siendo de vidrio el teja...
Tomar piedras en la ma...
Para tirar al veci...

pleto entregándose al Señor con un desinterés heroico y por todo extremo admirable.

Recluido el angelical mancebo en el Fuerte de Roca-Seca y extremando la familia del Santo los medios para acabar de vencer la constancia de su alma, apalabraron á dos de sus hermanas, Marieta y Teodora, á las que el castísimo joven profesaba especial cariño: más sucedió lo contrario de lo que se pretendía; porque avistándose las dos hermanas con el santo novicio, las habló con tal suavidad y decisión sobre lo vano de las cosas del mundo y la excelencia de la virtud, que lejos de estorbarle en su empresa, tornáronse sus más entusiastas ayudadoras y sus secuaces más constantes en la vida de la Cruz y del sacrificio.

Y así continuaba Santo Tomás cada día más resuelto en la cárcel doméstica. No despreció tampoco el tiempo en las semanas que estuvo en la reclusión, pues habiéndose proveído de la Biblia, del Libro de las Sentencias y otros de excelente doctrina, sirvióse de ellos en su cautiverio ilustrándose á maravilla su entendimiento al par que se vigorizaba su corazón en la lucha y en la prueba. Por eso Santo Tomás desde su hermosa juventud, pudo decir con más propiedad que el poeta:

Yo soy como la abeja,
que en los rosales

toma la miel que deja
luego en panales:
y á su colmena
del dulce de las flores
va siempre llena. (1)

Pero si el Dios de la santidad y de las ciencias, se complacía en colmar de sus misericordias al angélico joven, los deudos de éste no dejaban piedra por mover en su afán de blandear y reducir la constancia del purísimo mancebo. Y pasado el período de las caricias y de los halagos, vino la época de las amenazas y de las injurias llegando sus desalentados hermanos á rasgar el hábito que el Santo amaba con delirio. Todo lo sufrió el joven angélico con espíritu varonil, hasta que llegó el momento decisivo en que iba á resolverse al negocio de una manera acabada.

Inspirados, sin duda, por el infierno, Landulfo y Rainaldo apelaron á un sistema de ataque en que hubieran cedido los más robustos cedros del Líbano y hubieran flaqueado los titanes más aguerridos.... En la misma habitación en que se hallaba Santo Tomás, introdujeron una mujerzuela desvuelta y liviana que con sus argucias y tentativas pretendió vencer al que no habian podido derrocar las lágrimas de una madre, los ruegos

(1) (Zorrilla—*La leyenda del Cid*—Prólogo).

de un padre, las amenazas de los hermanos, las ternuras de sus hermanas, los malos tratamientos, la cárcel, los dolores, los denuestos.... Pero ¡vive Dios! que no ha de caer en el lazo infame el Ángel de la inocencia y de la pureza. Y lejos de cobardear al verse rostro á rostro con el enemigo, emulando á los eremitas más esforzados, avanzando aún más que un San Benito y un San Jerónimo, inflamado en el amor de Dios que ocupaba de lleno su corazón, invocando en el lance supremo el auxilio de la que es Madre del Amor hermoso, coge un tizón encendido que por acaso en la estancia había y arrojáselo con valor á la malaventurada mujercilla que huyó despavorida y confusa mientras que el Ángel victorioso haciendo con el arma inesperada una cruz en la pared, cae de hinojos y bañado en lágrimas dando gracias al Señor por el triunfo y pidiéndole nuevo socorro para no desmayar jamás en el combate.

Óyense de pronto melodías inefables más dulces y regaladas que las brisas de Abril y las auras de Mayo, y entre nubes recamadas de oro, entre las niveas alas de los ángeles, baja del cielo la Santa Madre de Dios, la Reina de la inocencia y del candor. Viene María á visitar á su hijo; y entre caricias indefinibles y halagos que no pueden explicarse con palabras, los ángeles que acompañan á la Virgen, toman entre sus manos al he-

roico mancebo y ciñendo sus lomos con un cordón milagroso le prometen en nombre de Dios y de su Madre el triunfo y la victoria en todos los combates y en todas las luchas contra la castidad.

Tomás había vencido en la sin igual batalla; la Virgen enjugó sus lágrimas y celebró sus hazañas, y los ángeles besando con amor purísimo la frente de aquel joven en quien podían mirarse como en hermoso espejo de inocencia, tornaron á subir al cielo dejando en la tierra el cingulo bendito como prenda inequívoca de la lucha y de la palma de Santo Tomás....

¡Ojalá que los jóvenes de nuestros días supieran imitar al Doctor angélico en estos triunfos que dan más gloria y mejor nombre que todas las hazañas de Alejandro el Magno y de Julio César!... Venciendo en estas lides difíciles de la pureza donde tantos valientes caen, darían muestras en sus tiernos años de la energía y firmeza de sus almas, de la excelencia de sus facultades de la nobleza de su sangre, y del arraigo de su fe en Dios. Así aparecerían en la sociedad y en la historia coronados como el vencedor con guirnaldas de rosas y azucenas; así reverdecerían con fresca hermosa las potencias de su alma y descenderían á su entendimiento y á su corazón, dos rayos de luz divina, la ciencia y la virtud, que

son herencia indiscutible de los que como Santo Tomás, saben triunfar en los combates de la vida (1).

(1) El cingulo maravilloso con que fué ceñido Santo Tomás y que se conserva en nuestros tiempos, ha dado origen á una Cofradía hermosísima denominada *Milicia Angélica*, como puede verse al final de este librito.





CAPÍTULO IV

ALBERTO EL MAGNO Y SU DISCÍPULO SANTO TOMÁS

NUNCA se ofrece más limpia y radiante la luz del sol, como cuando alumbra á la naturaleza después de desbravada tormenta; nunca se ostentan las flores más frescas y lozanas que cuando después de sacudidas y zarandeadas por la cellisca, levantan de nuevo sus corolas rellenas de perfumes y embellecidas con los matices más delicados sobre los que se deslizan las últimas gotas de la pasada lluvia. La calma tiene mayores encantos tras la lucha y el desconcierto; el sosiego es más apetecible después de la continuada fatiga; la sombra es más dulce cuando de ella se disfruta después del resistidero del medio día; el agua es más rica después del cansancio, y el cielo nos parece más diáfano y hermoso cuando le mi-

ramos después de haber contemplado *al bajo y torpe suelo*.

Todo eso se verifica en el corazón del hombre.

Después del martirio, viene la redención y la palma, junto al Calvario sangriento, álzase el Tabor glorioso, y el alma probada en el palenque de la tribulación y del combate, abríllantase en mérito y en grandeza y renace en el espíritu la calma y la paz después del dolor y el desconsuelo. No hay noche serena comparable con la quietud y bonanza en que el alma reposa después de haber padecido y triunfado en las batallas libradas por Dios; auras y terrales blandísimos halagan al espíritu vencedor, y entre sonrisas y halagos, comienza el alma á gustar de los ocios de la santa paz que sólo Dios sabe conceder; y arrollada el alma sobre sí misma, adormecida amorosamente en los brazos de su celestial Esposo, canta con la inspirada poetisa española:

Aquesta divina unión
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo
y libre á mi corazón;
mas causa en mi tal pasión
ver á Dios mi prisionero,
que muero por que no muero.

Nada de esto entiende ni menos saborea el loco y desvariado que acostumbra á vivir enlaberintado

en el bureo de los negocios del mundo; no son esa paz y esa dicha de espirituales deleites propias para corazones avezados á la podre y la hediondez; no es esa palma de oro para los cobardes que no saben defender un palmo de su trinchera y de su puesto de honor; no es ese sueño bendito recompensa guardada al haragán y al perezoso que jamás ha ofrecido el cuerpo al enemigo envalentonado; no es la lucha para el que cae sino sólo para el que sabe resistirse, y la corona se reserva para ceñir la frente del noble triunfador que ha mantenido muy alta su honra y su energía en los momentos difíciles del combate y de la prueba.

Santo Tomás fué uno de estos valientes y esforzados, y por eso Dios se complació en honrarle como merecía su fortaleza y constancia, y con la corona del triunfo le concedió el descanso y la paz hermosa que es patrimonio de los verdaderos amantes de la Cruz.

Conocida á ojos vistas la resolución inquebrantable del joven dominico, evidenciado á cielo abierto su valor á toda prueba, diéronse á partido sus adversarios, cedió la oposición, se calmó la tormenta y tornóse el horizonte á inundar de luz y de bonanza.

Sólo el Conde Landulfo proseguía en su desatinado empeño de no transigir con los deseos de su

hijo: la Condesa Teodora había cambiado en su proceder llegando á dominar en su corazón los sentimientos cristianos á los ciegos impulsos del instinto natural; con la madre cambiaron también los hijos, y Landulfo y Rainaldo, libres de la venda con que el amor hacia Tomás les había oscurecido la vista en la lucha pasada, se arrepintieron de sus proyectos malévolos, y amistados con su hermano inocentísimo, le dieron á la postre la enhorabuena por su decisión y energía; las hermanas del santo, comprendieron asimismo la grandeza de la virtud de su purísimo hermano, y al cabo, el jefe de la familia, el Conde Landulfo movido por tantas maravillas y admirado de la resolución de su hijo, le concedió su bendición y beneplácito para que cumpliese la voluntad de Dios tan palmariamente demostrada.

Tomás de Aquino fué recibido solemnemente en la Orden de Predicadores y desde aquel momento fausto y memorable, cuenta la gran familia dominicana con un genio sin segundo en la historia, y brilla en el cielo de sus glorias el hermoso astro que ardió en la frente y en el corazón de aquel á quien las generaciones llaman el Ángel de la ciencia y de la santidad.

El Superior que mereció recibir en nombre de toda la Orden los votos del gran Doctor de la Iglesia, llamábase *Fr. Tomás Agni de Lentino*.

Una vez alistado el angélico Maestro en las filas del ejército dominicano, se hacía necesario buscarle un adalid y un capitán digno de guiar los pasos gigantescos del nuevo soldado instruyéndole en todo aquello que se precisa para formar un *fraile Predicador*; que no es el fraile, como muy mal se cree y se dice repitiendo sinfusterías trasnochadas, el holgazán sempiterno de la historia, el zángano clásico de la gran colmena social etc., etc., sino que es la abeja solícita y discreta que no descansa en la fabricación del dulcísimo panal con que contribuye á maravilla al engrandecimiento de los pueblos. La historia es testimonio incansable de esta verdad, como lo es y con ella la experiencia, de que los holgazanes de capirote se encuentran con harta más facilidad bajo muchas levitas y faldas, que no bajo los hábitos y los sayales religiosos, y que la raza de los necios hormiguea más que en las celdas humildes de los monasterios, en otros centros que son los pagados mentideros sociales donde se regodean y se relamen á cuenta Dios sabe de quién, muchos que pasan por titanes y campanilludos pro-hombres. Y como ésto se ha dicho tantas veces y es cosa de sentido común, el que lo tenga, no se llame á engaño y sepa á que atenerse en esta materia tan traída y tan llevada.

Sigamos con nuestro Santo.

Como desde muy niño, había dado el noble hijo de los Condes de Aquino, pruebas inequívocas de sus aptitudes y alcances, la Orden de Santo Domingo no descuidó un punto la educación de su nuevo miembro y escogió como maestro y caudillo de Tomás, á un genio también de talla colosal conocido ya en su época con el nombre del *Maestro Alberto el Grande*.

Era Alberto alemán de origen, dominico de hábito y profesión, y por sus dotes mirado como la lumbrera de la ciencia y el ángel de la virtud. Corto de ingenio en su niñez, por un milagro de la Virgen que es Trono de la Sabiduría, mereció adquirir tal riqueza de conocimientos, que con justicia fué llamado *Grande* en las ciencias naturales, muy *Grande* en la teología y *Máximo* en la filosofía. Era el Aristóteles cristiano, el *Mágico prodigioso*, el genio de las escuelas, y el Maestro soberano á cuyas aulas acudían en tropel los discípulos de las más lejanas regiones, ávidos de aprender de los labios de Alberto los secretos de la ciencia y de la ilustración verdadera.

Con la sabiduría de su entendimiento corría parejas la santidad del alma y del corazón, y su mansedumbre hechicera, su vida mortificada, la inocencia de su espíritu y el desprecio en que tenía todas las cosas del mundo, le hicieron aún más ilustre que sus talentos celestiales; y cuanto más

el Santo se achicaba y empequeñecía ocultándose modesto como la tímida violeta de Selgas, tanto más le ensalzaba el Señor cumpliéndose en el Beato Alberto y muy de plano la promesa divina: *El que es humilde será levantado.*

Tal fué el Maestro de Tomás de Aquino, y al lado de tal Preceptor, no debe extrañarnos ver progresar al discípulo afortunado bebiendo de lleno en lleno, al par que la luz que alumbra la inteligencia, el calor que fecunda el corazón.

Enseñaba por entonces Alberto el Magno en la Universidad de Colonia, y allí fué enviado el joven Tomás comenzando aquella hermosísima carrera al cabo de la cual, mereció ser coronado como Doctor angélico y Sol de la ciencia cristiana. Nunca se habrá visto un estudiante más cabal y completo; nunca un alumno tan aplicado y asiduo en las tareas escolares. Su modestia daba realce vivísimo á su talento, y toda la mina de los tesoros que el cielo á manos llenas había repartido en Tomás, se conservaban más puros y brillantes escondidos tras un velo de silencio y de retiro que era el embeleso de los que vislumbraban á Dios á través de las humildes apariencias de su siervo.

Mas como en este mundo traidor siempre abundan los necios, y entre estudiantes hay á menudo individuos chocarreros y expansivos en extremo que miran de socapa á los que no bailan al són

que ellos tocan y se conservan en cierta altura de circunspección y de modestia, algunos de los discípulos de Santo Tomás, al verle tan humilde, tan callado y tan grave en sus actos, interpretando á sabor de su paladar aquellas virtudes del modesto compañero, juzgaron á rareza y escasez de mérito, lo que era flor de perfección y de ciencia, y haciendo chacota del silencio de Santo Tomás, se mofaban de él apodándole con retintín *el buey mudo de Sicilia* (1).

No se indignaba el angelical estudiante con esas befas y garambainas, antes, creyéndose en su humildad digno de aquellas burlas y sabiendo que siempre anda con el silencio la prudencia (2), bendecía al Señor con toda su alma viéndose discípulo de la escuela del sufrimiento y del menosprecio que ha formado los héroes más grandes de los siglos. ¡Y cómo se acrecentaba el valor de Santo Tomás probado en el troquel de la humildad! ¡Cómo se inundaba de luz la frente de aquel ángel bendito cuanto él más quería encubrir su gloria con las alas de su modestia!... En medio de la soledad, paladeando la miel y la leche en ella encerradas, iba formándose hermosa y admirable

(1) Por este apodo con que se llamó en Colonia al Doctor angélico, hay quien duda si el Santo procedía de Sicilia y no de Aquino. La tradición constante es testigo irrecusable en favor de la opinión universalmente aceptada.

(2) Vir autem prudens, tacebit (Prov. XI, 12.)

aquella alma singular, depósito sacratísimo de los misterios divinos y en cuya inteligencia esplendorosa reverberaban en haces de luz inefable los rayos del que es la Verdad por esencia.

Cierto día, uno de los estudiantillos con humos y pujos de sabiondo y pedagogo, tuvo el malísimo acuerdo de hacerse enconradizo con Santo Tomás, para proponerle nada menos que servirle de guía y de maestro en la resolución de las dudas con que pudiese tropezar en sus estudios. Creyó y creyó muy desatinadamente el vanidosillo alumno, que Tomás no le llegaba al hombro y pensó tirárselas de sabio con quien era en verdad el *Sabio* por antonomasia de la Universidad de Colonia. Y ¡milagrosa virtud del Santo Domingo!, sin ruborizarse al escuchar la oferta que se le hizo, aceptó de buen grado la proposición, y entonces se vió al que iba á ser el gran Maestro de la humanidad, «al genio inmortal ante cuya palabra calló la tierra y se postraron los reyes y enmudecieron los doctores y que fué confirmada por los pontífices (1)», escuchando las explicaciones de un menegudillo y taimado estudiante que no valía para pisar las huellas dejadas por Santo Tomás en la ciencia. ¿Quién que no fuera el Doctor angélico podría haberse sometido tan humilde á esta prue-

(1) Pidal y Món. Artículos literarios - Tolosa, Lourdes y Loyola.

ba durísima para todo estudiante aprovechado y sobresaliente?... Si á un alumno de los que colean en nuestros días, de esos reglamentados por tantos planes como ministros se van sucediendo en la poltrona del ramo, de esos jovenzuelos tan pagaditos de sí mismos y que hablan á destajo sobre cien mil puntos desflorando y desbandullando sin piedad las cuestiones más intrincadas y difíciles, de esos badulaques y cata-salsas que salen de los centros de enseñanza oficial con ninguna ciencia y sobrado descoco; si á uno de esos mari-sabidillos de hogaño, repito, se le propusiese la oferta que Tomás de Aquino aceptó por modesto y humilde, ¿no es verdad que en su *finchamiento* y orgullo pondrían el grito en el cielo creyéndose pisoteados en su honra científica (!!) al verse brindados aunque fuese por inteligencias superiores á esclarecer dudas en las materias que tienen entre manos?... Y sin embargo.... de aquel joven humildísimo de la Universidad de Colonia, salió un Santo Tomás de Aquino: de esos otros mequetrefes que hormigean en muchos centros docentes modernos, salen.... todas esas lechuzas científicas que no ven á un palmo de sus ojos mal avenidos para gozar de la luz y que sólo sirven para chillar desafinadamente cuando no para desgarrar con sus uñas, víctimas preciosas que debían ser la esperanza de la sociedad.

Pero dejemos á las lechuzas en sus antros y volvamos á los ángeles en sus sendas de luz.

No tardó mucho tiempo en descubrirse á cielo raso la grandeza del genio encerrado en el alma de Tomás. El sol no puede permanecer oculto largo tiempo; las flores cuanto más modestas, más pronto se delatan por sus aromas, y el nido amoroso del pintado pajarillo se descubre á las pocas vueltas por el canto del ave no muy apartada del imán de sus amores. A los pocos días de lecciones explicadas por el presumidillo estudiante á su angelical condiscípulo, brilló la luz, se derramó el perfume, y se oyeron cantos de indefinibles armonías. Atarugado y confuso en una de las explicaciones el vanidoso maestro de Santo Tomás, apeló en su desbarajuste al amparo del discípulo, y abriendo éste sus labios repletos de ciencia y de erudición, desenvolvió la tesis con tal maestría, que admirado y miedoso como el niño que tope á tope se encuentra con un gigante, el preceptorcillo de Tomás se levantó de su asiento y corrió á besar las plantas del Ángel de la ciencia, suplicándole con lágrimas en los ojos que perdonase su audacia y que en lo sucesivo se cambiaran los papeles y que el maestro fuese el que de verdad era sabio y pasase al banquillo de discípulo el ignorante y presumido. Sintió Santo Tomás aquella revelación de sus dotes, rehusó los obsequios de su compañero, y

sólo á fuerza de ruegos, aceptó el servir de ayuda al que humillado le pedía luz y consejo.

Mas no paró en esto el negocio. Aunque Fray Tomás suplicó á su compañero que no revelase á nadie el secreto que acababa de sorprender, ni descubriese la oferta hecha de ayudarle en lo sucesivo en la explicación cotidiana de las clases, no bien se hubo terminado aquella memorable sesión, el estudiante que se las había tirado de preceptor de Tomás, acudió al Maestro Alberto, y con el entusiasmo que en su corazón había despertado el mérito del angelical mancebo, ponderó con las palabras más vivas la excelencia de las dotes de Tomás, lo incomparable de su genio, y lo profundo de su humildad. Tenía ya el Maestro Fr. Alberto un concepto elevadísimo de la ciencia y de la virtud de su discípulo predilecto, y avivado en su alma el deseo de conocer más á fondo la mina riquísima de que el cielo le había hecho administrador, se fué en una ocasión á oír sin ser visto las explicaciones de Tomás, y enamorado de la alteza y claridad de aquellas ideas que brotaron en haces de luz y de oro de la inteligencia del angélico joven, cuentan que lloró de amor y de alegría, y que en un arrebató de júbilo, exclamó entrando: *Dignus Dei est hic....* El dedo de Dios está aquí.

Desde aquel descubrimiento maravilloso, el Ángel de las Escuelas iba mostrando cada día

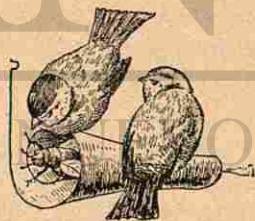
nuevos tesoros de ciencia no conocidos entre los mortales.

Sucedió por entonces que el M. Alberto habló en el aula de una cuestión espinosa y enlaperintada sobre la que, como es de usanza, los discípulos aplicados hicieron sus comentarios y reflexiones. Santo Tomás no se quedó en la retaguardia é hizo sus apuntes á maravilla viniendo á caer, por casualidad ó por uno de tantos secretos de la Providencia, en manos de Alberto el Grande. Admirado más y más el Santo Maestro de los tesoros ocultos en la inteligencia prodigiosa del discípulo, no quiso tener por más tiempo en secreto al genio fecundísimo y se determinó á descorrer el velo de modestia y de humildad con que hasta entonces se había encubierto la fragante y candorosa violeta.

Y como lo pensó, lo hizo; y habiendo Fr. Alberto encomendado á Tomás la defensa de una tesis escolástica, habló con tal aplomo y maestría, con tal decisión y claridad, con tal comedimiento y firmeza, que todos los oyentes quedaron como un día los doctores del Templo en que habló Jesús, estupefactos y confusos ante la prudencia y las razones expuestas por Santo Tomás. Y entonces fué cuando el coloso hizo el panegírico del coloso, y habló el genio de las grandezas del titán y del héroe, cuando iluminado Alberto el Magno con lum-

bre del cielo, descubrió de un golpe de vista toda la hermosura que resplandecía en la frente de Tomás, y con voz solemne y en actitud de Doctor que sentencia, exclamó: «¡Ah!... Nosotros llamamos el Buey mudo á este joven símbolo de la modestia y del pudor; mas yo os anuncio que los mugidos de este Buey, harán estremecer al orbe y sus ecos resonarán en los confines más remotos y apartados.»

El tiempo se encargó de confirmar el vaticinio, y la historia ha hecho de la profecía del Beato Alberto, una verdad inconcusa.





CAPÍTULO V

DOCUMENTOS PRECIOSOS

DESCUBIERTO el sol á través de las nubes cuando éstas se disiparon y pudo lucir aquél entre nimbos de luz y celajes de oro y púrpura, Tomás de Aquino, á pesar de su modestia, no fué ya tenido por el discípulo cobarde y de mediana talla, sino por el Aquiles fortísimo que comenzaba á recorrer con aires de triunfador los campos anchurosos de la ciencia y las sendas pacíficas de la virtud.

Desde que el Maestro Alberto se convirtió en panegirista de su discípulo Tomás, adquirió éste una resonancia extraordinaria, y los templos de Minerva comenzaron á disputarse la honra de admitirle en sus senos, gloriándose las escuelas de poseer al que era el Ángel de la ciencia y el nuevo Salomón de la Iglesia.

Habiendo terminado Santo Tomás sus estudios en Colonia, pasó en compañía de su maestro á París, en cuya Universidad famosísima debía de recibir Fr. Alberto la investidura de Doctor, título concedido, no como hoy á troche y moche y á destajo, sino sólo á ingenios preclarísimos lustre y honra de las ciencias. Santo Tomás, muy joven aún, prosiguió sus estudios en el célebre convento de *Saint-Jacques* (Santiago) que los dominicos tenían en la capital de Francia, con ciertas dependencias de la Universidad á semejanza de los Colegios mayores de Valladolid y Salamanca.

Los estudiantes del Colegio de Santiago, eran como la niña de los ojos de la Orden dominicana, su esperanza más legítima, su ilusión más dorada. Allí se formaban mejor que en los gimnasios de los griegos, los nobles soldados que habían de reñir más tarde las batallas del Señor. Y entre los genios que la Orden de Predicadores educaba en París, el Ángel predilecto, el Benjamín querido, era el joven Tomás. Criar al hijo regalado en el jardín más ameno, educar al héroe en el palenque más anchuroso, abrir ante los ojos del genio el horizonte más risueño y de innumerables luces adornado, fué el empeño constante de la Orden de Predicadores que veía en Tomás la flor y la perla más preciada de su corona y que esperaba que el solo nombre del nuevo Ángel de la ciencia,

iba á comunicar lustre perdurable y honor eterno á la historia de esa Religión que cuenta sus grandezas y sus héroes en número incalculable como las estrellas del cielo y como las mariposas en el florido Mayo.

En las aulas parisienses, fué Santo Tomás lo que había sido en Colonia, en Nápoles, en Monte Casino y en Roca-Seca: un serafín de caridad y un querube de ilustración y de sabiduría. Sus virtudes le granjearon el aprecio y las simpatías de todos los maestros y compañeros; sus talentos cada vez más sorprendentes, le hacían digno de la admiración y del elogio universal. Y era tan hermosamente grande y profunda su modestia, tal su candor de ángel y su compostura religiosa, que mientras él más se ocultaba y escondía temeroso de perder con los aplausos su mérito, más de punto subía el aprecio en que era tenido y más le inundaba el Señor con sus dones descendiendo sobre Tomás la gracia y la sabiduría como dos torrentes caudalosos que le llenaban el alma y le arrebatában el corazón.

¡Oh, y quién pudiera levantar cuando menos por una puntita el velo con que la historia, no siempre cuidadosa de los héroes, nos encubre con su silencio el brillo purísimo con que resplandeció el joven angélico en sus estudios de París!... ¡Quién pudiera haber visto algo de las maravillosas ha-

zañas que en el silencio y en el retiro del claustro realizó el atleta de la verdad y que pusieron en admiración á los mismos coros celestiales!... ¡Dichosa la soledad en que floreció tal vástago!.... ¡Dichosa la celda que sirvió de habitación al genio inmortal y dichosas las tablas que pisaron las plantas del varón prodigioso y los papeles en que se grabaron las ideas de su mente singularísima y el hábito que cubrió el cuerpo inocente y virginal del casto joven dominico!!

Mas ya que la historia ha sido ingrata, y la nación de San Luis ha profanado en la más formidable de las revoluciones la casa bendita de Santiago en que vivió el coloso de la sabiduría, leamos para consuelo y lección fecundísima, una carta de Santo Tomás dirigida á un amigo suyo novicio de la Orden dominicana. Ese documento suplirá concreces la incuria de los hombres y nos servirá de huella de luz vivísima con que clarearemos algo de la perfección consumada de su autor cuando se educaba en el Convento de París.

La carta dice así (1):

(1) «Quia quæsisti a me in Christo mihi charissime Joannes, qualiter te studere oporteat in thesauro scientiæ acquirendo, tale a me tibi super hoc traditur consilium, ut per rivulos non statim in mare eligas introire, quia per facilliora ad difficilliora oportet devenire. Haec est ergo monitio mea et instructio tua: Tardiloquium te esse jubeo, et tarde ad locutorium accedentem; conscien-

«Ya que me preguntas, carísimo en Cristo, Fray Juan, de qué manera debes estudiar para adquirir el tesoro inapreciable de la ciencia, he aquí el consejo que sobre todo te quiero dar: No pretendas enfrascarte de improviso en el océano, sino que por grados has de llegar á las cosas más difíciles después de haber discurrido por las más fáciles y accesibles. Esta es mi amonestación y quisiera que fuese tu enseñanza.

Te aconsejo que seas tardo en el hablar y que siendo enemigo de la locuacidad, consigas por este medio la pureza de conciencia.

No abandones jamás la oración; sé amigo del retiro y de la celda si es que deseas entrar en el santuario regalado del Esposo.

ciae puritatem amplectare; orationi vacare non desinas; cellam frequenter diligas, si vis in cellam vinariam introduci. Omnibus te amabilem exhibe; nihil quaere penitus de factis aliorum; nemini te multum familiarem ostendas, quia nimia familiaritas parit contemptum et subtractionis a studio materiam subministrat. De verbis et factis saecularium nullatenus te intromittas. Discursus super omnia fugies. Sanctorum virorum imitari vestigia non omittas. Non respicias a quo audias; sed quidquid boni dicatur memoriae recommenda. Ea quae legis et audis fac ut intelligas; de dubiis te certifies, et quidquid poteris, in armariolo mentis reponere satage, sicut cupiens vas implere: altiora te ne quaesieris. Illa sequens vestigia, frondes et fructus in vineam Domini Sabaoth utiles, quando vitam humeris proferes ac produces: haec si sectatus fueris, ad id attingere poteris quod affectas.» (Opuscul. 68 m. De modo acquirendi scientiae.)

Muéstrate amable con todos; no te hagas fiscal de las acciones del prójimo; no te domestiques demasiado con ninguno, porque la familiaridad excesiva engendra el desprecio y arrebató al estudio y á la ocupación un tiempo precioso: no te entrometas en los negocios seculares, sean de palabra ó de obra.

Huye del zarandeo continuo como del mayor de los males; imita con fervor el ejemplo de los Santos y de los justos, y sin mirar á quién lo dice, recoge cuantas cosas oigas para tu aprovechamiento espiritual.

Todo lo que hagas, ejecútalo de modo que comprendas y te des cuenta de tus acciones; certíficte en lo posible en las dudas; como laboriosa hormiga trabaja por reunir en tu granero todo lo que pueda ser útil y provechoso, y como el que mide con buen tino la capacidad de un vaso, no busques para tí lo que no has de poder alcanzar.

Si estos consejos practicas, serás en vida una planta hermosa que producirá copiosas hojas y frutos de bendición en la viña del señor de Israel, y siguiendo estas máximas, alcanzarás el bien por el que suspira tu corazón.»

Tal es la carta preciosa de Santo Tomás cuando joven aún de dieciocho años estudiaba en París. Sus consejos son hermosos en alto grado y ellos deben ser el norte y la guía de la juventud

estudiosa. Con letras de oro y de diamante debieran llevar escritos los jóvenes estos consejos del angélico Preceptor y seguramente que ellos formarían el mejor plan y reglamento de enseñanza con que se educaría muy á lo cristiano y á lo serio á tantas cabezas huecas por falta de ideas y á tantos corazones entecos por falta de enjundia y de virtud sólida y verdadera.

No pretendas, dice el Santo Doctor, entrar de improviso en el abismo, sino que has de llegar gradualmente á las cosas difíciles después de bien conocidas las fáciles.

Y ¡cuántos jóvenes se acreditan de fatuos y se ponen en evidencia por no seguir esta máxima y pretender discutir á roso y veloso en las cuestiones más intrincadas y abstrusas!..... Por no confesar su incapacidad como el bueno de Sancho que al cabo era humilde, arremeten muchos barbilucios con gran fiereza y sentencian con diputadesco aplomo sobre las materias más difíciles, y como no poseen los principios más rudimentales de la lógica y á veces ni saben acentuar las esdrújulas, metidos en un atolladero sin salida posible, barbarizan á más y mejor y se descuelgan con cada sandez que es una lástima y compasión el oírlos.

Te aconsejo, añade el Doctor angélico, que seas tarde en el hablar y que aborreciendo la disipación, consigas por este medio la pureza de conciencia.

No hay, en efecto, virtud más simpática que el silencio y la modestia. El joven charlatán, el estudiante parlanchín á quien toda la ciencia se le va por la lengua, no será jamás un pozo de sabiduría, puesto que la sabiduría verdadera es humilde y callada, y, como dice el refrán castellano, *el buen paño en el arca se vende*. La mercancía que se cacarea á todo viento, no será más que una baratija ó un juguete; el estudiante que habla mucho, no será más que un títere científico que se cree en algo no recordando que, como afirmaban los antiguos latinos, para ser filósofo, es preciso callar. (*Si tacuisses philosophus mansisses*), y que como cantaba el poeta español, los sabios marchan siempre por sendas escondidas y sin ruidos. La misma Escritura nos dice, que en el silencio y en la esperanza, está nuestra fortaleza (*In silentio et in spe, erit fortitudo vestra.*) Por no seguir esta pauta y desear con preferencia el bullicio y el guitarreo y la algazara y la disipación, muchos jóvenes incautos ó jaraneros acaban por perder, no ya el curso y las lecciones de las aulas, sino lo que más importa, la flor de la pureza, la inocencia del alma y del corazón. Avezados á no refrenar la lengua, habituados á seguir las bromas y las humoradas de sus compinches, va poco á poco emponzoñándose el espíritu, y el joven que cuando era humilde y callado, le vimos sabio y querido

de los buenos, cuando se tornó vacío de cascos y lenguaraz, le vemos disipado y holgazán, sin importarle un rábano por los estudios, haciendo befa de las cosas santas, aplaudiendo con los gacznápiros á *Electra* ó al himno de Riego..... y quizás vendiendo su alma hermosa y con ella su candor, en lugares infames donde los ángeles no han podido entrar jamás.

No abandones nunca la oración; sé amante del retiro y de la celda si deseas entrar en el Santuario regalado del Esposo.

No pretende el angélico Maestro que el estudiante se convierta en un cenobita ó en un fraile descalzo ó cartujo y se pase los días de turlio en turbio y las noches de claro en claro sumido en la oración y en la mística; sino que advierte con suma prudencia á los jóvenes la necesidad ineludible que tienen de levantar muy de continuo el alma y el corazón al cielo pidiéndole ayuda y apoyo en los múltiples vaivenes de la vida. La oración, que no es más que una súplica amorosa dirigida á la Divinidad, si á todos es necesaria, porque todos nos hallamos pobres y alcanzados de bienes que sólo de Dios pueden venirnos, es tan precisa como el pan á los jóvenes que colocados en el golfo de tantas pasiones y en el laberinto de tantísimos encantos que les ilusionan, por fuerza han de volver los ojos y el corazón al cielo, exclamando

mando con San Pedro: ¡Sálvanos, Señor, pues andamos á punto de sucumbir!.... Y sucumbirán sin duda los jóvenes atolondrados que por la oración no alcan hacia Dios su alma suplicante.

Muéstrate amable con todos; no fiscalices las acciones del prójimo, ni te domestiques demasiado con ninguno, porque la familiaridad excesiva engendra el desprecio y arrebatá al estudio un tiempo inapreciable.

Este consejo es de perlas. En él nos avisa el angélico Maestro la amabilidad con todos ya que la educación y la virtud lo exigen, y no puede ser sino un fatuo insoportable el que con aires y paquete de ilustrado ó erudito, mira á los demás de socapa y de través como si su personalidad fuese un ídolo á quien estuviésemos obligados á incensar los demás mortales. La amabilidad es signo de nobleza en el corazón, y el ser hurano, desabrido y fosco en el trato, es garantía segura de muy poco meollo ó de grandísima hinchazón y vanidad, que en buena plata, suman hojarasca, morralla y oropel. Aconsejamos además el Santo Doctor, que no fiscalicemos las acciones del prójimo, puesto que no es mística ni llega á mera ascética, ni pasa de puerilidad temeraria, el afán de muchos que su otra ocupación sería y grave, para todo el santo día trayendo y llevando cuentas, charrateras y enreudándolo todo, poniendo en berlina á los de-

más y que si fulano dijo, y si zutano hizo, y si pe-
rengano ni dijo ni hizo, y si el de acá habló, ó si
el de allá no habló y zumba que dale como si
ellos solitos (los chismosos) fueran los buenos y
los escogidos, y los demás fuésemos los menteca-
tos y míseros publicanos. Y añade Santo Tomás,
que aunque la amabilidad sea una virtud muy
loable cuando se mantiene en sus límites, el ser
excesivamente amable y empalagoso, produce el
desprecio, porque no hay aburrimiento compara-
ble al que causa el tipo super-fino y acaramelado
que por fas ó por nefas se empeña en comunicarse
y derretirse y meternos por gracias y donaires,
mil insustancialidades y groserías. Y además de
este desprecio que produce la familiaridad exage-
rada, el domesticarse demasiado con determinadas
personas, roba un tiempo precioso que pudiera
aprovecharse con suma utilidad, y entretiene á la
mente y al corazón con ideas y afectos no siem-
pre llenos de la pureza y de la moralidad cristia-
nas. Déjese, pues, el jóven de ser vano y orgullo-
so; no se entrometa en las acciones ajenas, y no
se derrame demasiado en amistades livianas y pe-
ligrosas, y así ganará en reputación y honradez
y podrá dedicarse con más holgura y aprovecha-
miento al estudio sereno de las ciencias que necesi-
tan mucha fijeza y un entendimiento muy despier-
to y nada embotado ni lleno de malos humores.

*Huye del zarandeo continuo como del mayor de
los males; imita con entusiasmo los ejemplos de los
santos, y sin mirar á quien lo dice, aprópiate to-
das cuantas cosas buenas oigas.*

No hay, en verdad, nada más contrario á la
quietud pacífica de las letras y del aprendizaje
científico como el andar de acá para allá ex-
pontaneándose en exceso y brujuleando sin sosie-
go en busca de reposo y de descanso. El joven
escolar que mariposea sin fundamento y no sabe
estarse sobre los libros un día y otro día para sor-
prender en sus páginas los tesoros de verdades en
ellas encerradas, jamás logrará posesionarse de la
ciencia, ni hará otra cosa en sus estudios que
orearse á los cuatro vientos como ropa con poli-
lla sin encontrarse en las plazas y encrucijadas, en
los cafés ó en los corrillos, con la mina fecundísi-
ma de la sabiduría que no halla sino el que á imi-
tación del poeta, desea vivir en sí mismo y

gozar quiere del bien que debe al cielo,

á solas sin testigo,

libre de amor, de celo,

de odio, de esperanza y de recelo (1).

Este deseo nobilísimo de quietud y de paz, de-
be procurar adquirirlo el estudiante con el recuer-
do de los pocos sabios que en el mundo han sido,
y como ellos, ha de trabajar sin descanso para en-

(1) Fr. Luis de León.

riquecerse y abastecer sus facultades con el estudio de la verdad, convencido de que, como decía Santa Teresa de Jesús: *Buenas son las letras para todo y cuantas más mejor.*

Todo lo que hagas, obralo de manera que comprendas y te des cuenta de tus acciones: certíficte en lo posible en tus dudas.

Si la adquisición de las ciencias, fuese una quíscosa y un vano pasatiempo de niños, pudiera disculparse la ligereza con que muchos estudiantillos al uso miran los libros y el curso de sus carreras. Mas como afortunadamente no es así, y como al contrario, el estudio, en frase de Cervantes, y el ser eminente en las letras cuesta tiempo, vigili-
as, hambre, desnudez, vagidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á estas adherentes, preciso es que todo el que de veras quiere hallar el secreto de la sabiduría, estudie con avidez y sin perezas y procure no pasar por las hojas, como el gato por las ascuas, sino entender á fondo el sentido de lo que lee ó estudia, para que así logre adquirir la ciencia sólida y verdadera que es un conocimiento cierto y evidente y no ya sólo un rasguño ó arañazo de las cuestiones con que muchos pretenden sentar plaza de eruditos y sabiondos, no siendo más que histriones y payasos de la ciencia que cuando es verdadera no es vana ni aparatosa.

Trabaja por recoger en tu inteligencia todas cuantas verdades se te ofrezcan y veas que pueden serte útiles; y como el que conoce la capacidad de un vaso, no suspires por lo que no has de poder alcanzar.

La observación constante y la profunda reflexión acerca de todo cuanto se desenvuelve en torno de nosotros, son manantiales abundosos de conocimientos y de ilustración. El joven que todo lo toma á cuento de risa y discurre y se mueve sin darse cuenta de los hechos que se verifican en torno suyo, ó es un babeiaca ó un sin juicio y de todas maneras, una vulgaridad que nunca será contada en el número de los sabios y de los genios. Procure además el joven estudiante conocerse á sí mismo, con lo que tendrá la llave de su verdadero engrandecimiento y progreso, y no se enfrasque sin conciencia de sus alcances en materias que no posee y en asuntos que no haya meditado, para que resplandeciendo la modestia como fondo de todas las acciones, sean éstas dignas de un verdadero filósofo ó amante de la sabiduría y se ofrezca esa misma sabiduría orlada por la piedad cristiana, pues ya dijo muy bien un clásico español que «las letras sin virtudes, son perlas en un muladar». (1)

¡Oh si los estudiantes del día meditasen estos

(1) Cervantes.

hermosos consejos del Ángel de las Escuelas!... ¡Oh si los que se juzgan por pedagogos de la juventud y regeneradores de la instrucción, pensasen con espíritu imparcial en esas máximas sublimes del angélico Doctor!... Otros serían entonces los discípulos que aprendiesen las verdades y muy distintos los maestros que enseñasen las ciencias. No habría tanta superficialidad en las escuelas públicas, tanta farándula en los centros oficiales, tanta indisciplina en las aulas, tanta ignorancia en los que llevan las bridas de la cultura de los pueblos y tantísimo charlatán en todas partes brillando por su ausencia la razón, la sindéresis y hasta el sentido común.



CAPÍTULO VI

EL ANGÉLICO MAESTRO

TRES años estuvo Santo Tomás en los estudios de París. Al cabo de ellos y terminado el trienio reglamentario con el aprovechamiento que se deja suponer y que apenas puede explicarse, marchó de nuevo el joven Tomás en compañía de Alberto el Magno á la Escuela de Colonia donde la Orden Dominicana tenía uno de sus centros generales de enseñanza y del cual acababa de ser nombrado Regente el Maestro Fr. Alberto (1).

(1) Tenía la Orden de Predicadores por entonces (1248) cuatro centros de Estudios generales descontando el de Santiago de París. Uno de esos Colegios estaba en Bolonia y era centro de estudios para la Provincia de Italia; otro se hallaba en Montpellier y pertenecía á la Provincia de Provenza; el tercero era centro de la Provincia de Inglaterra y se encontraba en Oxford, y el último era el de Colonia de la Provincia de Alemania.

hermosos consejos del Ángel de las Escuelas!... ¡Oh si los que se juzgan por pedagogos de la juventud y regeneradores de la instrucción, pensasen con espíritu imparcial en esas máximas sublimes del angélico Doctor!... Otros serían entonces los discípulos que aprendiesen las verdades y muy distintos los maestros que enseñasen las ciencias. No habría tanta superficialidad en las escuelas públicas, tanta farándula en los centros oficiales, tanta indisciplina en las aulas, tanta ignorancia en los que llevan las bridas de la cultura de los pueblos y tantísimo charlatán en todas partes brillando por su ausencia la razón, la sindéresis y hasta el sentido común.



CAPÍTULO VI

EL ANGÉLICO MAESTRO

TRES años estuvo Santo Tomás en los estudios de París. Al cabo de ellos y terminado el trienio reglamentario con el aprovechamiento que se deja suponer y que apenas puede explicarse, marchó de nuevo el joven Tomás en compañía de Alberto el Magno á la Escuela de Colonia donde la Orden Dominicana tenía uno de sus centros generales de enseñanza y del cual acababa de ser nombrado Regente el Maestro Fr. Alberto (1).

(1) Tenía la Orden de Predicadores por entonces (1248) cuatro centros de Estudios generales descontando el de Santiago de París. Uno de esos Colegios estaba en Bolonia y era centro de estudios para la Provincia de Italia; otro se hallaba en Montpellier y pertenecía á la Provincia de Provenza; el tercero era centro de la Provincia de Inglaterra y se encontraba en Oxford, y el último era el de Colonia de la Provincia de Alemania.

¡Siempre los genios han de caminar á una, y las almas grandes han de buscarse con delirio como astros que giran dentro de una órbita, flores que nacen de un mismo tallo, ondas que se mueven en idéntico lago, llamas que se enlazan dentro de una común hoguera y tesoros que se descubren en el fondo de un mismo fecundo venero!.....

En Setiembre del año 1248 salió Santo Tomás con su Maestro del Colegio de París, y en Noviembre del mismo año y cuando sólo contaba veintiuno ó veintidos de su edad, comenzó á enseñar solemnemente explicando á sus hermanos, los dominicos de Colonia, las materias más abstrusas de la filosofía, los profundos comentarios de la Biblia y el libro de las Sentencias del celeberrimo Pedro Lombardo. La claridad maravillosa del querubín se descubría en las explicaciones del joven Maestro, el aplomo del filósofo resplandecía en sus conceptos, la sublimidad del teólogo brillaba en sus ideas, la profética visión de los Santos Padres dejábase admirar en sus comentarios bíblicos, la gracia del orador se derramaba en sus palabras, y en la mente de Tomás parecía descubrirse toda la magnificencia de los cielos, en sus ideas otros tantos soles de radiosa luz, y en su lenguaje toda la ambrosía y el néctar que en sus senos guardan Abril y Mayo. «En Santo Tomás, confirma un ilustre escritor moderno, brillaron la sencillez de

Sócrates, la claridad de Platón y la acerada dialéctica del Estagirita.» (1)

Buenas pruebas de las dotes admirables y por todo extremo privilegiadas que realzaron al angélico Maestro en Colonia, son los dos hermosísimos Opúsculos titulados: *De principio nature* y *De ente et esentia* donde resplandece la filosofía elevada á su última potencia y grandeza. También por este tiempo dió comienzo Santo Tomás á sus preciosos Comentarios sobre la Sagrada Escritura y á la exposición de los Libros del Maestro de las Sentencias.

Así avanzaba el genio dominicano en la hermosa senda de la piedad y de la sabiduría. Como fecundísima rozagante primavera henchida de luz, de aromas, de encantos, de arrullos, de armonías y de sonrisas insesables, el alma extraordinaria de Tomás iba descubriéndose en el mundo moral y científico con todo el lujo exuberante de las perfecciones con que el Señor la quiso adornar. De la inteligencia salomónica del angélico Preceptor brotaban torrentes de luz y de claridad nunca soñados en la tierra, y del corazón castísimo del gran Santo de Aquino, salían efluvios de perfumes

1) Del Panegirico de Santo Tomás predicado en el Convento de los dominicos de Salamanca por el P. Francisco Jiménez Campaña de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid 1902.)

riquísimos, de aromas celestiales nunca sentidos por los poetas más tiernos y brillantes.

Todo este milagroso caudal se acrecentó dando nuevos realces á la persona de Santo Tomás al ser ordenado de Sacerdote poco después de venido á Colonia. El sabio, subiendo las gradas del Altar sacrosanto, pasó á ser el pontífice de los misterios divinos, y el ángel de refulgente claridad trocóse en abrasado serafín de amor inmenso. Santo Tomás entró de lleno en el jardín del Esposo que gusta de morar en medio de las azucenas, y transformado en un Aarón del nuevo Testamento, se puso en más perfecta comunicación con el *Sancta Sanctorum* en que se guardan los secretos del cielo. Bebiendo desde aquel día con alma enamorada, de la fuente abundosa de toda gracia y comiendo con espíritu ferviente del Pan suavísimo de la Eucaristía, pareció Tomás desde su consagración sacerdotal un trovador que cantaba, no ya como los juglares de la época á damas fingidas ó asuntos idealistas, sino á una Divinidad suma, viva y augustísima, tal como se adora en el venerable Sacramento de la Santa Iglesia Católica. Notas melodiosas del angélico cantor, escúchanse hoy todavía en el bellísimo Oficio que Santo Tomás compuso más tarde y por encargo del Papa Urbano IV. para la fiesta del Corpus Christi. De este modo, quiso el cielo que en Santo

Tomás se reuniesen todas las gracias y los dones más excelentes; porque él lo fué todo: desde ángel hasta serafín, desde filósofo hasta poeta.

En estas circunstancias y cuando el nuevo Salomón de la Iglesia se preparaba á labrar el templo más soberano y hermoso que la inteligencia y el corazón humanos levantaron jamás al Señor, el Pontífice Inocencio IV. trató de llevar al Santo Maestro como Abad y Patriarca del famoso Monasterio de Monte-Casino en donde, como ya se ha dicho, estuvo los primeros años de su infancia. Pero todo fue inútil, y los esfuerzos del Papa se estrellaron ante la modestísima resistencia de Santo Tomás que siguió en la Orden de los Predicadores en cuyas filas quiso Dios que militase el coloso de la ciencia y el gran Maestro de los que saben.

En 1252, la obediencia dispuso nuevamente de Santo Tomás, y de maestro que era en Colonia, fué elegido entre millares para que recibiese solemnemente el grado de Doctor en los Estudios de París. Alberto el Magno había propuesto esta idea al General de la Orden, el Beato Juan Teutónico, y aunque éste, en vista de los pocos años de Tomás y de la postergación en que iban á quedar otras eminencias encanecidas en el estudio de la sabiduría, anduvo en los principios vacilante y en balanzas, al cabo inclinado por el peso de la opinión del gran Alberto, movido por las excep-

cionales dotes que brillaban en el joven Tomás y asesorado con la autoridad de otros insignes varones como el V. Hugo de San Caro, accedió gustoso, y el angélico Maestro volvió de nuevo á París con una aureola hermosísima de fama y de nombradía universal. Su viaje fué la marcha triunfal del héroe que camina con la guirnalda de las hazañas más estupendas sobre sus sienes, el paso de un redentor que va sembrando las bendiciones en las almas; y mientras la Duquesa de Brabante, Adelaida de Borgoña, le consultaba en sus dudas y en los negocios de sus estados, el Cabildo de Lovaina esperaba sus decisiones para dirimir las contiendas suscitadas entre sus miembros. A todos satisfacía el Ángel de Aquino, y después de haber dado de viva voz sus consejos, perpetuó esas máximas en dos escritos que nos dejó, preciosos como todo lo que concebido en su mente angélica salió de su áurea pluma.

En París fué recibido Santo Tomás como se recibe en la patria al invicto caudillo que vuelve cargado de riquísimo botín; y la enseñanza del Maestro incomparable en el Colegio de Santiago de París, fué como la luz del sol que todo lo abarca y á doquiera extiende los rayos de su influencia soberana. Y cumpliéndose en el angélico Preceptor lo que del Maestro universal, Jesuista, cuentan los santos Evangelistas, viéronse venir

desde muy lejos á los hijos de los hombres buscando la luz del consejo en la ciencia portentosa del Ángel de las Escuelas. El nombre de Tomás voló en alas de la fama resonando en todos los confines de la Europa civilizada, y la persona venerable del gigantesco Dominico fué desde entonces centro luminoso de infinitos radios que llevaban la claridad á las inteligencias y el amor á los corazones. «Numerosísimos correos venían diariamente al convento de Santiago trayendo cartas consultorias que había de resolver el Maestro Tomás de Aquino. Los Príncipes de la Iglesia, los superiores de las Órdenes religiosas, los reyes, los Obispos, los profesores de las Universidades europeas, escribían muy á menudo al Siervo de Dios para pedirle el esclarecimiento de las dudas. A estas instancias repetidas debemos una buena parte de los *Opúsculos* del Doctor angélico (1). Su genio soberano se hallaba entonces en medio del pueblo de Dios como la roca tocada por la vara milagrosa de Moisés de la que saltaban en torren-

(1) Dado el carácter de esta obrita, no he querido hacer una lista ni menos un análisis de los libros compuestos por Santo Tomás. Solo he de citar los principales y aún éstos á vista de pájaro. En la edición de Roma de 1570, ordenada por san Pio V. se encuentra un resumen de todas las obras del Angélico. Baste decir en honra del genio de Tomás, que apenas se concibe cómo pudo escribir tantísimo libro en aquel siglo y en el corto espacio de su vida.

cial abundancia las aguas con que se abastecían todas las tribus de Israel. Y así se cumplió ya en vida del Santo lo que después de su muerte dijo la Iglesia hablando de la ciencia prodigiosa de Tomás: *Tanquam flumen clarae scientiae, rigat totam sanctam Ecclesiam*: Su ciencia «fué como un río de cristalinas aguas con que se regaba todo el jardín de la santa Iglesia» (1).

Y ¡cosa verdaderamente admirable y celestial!... en medio de esta atmósfera de aplausos y de gloria del portentoso Maestro, no perdía un ápice la modestia del Santo y á medida que se acrecentaba su nombre, iba la humildad arraigando más profundamente en su corazón convencido como se hallaba y lo ha dejado escrito en sus obras, que la humildad es el cimiento y la base de toda virtud y perfección.

Es en efecto maravilloso lo que en este punto acaecía con el Doctor Ángelico. Hay otras almas á quienes Dios lleva por sendas secretísimas y extraordinarias y entre noches oscuras de la mística más levantada, sucediendo á veces, que no siempre es agua limpia y oro lo que á muchos acontece en estos caminos extraordinarios y que en ocasiones se achaca á Dios y á revelación lo que es vanidad muy refinada ó vaciamiento de cascos y

(1) Del Anee Dominicaine correspondiente al mes de Marzo de 1886 (Lyon).

aventamiento de molleras. Díganlo sino los *alumbrosos* de España y tantísimas otras sectas de fuera de España, que so capa de santidad muy bien tejida en el exterior, escondían ridícuces y extravagancias insoportables cuando no crímenes y felonías escandalosas. En Santo Tomás no sucedió nada de apariencias y que se prestase á engaño. La virtud en el Doctor máximo resplandecía sobre un fondo de modestia angelical; nada de ruidos ni de trompetería, nada de aparato ni de relumbre, sino que toda su vida se deslizó con la suavidad de una corriente mansísima, de un alma que busca su fin por el camino llano. Y ésta, afirmaba Santa Teresa, es la virtud más sólida y segura, porque como dice con mucha gracia un autor clásico español, «la virtud que lleva muchos pretales de cascabeles, no puede durar gran cosa» (1), y en frase de otro autor no menos buen hablista y espiritual, «no hay virtud tan hermosa como la que camina á la pata llana» (2).

Por eso es Santo Tomás tan simpático y se hace tan atractiva su santidad, porque en todos sus actos y en todas las palabras de sus obras, resplandece la modestia y la humildad que le realzan sobremanera y brillantan sus talentos y sus gra-

(1) Carta 7.^a del Ilmo. Sr. D. Juan de la Sal al VIII Duque de Medinasidonia.—(1616.)

(2) Carta del P. Juan Chacón S. J. al P. Rafael Pereira. (1634.)

cias extraordinarias en sí mismas pero guardadas con esmero por Santo Tomás bajo el velo de la sencillez y de la naturalidad más hechicera. No hubo jamás sabio capaz de hombrearse con el Doctor angélico (1) ni hubo tampoco santo comparable al Ángel de la ciencia en la modestia y en la humildad. (2) Y como Dios ha prometido ensalzar al humilde y levantarlo sobre los príncipes de su pueblo, cumplió su promesa en nuestro Santo y lo elevó á la cumbre del heroísmo y sobre los pedestales de todos los genios, habiendo llegado á decir Perive que «si el Verbo encarnado es el esplendor del Padre, me atrevo á afirmar que el gran Santo Tomás es el esplendor del Verbo encarnado.»

(1) No se crea que exagero. El Papa León XIII hablando de Santo Tomás, ha dicho expresamente: *Ratio ad humanum fastigium Thomae paennis evecta, jam fere neque at sublimius assurgere; neque fides a ratione fere possit plura aut validiora adiumenta praestolari quam quae iam est per Thomam consecuta.* «La razón levantada en alas de Tomás á la cumbre intelectual, ya apenas puede remontarse á más altura, ni la fe apenas puede esperar nuevos auxilios y argumentos que los obtenidos por el genio de Tomás.» (Enciclica *Eterni Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana según la mente de Santo Tomás.—1879.—)

(2) Es verdaderamente admirable y sublime el ver al Doctor angélico que apesar del cariño y respeto en que era tenido por Reyes, sabios y Pontífices, jamás sintiese en su alma el estímulo de la soberbia como lo afirma la Iglesia en el Oficio del Santo. La historia nos dice que

Para complemento de las hermosuras del grandioso panorama que nos descubren las virtudes y los talentos del angélico Maestro, dióle el Señor un corazón de mieles y de bondades inefables, y como un corazón grande y enamorado, no suele aparecer solo en la historia, vivió con Santo Tomás otro genio con quien compartía á maravilla y con el que comunicaba los secretos de su alma. El nombre del amigo del Doctor angélico, fué San Buenaventura, el Doctor seráfico. Pocas veces dos corazones se amaron tan tiernamente como los de Tomás y Buenaventura, hechos ambos según el corazón de Dios; ambos religiosos de dos Órdenes hermanas, pues si Tomás es la gloria de los Hermanos Predicadores, Buenaventura es el honor de los Hermanos menores; ambos Maestros esclarecidos en ciencias y en virtudes y si el Angélico brilló por la luz de su entendimiento soberano, el Seráfico se distinguió por el amor de su corazón enamorado del cielo y sus delicias. Juzgue, pues el lector piadoso cuál sería la unión y la amistad conque se entrelazarían aquellas dos almas nobilísimas. Siempre la amistad ha sido una virtud hermosa y social que ha fomentado el entu-

Santo Tomás no llegó á ocupar nunca puesto alguno de autoridad viéndose brindado con los empleos más deslumbrantes. Sólo se le ve figurando como Definidor en un Capítulo General celebrado por los Dominicos en Londres si mal no recuerdo.

siasmo en los corazones que bien se quieren; mas cuando esa amistad arraiga no sólo en las almas gigantescas como la de un Aristóteles y un Alejandro el Magno, sino que se basa en corazones saturados del heroísmo de la santidad cristiana, entonces esa virtud recibe un brillo inmaculado y purísimo, el amigo pasa á ser un santo, el amor se transforma en caridad y une á los genios en lazo bendito y apretado, realizando las hazañas más peregrinas y las aventuras más leyendarias y milagrosas.



CAPITULO VII

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Es la envidia la pasión más ruina y baja de todas y una de las que tienen más arraigo en el corazón humano. Desde Lucifer con su cuadrilla hasta Caifás y Anás con su chusma farisaica; desde la historia de José vendido por sus hermanos hasta el proceso de Carranza y el encarcelamiento del Maestro León; desde que en el mundo apareció el primer fratricida dando muerte al inocente Abel hasta los innumerables foscórores al uso que cubriendo un alma ruin y mezquina con una levita ó un frac que acaso no sean legítima propiedad de quien los gasta, se dedican á cacarear el humanitarismo y la democracia á pendón tirado cerceñando ó atropellando á quienes les viene en ganas los derechos más sagrados é individuales,

siasmo en los corazones que bien se quieren; mas cuando esa amistad arraiga no sólo en las almas gigantescas como la de un Aristóteles y un Alejandro el Magno, sino que se basa en corazones saturados del heroísmo de la santidad cristiana, entonces esa virtud recibe un brillo inmaculado y purísimo, el amigo pasa á ser un santo, el amor se transforma en caridad y une á los genios en lazo bendito y apretado, realizando las hazañas más peregrinas y las aventuras más leyendarias y milagrosas.



CAPITULO VII

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Es la envidia la pasión más ruina y baja de todas y una de las que tienen más arraigo en el corazón humano. Desde Lucifer con su cuadrilla hasta Caifás y Anás con su chusma farisaica; desde la historia de José vendido por sus hermanos hasta el proceso de Carranza y el encarcelamiento del Maestro León; desde que en el mundo apareció el primer fratricida dando muerte al inocente Abel hasta los innumerables foscórores al uso que cubriendo un alma ruin y mezquina con una levita ó un frac que acaso no sean legítima propiedad de quien los gasta, se dedican á cacarear el humanitarismo y la democracia á pendón tirado cerceñando ó atropellando á quienes les viene en ganas los derechos más sagrados é individuales,

la envidia ha hecho su nido en multitud de corazones bastardeados y con su aliento pestífero ha emponzoñado infinitas almas y ha puesto sus garras en personas de honra muy limpia con el fin de ensuciar esa limpieza y de dar al traste con la honradez y la virtud: que tal es el oficio de la envidia; malear lo sano, profanar lo limpio, maliciar sobre lo honrado y destrozar lo que tiene algo de entereza y de perfección. Y cuanto más acrisolada sea la limpieza y más hermosa la honra, tanto más se ensaña y desbrava el envidioso procurando dar salida al veneno de su corazón envilecido y miserable.

Por eso Jesucristo, que fué el vástago más bello que han visto los mortales en el desierto de la vida, ya que Jesús era el Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad, fué también el que más de plano se vió acosado por la envidia que no cejó en sus perversas intenciones hasta que pudo segar en flor aquella existencia preciosa y hasta que vió en un patíbulo al bendito Redentor, imán de las almas y hechizo de los corazones.

Después de Jesucristo y adoctrinados con su ejemplo, sus más adictos servidores, han aprendido á ser el blanco de la envidia y de la malignidad, y víctimas de esa pasión innoble son todos los héroes cristianos desde los Apóstoles hasta los Mártires, los Confesores y las Vírgenes, el procer te-

meroso de Dios en medio del fausto y del bureo y el apartado cenabita cuya compañía la forman las maravillas de la naturaleza.

Vino en el discurso de la historia cristiana el siglo XIII, siglo de oro y de perlas para la Iglesia católica que apareció en medio de aquellos tiempos como la Reina y la Señora de la civilización y empuñando en su diestra la antorcha de la verdadera luz y del progreso más fundado. Los valientes defensores de la causa de Dios, se multiplicaron como las briznas del campo, y llenos de gloria, coronados de honor bajaron al palenque para reñir con los poderosos adversarios, las batallas en que se vinculaba la honra de la virtud cristiana y el más claro resplandor de la Religión de Jesucristo. Los colosos de la época, los sabios más insignes, los adalides más hercúleos, florecían en el seno del catolicismo, y en falanges hermosísimas se derramaban por el mundo desafiando con bizarría y desnudo á los enemigos é invitándoles con sublime coraje á medir el campo y á esgrimir las armas en la arena de la lucha. En presencia de estos escuadrones esforzados y aguerridos, el monstruo de la envidia no pudo menos de estremecerse y bramar iracundo, y agitando en su enojo el polvo con sus plantas infames, trató de inocular el virus de su rabiosa venganza en corazones estrechos y apocados. Y como en el siglo XIII, lo mismo que

en los V, VI, y VII y en el X y el XI, y desde entonces acá en todas las épocas de la historia, las Órdenes religiosas eran y han sido siempre *la vanguardia, de la Iglesia y la pupila de sus ojos* (1), como los individuos de las Asociaciones religiosas, son en todos los tiempos los adalides y valientes caudillos de las milicias cristianas y los capitanes de las cruzadas que se levantan en contra del error y de la inmoralidad, los miembros de esas Órdenes gloriosas fueron en todas las épocas y máxime en el siglo XIII, el blanco y objetivo de todas las furias de la envidia y de la malquerencia de los espíritus rastreros y menguados.

Triunfaron los religiosos en el siglo XIII, porque Dios escogió como abogado de su causa al gran Santo Tomás de Aquino; en épocas sucesivas también la Providencia ha deparado quienes se encarguen de la defensa y reivindicación de las Órdenes religiosas, y en nuestros días de lucha y de inquina fanática contra la causa del Señor, es el Patrono y abogado augusto de las perseguidas Órdenes el Pontífice de Santo Tomás, el venerable León XIII que se ha puesto al frente de su honra y se ha empeñado gloriosamente en su defensa.... Y no hay que temer la ruina y la destrucción de

(1) Palabras de Su Santidad León XIII en el Breve dirigido á los Superiores de las Órdenes religiosas con motivo de las recientes persecuciones promovidas en Francia, Portugal y España.

la obra del Altísimo: y aunque al són de la *carg-magnola* y de la *marsellesa* se trame la expulsión de los religiosos y se destruyan los nidos para ahuyentar los pájaros como decían allá por el año 34 del pasado siglo, nada importan todas esas carocas y baladronadas: los pájaros volverán con nuevas armonías, la hierba del campo segada, tornará á salir con nuevos bríos, y mientras luzcan en el cielo las estrellas y embalsamen la atmósfera las flores, la verdad de Dios escrita en el fondo de los escudos de las Órdenes religiosas, permanecerá siempre llena de gloria y henchida de fulgores celestiales.

Pero volvamos al siglo XIII.

No hacía aún muchos años que los dos ínclitos Patriarcas, el querubín de Caleruega y el serafín de Asís, habían fecundado al mundo cristiano con las dos celebérrimas familias de los Predicadores y los Menores. Llamáronse Órdenes *mendicantes*, porque en la prístina estrechez de sus Constituciones, no se permitía á sus individuos vivir de rentas peculiares, sino que debían *mendigar* como pobres el sustento y la limosna. Y ¡cuántos prodigios obró el cielo en honra y obsequio de aquellos nobilísimos religiosos, que renunciando toda pompa mundanal, en sólo Dios ponían el centro y el descanso de sus almas generosas y heroicas!... Pocas veces se vió en la historia desde los tiempos

apostólicos un alarde de fuerza moral y de virtudes excelsas semejante al que ofrecieron, desperdigados por la tierra, los hijos de San Francisco y de Santo Domingo. Hechos los amigos de Dios y formados en escuadrones milagrosos en que entraban los próceres más insignes y lo más florido de la sociedad en sus diversas esferas, los dominicos y los franciscanos volaban como las nubes empujadas por el viento de la gracia divina é iban repartiendo por los confines del mundo la luz y los tesoros de que el cielo les había colmado. La ciencia estuvo gallardamente representada en los genios más tallados que se educaron en los claustros de las Órdenes hermanas; el arte recibió hermoso empuje y desarrollo en los colosales templos levantados por los dominicos y los franciscanos; la santidad tuvo preclarísimas figuras en incontables individuos que, criados con sujeción á las leyes de Domingo y de Francisco, eran el pasmo de los ángeles y el asombro de los mortales; la aristocracia misma abrió sus senos y entregó á las Órdenes mendicantes lo más granado de la sociedad, y los doctores, los canónigos, los Obispos, los Cardenales, los Papas, los hijos de los reyes, los condes, los magnates de aquella Edad caballeresca por antonomasia, se ofrecían espontáneamente á ser alistados en las filas de los aguerridos ejércitos de quienes eran caudillos el Apóstol cas-

tellano y el Serafín de Italia. En poco tiempo sonó el eco de la voz de los dominicos y de los menores en todos los ámbitos de la tierra, y el hábito blanco de los unos y el pardo sayal de los otros, se hicieron simpáticos á todos los pueblos, y el rosario dominico y el cordón franciscano, fueron las mágicas cadenas con que se ligaron infinitos corazones. No hubo región que estos nuevos apóstoles no visitaran, ni lugar por árido que fuese que no santificaran con su presencia, ni tribu salvaje que no oyera la palabra de caridad y de amor con que atraían misteriosamente las almas al seno de la verdadera religión.

Mas estas mismas hazañas que parece debían ser los timbres de su apogeo y la causa de su creciente prosperidad y desarrollo, fueron el motivo de la persecución y de la polvareda que de improviso se alzó contra los heroicos hijos de la Cruz y del sacrificio. No pudieron los envidiosos mirar con buenos ojos el avance y la fecundidad de las nuevas Órdenes, y con capa y color de justicia al principio y so pretesto de defender la integridad de la Religión y de la Iglesia, dijeron ya en el siglo XIII los enemigos jurados de las Órdenes religiosas, lo que hoy barbotan como novísima invención los que abominan y hacen ascos de las influencias de las mismas Asociaciones: «Hay que poner dique, dijeron unos y repiten otros, á la preponderancia

de las Comunidades religiosas, porque, 1.º usurpan con su predicación y enseñanza oficios que no les competen: 2.º hacen despreciables á los curas de almas haciéndoles aparecer faltos de letras y de virtud: 3.º trastornan el orden social con su influjo, y 4.º pervierten la armonía de la misma Iglesia Católica con sus privilegios y exenpciones.»

Puesta la primera brasa, el incendio no tardó en propagarse, y lanzado el primer grito, la algarabía no se hizo esperar por mucho tiempo. Y como los adversarios cubrían su audacia y sus perversos planes (exactamente como los de nuestros tiempos) con una capa exterior de piedad y de razón, el combate arreció, la envidia hizo la suya, y con motivo de no sé que fruslería, los doctores de la Universidad de París comenzaron sus ataques á las Órdenes religiosas; y á pesar de las protestas del Pontífice Inocencio IV, fueron excluidos del claustro universitario los dominicos con los franciscanos y condenados á no tener escuelas públicas en París. Siguió el negocio más adelante, y ganado por los maliciosos y taimados enemigos, el mismo Inocencio IV prestó oídos á las querellas dirigidas contra las Órdenes mendicantes y suprimió la mayor parte de los privilegios que gozaban legítimamente las dos familias gemelas.

Pero la mano de Dios que ha prometido custo-

diar al justo en sus pruebas, no tardó en descubrirse á favor de la inocencia perseguida.

Una noche en que un venerable religioso dominico del Convento de San Pablo de Palencia, rogaba al Señor que pusiera término á las desdichas inmensas que pesaban sobre su Orden querida, arrebatado en éxtasis creyó hallarse en medio de una desecha tormenta que amenazaba inundar el mundo. Después de largos horrores, calmóse la tempestad enfurecida, mas quedó el ambiente impregnado de espíritus malignos, que divididos en huestes numerosas, corrían sin descanso del uno al otro confín del orbe. En medio de tamaño desconcierto, se dejó ver el Hijo de Dios y con Él una brillante escolta de ángeles cabalgando sobre gallardos alazanes que piafaban con arrogancia en el polvo ganosos de acometer. El estandarte de Jesús ondeaba en hermosos pliegues y en ellos se leía escrito con letras de oro y de luz: Jesucristo de Nazaret, Rey de los Judios (I. N. R. I.) Entonces el amoroso Redentor, sonriendo con amor infinito, envió á uno de sus legados con el encargo de decir al santo dominico que veía absorto esta manifestación de la divina gracia: No temas: anuncia á tus hermanos que son los fieles servidores de mi Padre y que yo tomo por mi cuenta la defensa de su causa; que en el entretanto, se abstengan de disputar con el clero, que sufran con resignación los

últimos pasos de su calvario, porque se acerca ya el día del triunfo y de la corona.—Tras estas palabras, despertó el varón de Dios de su místico arrobamiento, y pudieron ver sus ojos á la Virgen Madre, pura más que las auras y el terral, hermosa más que la rozagante primavera, que hablándole con amor dulcísimo, le consoló en su amarga aflicción prometiéndole con su Hijo su amparo y patrocinio soberano.

Esta visión tuvo lugar un día, primero de Marzo: pocos días después se supo en el Convento de Palencia que la bula de Inocencio IV, había sido revocada, y muerto en brevísimo plazo el Pontífice, su sucesor Alejandro IV volvía por la honra de las Órdenes religiosas y exhortaba enérgicamente á los Obispos á salir á la defensa de su causa.

No cedió de plano la envidia ante la actitud de los nuevos abogados de la causa religiosa, y aunque el supremo Jерarca de la Iglesia ordenó por un Breve apostólico que Santo Tomás de Aquino fuese reconocido oficialmente como Maestro y Doctor en plena Universidad, los profesores haciéndose los no entendidos y los suecos, no dieron por entonces oídas á la propuesta y continuó la malquerencia y la discordia fomentada principalmente por Guillermo de Santo Amor que publicó un folleto titulado: *Los peligros de los últimos tiempos*. Excusado es decir que para Guillermo los pe-

ligros eran los religiosos dominicos y franciscanos á quienes con superfina caridad (!!!) llamaba *desvergonzados, falsos profetas, ambiciosos, ladinos, hez de las sociedades*, etc., etc.

Pero la verdad no se discute con apodos ni á candilazos, sino con razones y argumentos serios. Púsose la cuestión *sub judice*, llevóse el libro de Santo Amor á Roma y nombráronse defensores y abogados de ambas partes. Entre los partidarios de Guillermo, estaban los que, como el autor infame, se bebían los vientos por acabar con la obra del Señor; entre los defensores de las Órdenes religiosas se encontraban las eminencias dominicanas y franciscanas como el Beato Humberto de Romans Geneneral de los Predicadores, el Beato Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y otros preclarísimos varones. Las dos Órdenes perseguidas redoblaban su fervor y en devotísimas oraciones levantaban al cielo su corazón en demanda de misericordia y de clemencia. La Santa Madre de Jesús bajaba frecuentemente de su trono á consolar y bendecir á sus fidelísimos siervos y en hermosas apariciones, les prometía su ayuda y les aseguraba la corona del triunfo.

No les engañaba la dulcísima Reina del cielo.

Comisionado el Ángel de las Escuelas para responder públicamente á Guillermo de Santo Amor, y llegado el día de la prueba, habló el Doctor an-

gético en presencia del soberano Pontífice y de toda la Corte romana con tal copia de razones y tan sublime sabiduría de argumentos, que la obra de Guillermo quedó definitivamente desacreditada y maldecida como injuriosa y calumniadora.

Los argumentos fundamentales expuestos por Sto. Tomás al rebatir las imputaciones de su adversario, se refieren á probar á cielo claro la justicia que asiste á los religiosos para vivir de las limosnas que voluntariamente les ofrecen los pueblos, al derecho indiscutible que tienen de enseñar é instruir siempre que esa instrucción se ponga en manos de varones doctos y letrados llámense ó no maestros y doctores oficiales ó de Universidad, á la defensa y al amparo prestado por las Órdenes religiosas con sus desvelos á los Obispos y al clero sin menoscabo ni mengua de la autoridad y del prestigio del sacerdocio secular «ya que lo nuevo del hábito y la pureza de las costumbres influye en ocasiones grandemente para atraer al cielo á las almas que acaso se mostrasen rehacias con la presencia obligada y á veces exclusiva de su legítimo pastor» (1); y por fin, hace la más brillan-

(1) Opúsculo: *Contra impugnantes religionem*. Nada más cierto que las ideas apuntadas por el Santo Doctor en esas palabras, y los misioneros de los pueblos, pueden ser testigos de esa verdad, sucediendo casi en todas las misiones que muchas almas encenagadas en el vicio, acuden como dóciles corderillos á postrarse á los pies de los

te apología de las Órdenes religiosas recordando su historia y sus sacrificios inmensos en pró de la cultura y de la humanidad y pone de manifiesto que «la modestia y la caridad simbolizadas en los humildes religiosos, son siempre el fondo más puro en que brilla la verdadera grandeza».

Con la luz irradiada, primero de la defensa verbal del angélico Maestro y luego del *Opúsculo* en que se perpetuó la hermosa apología de los religiosos, la cuestión quedó resuelta y la justicia abrazada con la verdad aparecieron clarísimas ante todos aquellos que siendo de espíritu recto é imparcial, estaban ansiosos de la luz y de la equidad; y aunque los jurados enemigos de los Mendicantes pretendieron volver á la lucha, Dios terminó de una vez con la protervia de aquellos infames corazones ejecutando un espantoso castigo en uno de los más desvergonzados muñidores de la enemiga y de la guerra contra las Órdenes religiosas. Con la presencia de la mano vengadora de Dios en el asunto, temblaron los más esforzados y bravucones y en 1256 el Papa Alejandro IV, condenó el libro de Guillermo de Santo Amor como criminal y blasfemo.

Padres misioneros abriéndoles su corazón de par en par y hallando en el hábito de los religiosos un como talismán que subyuga y atrae las almas de los más obstinados pecadores. He sido testigo presencial y nadie me podrá tachar de exagerado.

Así terminó la lucha y amaneció tras la borrasca el día claro y sereno. Santo Tomás volvió de Roma á París entre los aplausos y los vítores, y cepillados los últimos resabios de la pasada inquina, forzada con la obediencia la humildad profundísima del Angélico, fué recibido solemnemente por Maestro y Doctor en pleno claustro universitario, desarrollando con la profundidad que le distinguía aquellas palabras de la Escritura: Desde los tabernáculos sublimes en que habitas, riegas y fecundizas los montes más empinados: la tierra se verá harta con la abundancia de tus frutos (1).

Tal resultado tuvo en el siglo XIII la cuestión religiosa promovida por almas degradadas y sin un adarme de pundonor é hidalguía. Y si bien el Doctor insigne de la Orden dominicana apaciguó con sus incontrovertibles argumentos la fiera tempestad que se había cernido sobre las santas familias religiosas, y si no es menos cierto que las razones espuestas por el Ángel de las Escuelas han quedado eternamente impresas en la historia por medio del opúsculo *Contra impugnantes religionem*, es también verdad muy triste que la lucha no se extinguió para siempre ya que nunca falta en el mundo la raza de los necios de que habla

(1) *Rigans montes de superioribus suis; de fructu operum tuorum, satiabitur terra* (Ps. 108-v. 13.)

Salomón y que son del número de aquellos de quienes dice el adagio que saben preguntar mucho más de todo cuanto pueden responder los sabios de más talla y empuje.

Esa es la historia humana, la mezcla de lo grande y de lo pequeño, de la santidad y del vicio, de la ciencia y del error, de Santo Tomás y de Guillermo, de Bonifacio VIII y de Felipe IV el Hermoso, de León XIII y de Valdek-Rouseau y M. Combes.... Y porque esa es la historia del hombre, no podrá faltar nunca la oposición y el contraste, y el caballo de batalla en esa lucha del cielo y de la tierra serán siempre las Órdenes religiosas, representación genuina del heroísmo y reproche eterno del vicio y del pecado.

Por eso se ha repetido el ataque después de la victoria, que pareció decisiva, de Santo Tomás; por eso se ha vuelto á poner sobre tapete la traída y llevada *Cuestión religiosa*; por eso los Pombales y los Choisseles, los Arandas y las Pompadours han vuelto á coger las mohosas armas de Guillermo de Santo Amor, y en nuestros mismos días se renuevan los embates empuñando las antiguas espadas contra quienes se hizo fuerte el Ángel de las Escuelas y suenan los atabales del combate en la prensa de cinco céntimos, en los folletines descocados, en los corrillos de charlatanes, en los mitings de canallas y..... hasta en los esca-

ños del Parlamento en presencia y á veces de boca de los mismos que se llaman Padres de una nación donde las leyes mandan que se reconozca como oficial y del Estado la santa Religión católica!!!... Y lo más chusco ó lo más infame de todo es que cuando se les ataca por ese lado y se les recuerda el Código y se les citan los artículos donde la ley se expresa, se descuelgan esos Padres de la patria con una cuchufleta indigna de un mozállon desvergonzado, ó mienten sin vergüenza, ó se rien á calzón quitado, ó sueltan una sandez ó algo que pasa de sandez pretendiendo salirse con la suya nada más que por el derecho de las garras y de los puños de que nos hablaba Horacio (1).

Los argumentos en que quieren apoyarse los actuales enemigos de las Órdenes religiosas, son, ni punto más ni menos, los mismos de que se valieron los de la época de Santo Tomás de Aquino: que por qué han de enseñar los religiosos..... por qué han de poseer haciendas..... por qué han de vivir con privilegios que no tiene el clero secular.... por qué han de influir en los pueblos..... por qué han de vestir de blanco ó de gris, con faja ó sin fajín, etc. etc. A todo lo cual y afilando un poco

(1) Si no fuera por nombrar personas que ni merecen esa honra, bien se pudieran citar ejemplos muy eandentes de todo esto y que hablan muy á favor de ciertos prohombres que se las tiran de progresistas y..... reformadores.

las palabras, podía responderse en crudo lo mismo que Santo Tomás respondió á los guillermistas de su siglo: 1.º Que ¿por qué enseñan los religiosos?... Pues porque lo saben hacer mejor que muchos doctores oficiales y sino hechos son triunfos (1): 2.º Que ¿por qué han de poseer rentas los religiosos?... Pues porque han adquirido los bienes con toda justicia y en lo suyo manda el amo: 3.º Que ¿por qué han de gozar de privilegios?... Pues porque se los han concedido en premio de sus heroicos servicios: 4.º Que ¿por qué han de vestir de habito blanco ó con faja negra?... Pues porque cada uno gasta la ropa que le parece y á nadie debe importarle lo que uno quiere vestir y ya decía Cervantes que libres somos todos para hacer de nuestra capa un sayo: 5.º Que ¿por qué se han de tolerar las Asociaciones religiosas?... Pues porque son hijas de la Iglesia y ésta las ha bendecido siempre; y además porque cada cual puede asociarse como le venga en gana (es teoría liberal y muy cacareada), y si se permiten los ministerios con toda la servidumbre de comedores, y los parlamentos con toda la flota de diputados, y los cuarteles con toda la multitud de oficiales y rasos, y las fábricas de panificación con toda la maqui-

(1) La experiencia y las palabras mismas de un Presidente de Consejo y de un ministro de Instrucción pública en España dan testimonio de que los frailes no son tan babiecas como muchos que por tales los tienen.

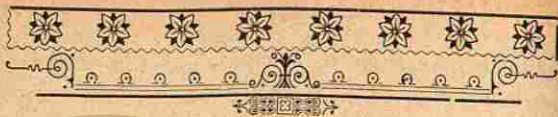
naría y los cajones de pesetas, y los mitings con todo el turbión de individuos que en ellos pueden entrar, y en fin, si se permiten las bodegas con vinos de Jerez y otros antros donde no queda muy bien parada la moral y el sentido común, bien pueden permitirse las Órdenes religiosas sujetas á las leyes que el Estado dicta *de acuerdo con la Iglesia* y bajo la autorización expresa del Pontífice de Roma que es el jefe nato y el Rey legítimo de las Asociaciones religiosas.

Me parece que esto es lo natural y lo contundente; mas como para los enemigos de los religiosos no hay razón ni sentido común que valga, tanto caso hacen de la justicia como de las coplas de Calaino ó de las nubes de antaño, y á pesar de las protestas enérgicas lavantadas en cien ocasiones y por personas dignísimas, procurarán salirse con la suya en cuanto les sea posible y Dios sabe el fin que tendrá en nuestros días la cacareada *Cuestión religiosa* (1).

(1) En Francia y en Portugal, ya sabemos cómo se ha solucionado la cuestión: con *mucho justicia y dignidad* sobre todo (!!!). En España andamos aún en enjuagues y componendas, con amenazas y bravuconadas. Contra la turba multa de los adversarios de las Órdenes religiosas, hanse levantado, primero el Augusto y santísimo Pontífice Leon XIII, después los Obispos españoles, y luego infinita multitud de personas del pueblo y de la aristocracia. No falta audacia en los enemigos; pero tampoco escasea el valor en los amigos. Esperemos el desenlace.

Quizás los religiosos cargados con su historia gloriosísima tengan que abandonar su patria y se vean obligados á marchar al destierro de Babilonia los sucesores de los Martines Dumienses, de los Isidoros, de los Prudencios, de los Millanes, de los Domingos de Guzmán, de los Ignacios de Loyola, de los Josés de Calasanz, de los Hernandos de Talavera, de los Pérez Marchenas, de los Diegos de Deza, de los Cisneros, de los Bartolomé de las Casas, de los Báñez, de los Sotos, de los Canos, de los Juanes de la Cruz, de los Luises de Granada y de León, de las Teresas de Jesús, de los Juanes de los Ángeles, de los Hernandos del Castillo, de los Alonsos Fernández, de los Franciscos Javier, de los Sigüenzas, de los Marianas, de los Rivadeneiras, de los Pedros Malón de Chalde, de los Tirso de Molina, de los Flórez, de los Jaimes de Villanueva, de los Alvarados, de los Cardenales Gil y González etc., etc. Pero vive Dios..... que no les faltará la Providencia en su destierro como no les faltó en sus glorias y milagrosas proezas!





CAPÍTULO VIII

SANTO TOMÁS EN EL PONTIFICADO DE URBANO IV

PUESTA ya sobre las sienes del Doctor angélico la hermosa guirnalda con que las hijas de Sión y los sacerdotes de Minerva coronaron al nuevo Salomón en el día de su victoria, brilló en todo su apogeo y en mitad de su carrera el astro radioso que el cielo había colocado en la olímpica frente de Santo Tomás.

Nunca se vió Maestro tan esclarecido en todos los ramos del saber; nunca se oyeron de labios humanos enseñanzas tan profundas y soberanas como las que salían á torrentes de los del angélico Doctor; jamás de pluma de literato ni de teólogo salieron palabras é ideas tan hermosas y castizas como las que á borbollones brotaban de la fi-

nísima péñola del genio dominicano. Por lo cual la santa Iglesia llena de entusiasmo y de admiración en presencia de las obras inmortales de Tomás de Aquino, exclama celebrando sus talentos prodigiosos: *Stylus brevis, grata facundia: celsa, clara, firma sententia*: Su estilo es breve y enérgico, su dicción amena; sus ideas clarísimas y sus sentencias y argumentos inquebrantables (1).

Nombrado el invictísimo Doctor Regente de los Estudios generales de París, fué el ídolo de maestros y discípulos: todos acudían á él en las dudas y dificultades, y la persona venerable de Tomás alzábese ya magnífica y augusta como una pirámide colosal y atrevidísima en medio de las llanuras de un vasto desierto. Como el cedro del Líbano, levantóse lleno de gloria en la montaña, como la palma de Cades irguió su frente soberana, y como el bálsamo y el cinamomo colmó con su fragancia y sus aromas los vestíbulos del Templo del Señor. Como el lucero matinal entre nubes rosadas, como la luna llena entre celajes y nimbos de claridad, como el sol radioso en medio de un tálamo de luces y de fulgores, como el lirio de los valles y la rosa plantada junto á las corrientes de las aguas, como el Príncipe y caudillo nobilísimo en medio de los magnates y de los héroes, Tomás de Aquino apareció gallardo y hermosísimo entu-

(1) Del Oficio de Santo Tomás.

siasmando al cielo y á la tierra con las proezas de sus talentos excepcionales. Y al ver las gentes aquel alarde de perfecciones y milagro de santidad levantado por la mano de Dios en el centro de los pueblos y de la humanidad, todos juntaban las manos para glorificar al cielo y abrían sus labios para bendecir á Tomás diciéndole: Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor y el encanto de todo el linaje humano (1).

Y en medio de todos estos honores, cuando era Tomás como el centro del mundo civilizado, y la Universidad de París llamada *manantial de la verdad y foco de toda luz* veía en el Doctor angélico al Hércules de la ciencia y al Aquiles del heroísmo cristiano, el piadosísimo Dominico se mantenía humilde y modesto entre tantos hosannas de triunfos, y jamás se le fué un punto la cabeza en medio de tantas nubes de incienso como se quemaban junto al pedestal de su gloria. «Los honores dice el Padre Campaña, de que colmaban á Santo Tomás los pontífices y los reyes, no llegaban hasta su corazón para envanecerle; y tan acostumbrado estaba á levantar su alma por encima de los aplausos y gritos de la fama, que cuando á instancias de Carlos I. rey de Sicilia entró en Nápoles, no reparó

(1) Judith, C. v.

en los arcos de triunfos levantados en su honor, ni en las fiestas y luminarias, ni en los homenajes que le tributaron el rey, los magnates y su pueblo; porque no vivía su pensamiento en la tierra, sino en el cielo, como ángel arrodillado en el acatamiento del Señor» (1).

¡Oh y qué pocos ejemplares quedan de sabios humildes como el Ángel de las Escuelas!..... Aquel fondo de modestia en que resplandeció toda la vida de Santo Tomás, aquel velo de humildad con que siempre iba encubierta la hermosísima frente del genio dominicano, aquella tendencia sublime á la soledad y al silencio en medio del estruendo de las ovaciones, aquel espíritu de paz inalterable y serena entre todas las espumas y pompas mundanales, aquel corazón enamorado que en sólo Dios tenía puestos la confianza y el cariño, todo ha desaparecido y apenas queda ni memoria entre los tipos sociales de nuevo cuño que no conociéndose á sí mismos no se avergüenzan nunca del inmenso vacío que rodea á sus cabezas y que constituye al fondo de sus corazones. Por eso, porque viven á oscuras y con una tupida venda en los ojos, no ven sus enormes deficiencias y si las sospechan gratuitamente en los demás á quienes consideran muy por debajo del nivel en que ellos flotan como

(1) Panegírico de Santo Tomás predicado en la Iglesia de los dominicos de Salamanca.

los corchos por falta de peso y lastre. De ahí tan poca modestia y tanta hinchazón y vanidad tan insoportable; de ahí tan poca sindéresis y tanta *labia* y tan exuberante *parlamentarismo*; de ahí tan pocos Tomases de Aquino que en el silencio y en el retiro busquen la verdad con espíritu imparcial, y tan enorme batiborrillo y plétora de cigüeñas científicas que á fuerza de erguir el cuello logran sobresalir sobre la masa común sin que tengan otros méritos para distinguirse que la recomendación echadiza ó la influencia que soborna, ó el alboroto tabernario ó la calumnia propalada sin un adarme de pundonor y de hidalguía aunque otra cosa crean muchos de estos flamencos sociales que pasan por caballeros y patriotas. Así va el negocio en medio de tanta bambolla de progreso y de cultura; y es un verdadero contento el parangonar *las eminencias* y *los fosforeros* que hormigean hoy día con *las medianías* y *los oscurantistas* de los siglos de atrás. Sólo que los oscurantistas se llamaron, en París, Santo Tomás de Aquino, Alberto el Magno, San Buenaventura, Alejandro de Halés, y en Salamanca, Fr. Luis de León, Nebrija, Medina, Soto, Cervantes, Arias Montano... mientras que los fosforeros se llaman Condes de... Marqueses de... Rectores de... (1) y en general una verdadera plaga de *ti-*

(1) Pueden llenarse esos puntos suspensivos con carretadas de nombres que á cada lector de seguro se le ocurrirán mejor traídos quizás de lo que á mí mismo pudiera ocurrirme.

tulados que son el fruto de una manigua de planes de estudios hechos unos tras otros sin darse punto de reposo ni dejar momento de sosiego al alumno que en el siglo de la regeneración ha de llevar sobre su cabeza ó sobre las espaldas una baraúnda de asignaturas que apenas tienen tiempo material para leer (1).

No fueron estos los planes de enseñanza que concibió la mente del Doctor angélico tan amigo

(1) Son verdaderamente dignos de lástima muchos pobres niños que por obra y gracia de reales decretos elaborados con la facilidad de los buñuelos, se ven condenados á meterse en la cabeza en un curso hasta ocho, nueve y once asignaturas. Como no es posible que esto suceda, el infeliz estudiante, en su empeño de aprobar aunque sea de gorra ó por *chiripa*, se mete en la mollera una verdadera manigua de ideas y se forma en su entendimiento un cajón de sastre ó un repertorio de urraca sin que sepa dar una buena puntada entre dos de tantísimos retazos como se aglomeran en el caletre. Puedo dar sobre este punto datos muy curiosos. Siendo yo estudiante en la Universidad de Salamanca uno de mis condiscípulos muy empaquetado y de pretensiones, traducía al final de su carrera el verbolatino *relinquere* por el castellano *relinchar* y el *plangere* por *planchar*. Después me ha tocado hacer el papel de maestro y preguntando á un muchacho de los de nueve asignaturas algo sobre el duque de Lerma favorito de Felipe III, me dijo muy encajado que se le concedió el título de Duque por haber fabricado un aparato (*había dispuesto con mucho aparato*, decía el texto) para las bodas del Rey con Margarita de Austria. Otro, después de bregar largo rato explicándole la definición de Historia de España, embrollándolo todo, la definía: Historia es el desarrollo de los acontecimientos humanos mediante una superficie plana etc. Pudiera traer á cuento muchos otros

siempre de la convicción y de la claridad en todas las cuestiones; porque sabía muy bien que la inteligencia humana es como el niño á quien para hacerle hombre hay que llevarle paso á paso y educarle con lógica y precisión dándole primero la leche de los rudimentos literarios y religiosos y haciéndole después comer el pan más duro de las verdades abstractas y difíciles, y de las tribulaciones espirituales que cargan sin cesar sobre el corazón humano.

Conocía la Orden dominicana la indiscutible autoridad del angélico Maestro en lo referente á la enseñanza y en cuestión de estudios y por eso en el mes de junio de 1259 fué llamado Tomás de Aquino al Capítulo General para que junto con Alberto el Grande, Pedro de Tarantasia (después B. Inocencio V.) y otros dos insignes varones de la Orden, dictasen un reglamento ó plan de estudios destinado á las casas que tuvieran carácter de colegios. Documento precioso debió ser indudablemente el que salió de inteligencias de talla tan colosal, y buena prueba de ello es que en el Capítulo General celebrado en Lión el año 1274, tres meses después de la muerte dichosa de Santo To-

disparates oídos en plena Universidad central y sobre cosas muy triviales, pero basta un botón para muestra de la camada de prohombres que van formando los planes gigantescos emanados de las alturas ministeriales que se llaman de Instrucción pública (!).

más, se reprodujo íntegro y sin enmendar una tilde, dando á la vez con esto la Orden de Predicadores una muestra hermosísima de su amor y respeto al Ángel de las Escuelas (1).

Entre tanto la fama y el buen nombre del Maestro Tomás (*Magister Thomas*) crecían y se abrillantaban como los esplendores del justo que la Santa Escritura compara al avance del sol hacia el cénit de su carrera luminosa. El Vicario de Jesucristo, Urbano IV, prendado de las excepcionales dotes del Doctor angélico, le llamó á su lado confiriéndole el encargo de enseñar en su mismo Palacio la filosofía y los comentarios de Aristóteles. Como era ésta una clase propia de la Santa Sede y pública, Tomás de Aquino era el verdade-

(1) Una de las disposiciones de ese reglamento de estudios, era la creación ó fundación de una cátedra de lenguas orientales en Barcelona, á la cual pudiesen acudir indistintamente los aficionados á ese ramo de lingüística. El objeto principal de esta cátedra fundada en tiempo de San Raimundo de Peñafort, Maestro General de los dominicos, era preparar un arma poderosa con que combatir los errores de los árabes difundidos por Europa al dar á conocer la filosofía aristotélica mal traducida del griego y peor comentada.—Cf. *L' Anée Dominicaine*—Pag. 219.—Mes de Marzo.

Este Capítulo General á que asistió Santo Tomás fué el de Valenciana en los Países Bajos. Varios Capítulos Provinciales, entre otros el de Beziers en 1461 citan ya el Reglamento de estudios nombrando á Fray Tomás de Aquino. (Vida histórica de Santo Tomás de Aquino por el P. A. Tourón O. P.—Tomo I., Libro II., Cap. XVII.)

ro Maestro del pontificado, y en los diferentes viajes que Urbano IV. tuvo que emprender, acompañábase el Ángel de la ciencia que era mirado como el oráculo y el Salomón de su época. De esta manera estuvo en Orvieto, en Anagni, en Viterbo, en Perugia y en Bolonia, y en todos los lugares en que había un convento de dominicos, hospedábase allí con frecuencia el Santo Maestro, y á ruegos de sus hermanos de hábito les enseñaba los tesoros de la sabiduría todo el tiempo que le dejaban libre los negocios del Pontífice (1).

Y no se crea que á medida que la fama del Doctor celeberrimo se extendía y volaba su nombre por el mundo civilizado, perdía un ápice la modestia y el despegó de las cosas de la tierra en el corazón de Santo Tomás, antes al contrario, cuanto más alto se veía tanto más procuraba ocultarse y desvanecerse huyendo siempre de la exhibición y de los aplausos como de las enemigos más terribles de la sólida virtud cristiana.

Hallábase en cierta ocasión el Santo Maestro en el convento de Bolonia paseándose sossegadamente por uno de los claustros, puesto el pensamiento en Dios que era el imán de todas las facultades del

(1) Urbano IV, antes Patriarca de Jerusalén, sucedió á Alejandro IV, fallecido en Mayo de 1261. Desde el principio de su Pontificado llamó al Doctor angélico para tenerle como Maestro y Consejero. (Tourón—Tom. I.—Lib. 25 Cap. XVIII.)

Doctor angélico. Uno de los religiosos que se hallaban de paso en el convento, tuvo necesidad de salir á la población con el fin de arreglar ó tratar algunos asuntos perentorios, y obtenida la venia del prelado, acertó á pasar junto á Santo Tomás á quien no conocía personalmente, y como le vió al parecer desocupado y creyendo fuese uno de los Padres del monasterio de Bolonia, pidióle que le acompañase á la ciudad, pues el superior le había dado la orden de salir con el primero que encontrase. No replicó Santo Tomás y con la más exquisita delicadeza, se ofreció á servir de guía y *cicerone* al religioso que se lo indicaba. Ya en las calles de la ciudad, como el venerable Maestro, según dice la tradición, era un tanto grueso y muelle de carnes y mesuradísimo en todos sus movimientos, apenas podía seguir el paso del religioso con quien iba y así quedábase un si es no es rezagado y á distancia contra toda su voluntad. Todo el pueblo de Bolonia conocía á Santo Tomás y al verle llevado de aquel modo y con tan escaso miramiento, no pudo menos de protestar indignado y avisar al religioso que con el Santo Doctor iba de la excelencia del sujeto que le acompañaba. Cuando el religioso indiscreto supo que su acompañante era Tomás de Aquino, creyó morirse de espanto y de sentimiento al considerar su descortesía y ligereza, y lleno de vergüenza, quiso

arrodillarse á los pies del Santo Maestro pidiéndole perdón con lágrimas en los ojos é inmensa pena en el alma. No se lo consintió Santo Tomás humillado con esta nueva prueba de sus merecimientos y convencido una vez más de que la modestia es la base de las virtudes y la obediencia la verdadera maestra de la santidad.

Era entonces la época memorable en que los árabes, después de haber conquistado varios pueblos y de haberse apoderado de preciosísimos documentos literarios y filosóficos, trataron de estudiar las costumbres de esos pueblos y sacar todo el filón posible de sus minas literarias. Fijáronse singularmente en Aristóteles á quien comentaron sin entenderle ya que no le estudiaron en los originales griegos, sino en las versiones siríacas. Enfrascados en la doctrina pagana, los filósofos árabes que más han brillado por el colorido de la fantasía que por la agudeza de la reflexión intelectual, propalaron por Europa un verdadero diluvio ó turbión de absurdos y de errores; y Alkendi, Alfarabi, Avicena, Averroes y otros de su lechigada pretendieron hacer pasar como el *abstractum* de la filosofía griega lo que no era sino una mezcla empalagosa de falsedades doradas con una expresión de similar y de relumbre; y ayudados en la empresa por los judíos, eternos enemigos de la civilización cristiana de Europa,

extendieron sus doctrinas perniciosas acerca de la vida futura, de la unidad del entendimiento, de la creación y eternidad de la materia etc. etc.

Contra esta cruzada del error mahometano, se hacía precisa una heroica resistencia de la verdad cristiana, y Dios, que nunca desatiende las necesidades de su Iglesia, deparó un ejército de invictos campeones que defendieron palmo á palmo el terreno de la luz y de la fe y tomando luego la ofensiva, atrincheraron y acuartelaron á la mesnada de la impiedad y del error. Este ejército, que fué la vanguardia de la Religión y de la cultura europea, estuvo compuesto de los Doctores Escolásticos, todos varones sapientísimos y de virtud acrisolada, todos de aspecto real, de sangre generosa, de frente despejada, de pecho hercúleo, de bravura titánica, de coraje legendario: el Rey de estos reyes y el Caudillo de estos valientes, fué Santo Tomás de Aquino, y el arma que esgrimió vigorosamente para rebatir los sofismas de la impiedad, fué la *Summa contra los gentiles* escrita por consejo del soberano Pontífice y de los superiores de la Orden singularmente de San Raimundo de Peñafort.

Cuatro libros comprende esa *Suma* admirable y los cuatrocientos sesenta y tres capítulos en que está repartida la doctrina profundísima del angélico Maestro, brillan con resplandores del

cielo y forman un vasto emporio de ciencia y de erudición. La idea de Dios con sus atributos y perfecciones, su conocimiento por el prisma de las criaturas, la excelencia de la creación y su verdadero origen y constitutivo, sus maravillas y encantos singularmente el hombre y el ángel, las operaciones misteriosas de los espíritus, la Providencia en las causas segundas, sus leyes y el culto que se la debe como á principio soberano del orden, el quebrantamiento de esas leyes en que consiste el pecado, la hermosura peregrina de la gracia que es la antítesis de la culpa, la grandeza infinita de la Redención donde se exponen y se refutan los errores de Fotino, de Valentín, de Apolinar, de Arrio, de los maniqueos y otros muchísimos herejes, la conveniencia del misterio de la Redención, las condiciones de vitalidad en la Iglesia ó sean los Sacramentos, la Resurrección del Salvador que es el tipo de los escogidos, la existencia y calidad de los Novísimos y del fin del mundo en que todos volveremos á la presencia de Dios de quien procedemos, todas estas cuestiones van apareciendo en la maravillosa *Summa contra gentes*, expuestas las verdades con tal claridad y deshechos los errores con tal precisión que la inteligencia en alas del Ángel portentoso de la sabiduría se remonta hasta el cielo y adorando á la Majestad infinita ve desde aquellas alturas y como en pano-

rama vastísimo toda la creación con sus elementos armonizados, con sus montañas, con sus valles, con sus mares y sus ríos en veloz corrida, con sus flores y sus nieves, con sus insectos y sus aves, con sus árboles y sus fieras, y en medio de todo el jardín al hombre con su frente de rey, y volando sobre los mundos á los ángeles cual águilas potentes que traspasan las nubes y se acercan hasta el sol. Imposible parece que el ojo humano pueda contemplar un panorama y un cuadro más hermoso, un horizonte más amplio y lleno de luces que el presentado por Santo Tomás en las páginas de su milagrosa Suma.

Y porque para convencer á los gentiles y paganos los testimonios de la Sagrada Escritura son insuficientes ya que no los admiten, por eso el Doctor angélico trata de persuadirles con la lumbré de la razón que nadie puede negar y presenta en hermosísimo abrazo estrechadas á las verdades naturales con las reveladas y divinas (1). De

(1) Contra singulorum autem errores, dicit el Santo, difficile est procedere propter duo: Primo, quia non ita sunt nobis nota singulorum errantium dicta sacrilega, ut, ex his quae dicunt, possimus rationes assumere ad eorum errores destruyendo....

Secundo, quia quidam eorum, ut mahumetistae et pagani, non conveniunt nobiscum in autoritate alicuius scripturae per quam possint convinci; sicut contra Iudeos disputare possumus per vetus Testamentum; contra haereticos, per novum. Hi vero neutrum recipiunt. Unde

ahí lo maravilloso del cuadro y lo colosal de la obra en cuyas páginas se descubre al Señor rodeado de los símbolos de su gloria y de los atributos de su majestad y á sus pies el universo que es la creación en que se refleja la sabiduría del soberano Creador que

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura;
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura.

Pero no debe causarnos extrañeza el ver lo colosal de la obra del angélico Maestro ya que nos dicen las biografías del Santo, que mientras dictaba la Suma absorto en éxtasis de amor, los ángeles andaban con Tomás vistiendo de color de rosa con dulces sonrisas los pensamientos del insigne Doctor y la augusta Madre de Dios regalaba con caricias inmensas al Alcides de la ciencia inspirándole con sus halagos las ideas más sublimes que sólo se conciben en aquella alma región

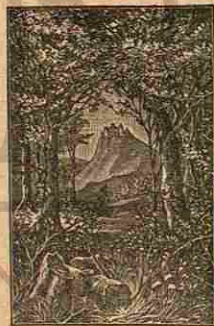
necesse est ad naturalem rationem recurrere, cui omnes assentire coguntur; quæ tamen in rebus diuinis deficiens est.

Simul autem veritatem aliquam investigantes ostendimus, qui errores per eam excludantur, et quomodo demonstrativa veritas fidei cristianae religionis concordet.

(Summa Contra gent. Lib. I. cap. II.)

luciente y prado de bienandanza que es productor eterno de consuelo. (1)

1) Descubierta hace algún tiempo un ejemplar autógrafa de la Suma contra los gentiles, se ha visto que entre las líneas del fondo y en las márgenes de las páginas se hallan escritas multitud de veces las palabras del Ave María.





CAPÍTULO IX

EL OFICIO DEL CORPUS CHRISTI

MARAVILLOSO es Dios en sus obras, dice el profeta David: y esas obras son tanto más admirables y excelentes cuanto de un modo más adecuado y perfecto declaran las magnificencias de su divino Autor.

Los cielos cantan la gloria de Dios y la grandeza de su poderío anuncia el firmamento: el día pronuncia una palabra de bendición con sus encantos y la noche con sus arrullos predica la ciencia del común Señor. (1). Los montes se cubren con su sombra y Dios es quien hace fértiles á los cedros más empinados (2). A su mandato, saltan las aguas del seno de las piedras y forma con las corrientes los ríos (3). Ordena á las nubes de lo alto y abre con su mano las puertas del cielo

(1) Psalm. XVIII, 1, 2.

(2) Ps. LXXIX, 11.

(3) Ps. LXXXVII, 16.

de donde descende el purísimo rocío (1). Mira á la tierra y la embriaga en dulcedumbres infinitas, y se cubren los campos de verdura, se hacen fértiles los desiertos y los collados se inundan de alegría (2). Del rostro del Señor brota la luz, en sus manos está la fortaleza y puestos en su presencia el sol y la luna, marchan á su imperio como nimbos de la divina gloria (3). El arregló los cimientos de la tierra y lanzó los astros en el espacio. Él reunió las aguas de los mares y haciéndolas una señal en la orilla, díjolas con imperiosa voz: Hasta aquí llegaréis y no pasaréis más adelante porque yo quebrantaré las espumas de vuestras olas. El Señor hizo de las nubes su trono, abrió camino á la luz, mando caer la lluvia y puso á los dos luceros matutino y vespertino como símbolos de su hermosura (4).

Por eso Fr. Luis de León llamaba al universo «una como escuela de amor puro y verdadero» y Fr. Luis de Granada, compara la creación á una carta y presente que Dios nos envía para enamorarnos con sus dones, á un viril por do clareamos las divinas grandezas, á un libro abierto y compuesto de letras muy primas é iluminadas que nos hablan de Dios y á una música acordada de di-

(1) Id. v. 7.

(2) Ps. LXIV, 9, 12 y 13.

(3) Habakuc, Cap. III.

(4) Job. Cap. XXXVIII.

versas voces que son las criaturas «predicadores de su Hacedor, testigos de su nobleza, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestro olvido, estímulos de nuestro amor y condenadores de nuestra ingratitud» (2).

Y si tan hermoso y magnífico aparece el Señor en el concierto de la naturaleza y entre los esplendores del universo visible, mucho más admirable y magnífico resulta en las manifestaciones de su gracia y en las maravillas del orden espiritual. Un corazón es más hermoso que un campo de flores, un alma es más misteriosa que el cielo estrellado, y la santificación de un individuo es más excelente obra que la creación de las montañas y de los collados. Y es porque en la naturaleza se descubren las huellas y las pisadas de Dios; pero en la gracia se descubre al mismo Dios con su gloria y majestad ya que sabemos que la gracia es un *ser divino* que levanta al hombre á la dignidad de hijo de Dios y heredero del cielo. Por eso la Redención, la predestinación por Jesucristo, la constitución y la subsistencia de la Iglesia y todos los demás misterios de la esfera espiritual, son harto más grandiosos que todos los encantos del orden material y reportan al hombre mucho más ricos beneficios que todas las misericordias con que el

(1) Introducción al Símbolo de la fe.—Parte primera Cap. II.

cielo y la tierra nos brindan cada día diciéndonos que amemos al Señor.

Entre todos los misterios y encantos del orden sobrenatural, brilla con singularísimos esplendores y aparece rodeado de mágicos atractivos el Augusto Sacramento del Altar, Pan vivo bajado del cielo, Maná de inefables delicias, banquete riquísimo de gracias, mantenimiento lleno de dulzuras y de incomprensible suavidad, testamento de la caridad infinita y postrera manda del amor de Jesucristo al volverse al seno de su eterno Padre.

Venerado el augusto Misterio de la Eucaristía en todos los tiempos, desde la noche de la Cena con Jesucristo hasta en las Catacumbas de Roma y después en todos los templos católicos del mundo, fué mirado el Santísimo Sacramento como la gloria más alta de la Iglesia y el tesoro más precioso de la cristiandad. Faltaba sin embargo una fiesta solemne dedicada de lleno en lleno á celebrar las excelencias de tan venerable Institución, pues si bien se le honraba á diario en el sacrificio de la Misa y en el Tabernáculo de los altares, y si bien es cierto que el Jueves Santo estuvo siempre dedicado á conmemorar la institución de la Eucaristía llamándosele por antonomasia *el día de la Cena* (Feria V. in Coena Domini), ni lo primero bastaba, ya que con el uso frecuente y visión continuada de las cosas por grandes que sean, vienen éstas á trivializar-

se para la masa de las gentes, ni tampoco podía bastar lo segundo, puesto que, ocupada la Iglesia toda la semana Santa ó Mayor en recordar los dolores y la Pasión cruentísima del Salvador, apenas si los fieles podían quitar sus ojos de la calle de la Amargura y del Gólgota para detenerse en el Cenáculo y admirar á Jesús instituyendo el Sacramento Augustísimo de la Eucaristía.

Movido por estas razones, por alguna revelación de almas santas (1) y por la ternura de su amor hacia Jesús Sacramentado, el Papa Urbano IV, determinó instituir una festividad solemnísima dedicada de plano á conmemorar las gracias infinitas encerradas en el Santísimo Sacramento. Los pueblos cristianos debían entusiasmarse en presencia de su Libertador, y el Rey de los reyes, expuesto solemnemente en los altares ó llevado en triunfo y entre nubes de incienso y acordes músicos por las calles y plazas públicas, recibiría la adoración pública de sus criaturas aclamándole por su Dios y doblando todos los seres las rodillas ante el nombre de Jesús.

Sólo faltaba el Oficio digno de tan alto Sacra-

(1) Santa Juliana y el V. P. Fr. Hugo de San Caro, fueron quienes rogaron al soberano Pontífice, que señalase un día en el que la Iglesia honrara la memoria de la Institución eucarística. De esto á decir que Santa Juliana ú otro que no fuese Santo Tomás escribieron el Oficio del Corpus, hay un gran trecho y un gran absurdo.

mento, el canto adecuado para tal solemnidad. Y Urbano IV, sin vacilar un instante, encomendó la composición del Oficio del *Corpus Christi* á Santo Tomás de Aquino ya que él era el Príncipe de los teólogos, el Ángel de la pureza, el vate inspirado que disponía de alma fecundísima para cantar con plectro *sabiamente meneado* las misericordias y las dulcedumbres del Señor (1).

Y en efecto: aquel niño bendito que en las soledades de Monte Casino preguntaba anhelosamente por su Dios; aquel mancebo angelical que vestido con blanquísimo hábito en Roca-Seca supo salir triunfante y coronado en el palenque donde tantos cedros han venido á tierra; aquel Sacerdote venerable que en presencia de la Hostia santa, vertía lágrimas de ternura y derramaba su corazón enamorado; aquel Salomón incomparable que era el asombro de las Universidades por los tesoros de

(1) Dice la tradición que encargados á la par de la redacción del Oficio eucarístico Santo Tomás y San Buenaventura, y llamados el Ángel y el Serafín á la presencia del Pontífice que habla de examinar ambas composiciones, mientras el Doctor angélico leía su hermosísimo Oficio, el Doctor seráfico San Buenaventura rompió en pequeños pedazos el que acababa de componer, pareciéndole que en parangón con el de Santo Tomás, su Oficio no merecía la pena de leerse siquiera. Con esto prevaleció el Oficio compuesto por Santo Tomás que es el usado por la Iglesia en la festividad del *Corpus Christi*. El crítico Padre Tourón no admite esta comisión del Papa á San Buenaventura. (Tomo I. Lib. II. Cap. XIII.)

ciencia que se encerraban en su cerebro gigantesco; aquel Tomás de Aquino que era el Águila soberana que cernía sus hermosas alas en alturas atrevidísimas é inaccesibles para los demás mortales, era sin género de duda, el verdadero y único escogido para la composición del Oficio que debía ser cantado al más tierno de los misterios y en la más clásica y peregrina de las festividades religiosas. (1)

Y ¡cuán magnífico salió de la mente y del corazón del angélico Maestro ese himno bendito con que la Madre Iglesia honra á Jesús Sacramentado!..

Cuando los templos de la Ley de gracia, inundados de luz y henchidos de armonías celestiales, abren de par en par el tabernáculo santo y entre espirales de incienso y cercada de rosas y palmas de oro aparece la sacratísima venerable Hostia, al oírse el misterioso *Tantum ergo Sacramentum* cantado por los sacerdotes de la casa del Señor y acompañado por las notas dulcísimas del órgano, el alma se extasía en presencia del *Amato* y enamorada con las delicias de Jesús, quédase suavemente dormida en el amor infinito de su Dios, olvidase de los cuidados y de las baraúndas de la tierra y transfórmase místicamente en Jesús á

(1) El mismo Santo Doctor pidió al Sumo Pontífice la institución de esta fiesta del Corpus como recompensa de sus *Obras* tan estimadas de Urbano IV. Véase Tourón, lugar cit.

quien descubre con los ojos de la fe entre los velos de la sacrosanta Eucaristía.

Cuando en el incruento Sacrificio de la Misa, se ofrece al Padre celestial la Hostia saludable y bendita como víctima espiatoria por los pecados del mundo, los labios siguiendo el sentimiento del corazón, celebran al Dios Sacramentado y cantan sus misericordias diciendo con Santo Tomás:

Lauda, Sion, Salvatorem,
Lauda ducem et pastorem
In hymnis et canticis.

• • • • •
Bone Pastor, Panis vere,
Iesu nostri miserere;
Tu nos pasce, nos tuere,
Tu nos bona fac videre
In terra viventium.....

Cuando en solemne y magnífica procesión, sale de los templos cristianos el Dios de la caridad y de la gloria, colocada la Custodia sobre hermosísima carroza (1); cuando la bandera nacional cae á los pies del Rey del cielo y las armas se inclinan y rinden al paso del invictísimo Caudillo; cuando

(1) Hay poblaciones donde, como en Palencia, Toledo, Bilbao etc., las Catedrales ó Iglesias poseen soberbios carrostriunfales de oro y plata sobre los que va colocado en un templete el viril que suele competir en mérito y trabajo artístico con la carroza.

los militares baten el himno patrio y los cañones disparan las salvas de ordenanza al atravesar las calles el Príncipe de la paz y el Señor de la fortaleza; cuando las campanas alegran los aires con sus timbres y los pueblos henchidos de júbilo saludan y bendicen á su Libertador soberano; cuando toda la naturaleza parece como que estalla en suspiros de amor y de regocijo y ofrece el lujo de sus maravillas y encantos para festejar al común Hacedor, entonces suben al trono de Jesús Sacramentado las preces fervorosas de las almas que repiten con el angélico Poeta:

Sacris solemnibus iuncta sint gaudia
Et ex praecordiis sonent praeconia:
Recedant vetera, nova sint omnia,
Corda, voces et opera.....

Y cuando sin tanta solemnidad externa, aunque con idéntico amor, sale Jesús en la Eucaristía á visitar al enfermo cuya alma se encuentra próxima á partir de este mundo á la eternidad, entre las lágrimas de los que se despiden, entre los suspiros del que muere, entre las sombras y tristezas que rodean la ceremonia, óyese como música del paraíso y como llamada amorosa de serafines aquella hermosa estrofa del inspirado Maestro:

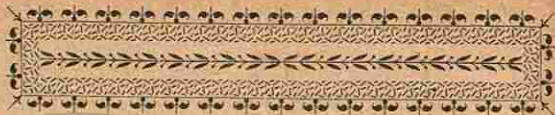
O salutaris Hostia
Quae coeli pandis ostium!

Bella premunt hostilia;
Da robur, fer auxilium!....

Tan bello y celestial es el Oficio compuesto por Santo Tomás de Aquino. Toda la Iglesia lo adoptó por suyo, los ángeles lo cantan ante el trono del Cordero, los serafines lo repiten día y noche adorando á Jesús tras los velos eucarísticos, los poetas lo miran como fuente abundosa de inspiración, los músicos lo acompañan con notas de inefables armonías, los artistas todos lo simbolizan en sus obras, los santos hacen de él su meditación continua, y los peregrinos de la tierra que suben al cielo por el áspero via-crucis de este destierro de quebrantos, entonan á Jesús en la Eucaristía estrofas del himno soberano compuesto por Santo Tomás, pidiendo al Pan de los fuertes auxilio y robustez para no desmayar en las continuadas luchas de la vida y celebrando las finezas del corazón divino oculto en el Sagrario. Por eso le dicen:

O res mirabilis; manducat Dominum,
Pauper, servus et humilis!





CAPÍTULO X

ARROBAMIENTOS INEFABLES

EL milagro más sorprendente de la vida del Doctor angélico, fué, sin duda alguna, la unión suavisima y jamás interrumpida de su alma con Dios. Ya estudiase ó escribiese, orando y paseando, bien en la soledad ó bien en el bureo de las cortes y negocios, ora en el retiro de la noche callada, ora en medio de la luz y de las distracciones del día, en todos los momentos y en cualquier tiempo ó circunstancia, Santo Tomás estaba unido con Dios y adoraba á la Majestad infinita en el secreto del corazón sin vanos alardes ni alharacas místicas de devoción. Diciendo Misa pensaba en Dios, leyendo y escribiendo pensaba en Dios, comiendo pensaba en Dios, pensando en Dios se dormía, y al despertarse, su primer pensamiento era para Dios. Y todo esto á la callada y en oculto sin que por de fuera pareciese la grandeza de aquella sólida y heroica devoción.

Esta virtud parecerá fútil y baladí á gran número de personas que hacen consirtir la santidad en una rutinaria serie de muecas y aspavientos asemejándose á los hipócritas de quienes decía el Salvador que cifraban su virtud en parecer muy observantes de la Ley en presencia de las turbas sin cuidar de la purificación interna de los vicios y resabios del corazón, por lo que les comparaba el mismo divino Maestro á los sepulcros blanqueados por de fuera y que están por dentro llenos de corrupción y á los lobos traidores que se cubren y emparamentan con pieles de oveja para mejor lograr su hecho que es el hacer en todo su omnipotente voluntad. Mas vosotros, decía Jesus á los verdaderamente ganosos de la perfección espiritual, cuando oráreis ó hiciéreis alguna otra obra de piedad, recogeos dentro de vuestra alma y allá en el secreto comunicaos con el Padre que agradablemente os oirá y derramará sus gracias sobre vuestros corazones.

Este consejo fué la clave de toda la santidad del Doctor angélico y en ese retiro místico del alma elaboró incesantemente la altísima perfección que le caracteriza, viniéndole con ese dulcísimo silencio interior todos los bienes con que el Señor se complació en hermohear su alma inocente y privilegiada.

Por eso Santo Tomás dió tantos chascos en su

vida, porque juzgándole muchos á la ligera y por la modestia con que el angélico Maestro encubría toda su grandeza, no leían por de pronto en el fondo de su alma ni vislumbraban los tesoros inefables ocultos en su corazón. Pero llegaba la oportunidad en que por una providencia especial de Dios se descubría algo de lo que se encerraba en el alma de Tomás, y entonces era el pasmarse y el asombrarse de las gentes, como quien entre las yerbas sorprende la olorosa violeta y en el fondo de la concha encuentra una perla de valor inestimable.

Y como no hay virtud más hermosa que la modestia, ni grandeza más legítima que la humildad, por eso el angélico Maestro fué siempre tan querido y buscado de los que de veras saben estimar el mérito de la virtud y del heroísmo.

Ya se ha dicho el aprecio en que tuvo el Pontífice Urbano IV á Santo Tomás eligiéndole para maestro de su palacio: más tarde le encomendó un trabajo sobre la unión de la Iglesia griega con la latina, encargóle la composición del sublime Oficio del Corpus, y últimamente quiso el Papa que Santo Tomás redactase una obra de mérito colosal en la que como en vastísimo panorama y magnífica exposición apareciesen los textos de los Padres de la Iglesia sobre la genuina interpretación de los cuatro Evangelistas. Todo lo cumplió

Santo Tomás con aplauso y complacencia del Pontífice. (1)

Muerto Urbano IV, su sucesor Clemente IV (1265), profesó también singularísimo cariño al Doctor angélico. En prueba de esta predilección que el Papa sentía por el Ángel de las Escuelas, nos dice la historia que le ofreció el Arzobispado de Nápoles siendo Santo Tomás de treinta y nueve años de edad y aún se dice que llegó el Pontífice á extender la bula de la preconización y del nombramiento tratando de ganarse la voluntad del Santo. Resistió éste en su humildad ingénita y expuso tales razones á Clemente IV, que al fin, no

(1) La Obra maravillosa á que aludo, se titula *La Cadena de oro*, y verdaderamente que áurea y celestial es la exposición que en ella hace el Doctor angélico sobre los cuatro Evangelios reuniendo con tal oportunidad los textos de los Padres, que más bien parece una homilia de un solo autor que no la reunión de varios testimonios ó comentarios. *Con gran trabajo y maravilloso artificio non sine magno labore miroaque artificio conexa*) dice la edición de 1595 que está escrita la Obra. En el prólogo dirigese el Santo á Urbano IV á quien ofrece su trabajo «para que vuelva la obra á manos de aquel de quien salió el mandato y el precepto.» Los Santos Padres, de cuyos comentarios usa el Doctor angélico, son tanto los griegos como los latinos, figurando entre los primeros Dionisio Areopagita, Orígenes, Eusebio de Cesarea, Atanasio de Alejandría, Gregorio Niseno, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno, etc., y entre los segundos, se citan á Ambrosio de Milán, Jerónimo, León I, Gregorio I. Alcuino, Rabano Mauro, Beda, Agustín de Hipona etc. Hasta la prefación está formada con textos de los SS. Padres.

se dió curso á la bula y Santo Tomás pudo liberarse en esta y en otras ocasiones de la tremenda carga y responsabilidad del Episcopado para el que San Pablo exige cualidades excepcionales ya que el Obispo está puesto, al decir del mismo Apóstol como el guía y pastor de la Iglesia de Dios.

Nombrado Santo Tomás Regente de estudios en el Colegio de Roma, comenzó allí á escribir la *Suma Theologica* de que se hablará más tarde; y trasladado poco después á Francia, fué puesto de nuevo al frente de las escuelas en el Colegio de Santiago de París. Y en medio de todas estas glorias, ocupado en cargos tan honoríficos, hecho el punto céntrico de las miradas de los sabios, era tal la modestia de Tomás, estaba su alma tan arrollada dentro de sí misma, que en realidad podía decir con San Pablo, que el mundo estaba crucificado para él y él para el mundo. El pensamiento del Angélico remontábase sobre todas las pequeneces de la tierra y detrás del pensamiento se iba el corazón, y ambos, perdidos de vista las riberas se engolfaban de lleno en el océano de la sabiduría y de la misericordia infinitas. El alma de Tomás era demasiado grande para el mundo y marchábase constantemente hacia Dios, como el río camina hacia el mar y como el águila se dirige hacia el sol. Por eso el Ángel de las Escuelas olvidábase de to-

dos los negocios en que le ocupaban y sin darse cuanta de los objetos exteriores, hallábase entretenido con el cielo y abrazado con la sabiduría que era el imán de sus facultades.

Convidóle en cierta ocasión el piadosísimo Rey de Francia Luis IX. para que viniese á su palacio y comiese en la mesa del monarca, pues como Santo que era el Rey, gustaba de conversar con Santos. Estaba entonces el Doctor angélico preocupado con la resolución de algunos puntos de la Suma y aunque hubiera deseado no acudir á la invitación de San Luis, hubo de aceptar al fin obligado por la insistencia del Monarca y por el mandato del Prior del Convento. Inmenso fué el gozo de San Luis al tener en su mesa al Doctor celeberrimo cuyo nombre llenaba el mundo y complacía-se el piadoso Rey en agasajar y obsequiar al insigne Dominico con todo cuanto en su mano estaba. Tomás parecía embebido y absorto en alguna idea soberana que le llevaba toda la atención, y dominado por ese pensamiento sin caer en cuenta del lugar en que se encontraba, con una de sus manos dió un golpe sobre la mesa exclamando: *Conclussum est contra manichaeos!.....* ¡He concluido con los maniqueos!!.....

Estupefacto el Prior con el suceso y asiendo suavemente al Doctor angélico por la capa, le dijo: Maestro, acordaos que os halláis en la mesa del Rey

de Francia; con lo que volviendo de su enajenación Santo Tomás, trató de disculparse con el Monarca, pero el gran San Luis, admirado de la milagrosa abstracción del Doctor angélico, lejos de ofenderse por aquel rasgo de aparente descortesía, cobró nuevo aprecio y más íntimo afecto á la persona del insigne Dominico.

Dictaba en otra ocasión á uno de sus secretarios un artículo de la Suma, y teniendo en las manos una vela encendida, quedóse tan absorto y meditabundo, que gastada la vela, ibánsele quemando los dedos con el pábilo sin que se percatase de ello hasta que fué advertido por el compañero.

También refiere la historia que puesto en oración el Santo, le fué cicatrizada una de las piernas por los médicos sin que se diese cuenta de la operación dolorosísima hasta que sintió más tarde las consecuencias del cauterio.

Y no se crea que el Doctor insigne por su compleción fuese de recio aguante, pues nos dicen sus biógrafos contemporáneos que era de carnes muelles y delicadas y de un sentimiento finísimo. Lo que había era que ocupada el alma en las cosas del cielo, el cuerpo quedábase como insensible á las cosas de la vida y no se daba cata de los trabajos y de las vicisitudes de este valle de quebrantos.

Paseábase á menudo solo y con la vista puesta en el cielo como lo hiciera un ángel desterrado en el mundo; y cuando los religiosos, queriendo recrear al Santo Maestro, le bajaban entre muestras de indecible cariño á la huerta ó al jardín del Convento, si en el recreo acudía á la mente del Doctor angélico alguna idea sublime ó algún pensamiento soberano, sobreponíase la inteligencia á toda su persona en tal forma, que sin poderlo remediar, aislábase de improviso y subía á su celda para dar allí salida á la idea y disfrutar á solas del pensamiento que había llenado todo su ser. Y era tal la fuerza de aquella inteligencia gigantesca, tan poderosa su alma, que á veces dominando al cuerpo, se lo llevaban tras sí viéndose al Santo Ángel elevado sobre la tierra y suspendido en el aire en medio de un cerco de luz y de resplandores inefables. Lo que allí veía Santo Tomás, lo que su corazón gozaba, quizás ni los ángeles ni los serafines lo pudieran explicar.

Esa grandeza del Santo Doctor debía acobardar al mismo inferno, y por eso, no se leen en la vida de Santo Tomás esas visiones grotescas y juegos ridículos del demonio que aparecen en las historias de otros varones ilustres; y es que Lucifer comprendiendo desde el castillo de Roca-Seca el temple y la energía del alma de Tomás, viendo cada día lo colosal de su virtud y de su heroísmo,

no debió juzgar prudente medir el campo y hacerse fuerte con aquel Maestro sapientísimo broquelado con las fortísimas murallas de la humildad más profunda y de la más angelical pureza.

Acaso piense alguno que el carácter de meditabundo y arrobado de Santo Tomás, hacía á su persona poco grata y simpática á la sociedad, pues sabido es cuánto se paga el vulgo de gente dicharachera y lenguaraz y cuán mal recibe en ocasiones las manías y ocurrencias de los sabios á quienes no comprende. Sabios hay en efecto, maniáticos y llenos de idiosincrasias que serían ridículas sino fuesen producidas por una pasión tan noble como es el amor á la ciencia y á la verdad (1). Pero en Santo Tomás nunca hubo cosa

(1) Del inolvidable P. Zeferino, se cuentan algunas rarezas muy singulares que sólo en el eminente Cardenal podían caer bien. Aquí mismo, en el Colegio de Vergara, donde pasó algunos veranos, el P. Zeferino en medio de sus excentricidades, dejó eterna memoria de sus virtudes y de sus talentos excepcionales. La modestia más asombrosa y el candor de un ángel, fueron siempre los rasgos distintivos del C. González que nunca pudo tener enemigos porque nunca supo hacer daño.

Del ilustre escritor P. Fonseca dominico como el P. Zeferino, recuerdan muchos de los que le conocieron la abstracción estupenda en que vivía sobre todo en la clase donde no se daba cuenta de nada de lo que en su derredor acontecía.

Sabido es lo que se refiere del filósofo Balmes que después de leído un artículo de la Suma de Santo Tomás, se envolvía en los pliegues de su manteo, y allí pasaba largo rato absorto en la contemplación de las verdades.

ridícula sino que todo rayó en lo sublime y en lo heroico y en todo brilló la gracia con la inocencia y la grandeza con la humildad. De temperamento dulcísimo y apacible, de genio suave y blando, de carácter amoroso y grave sin dejar de ser alegre y festivo, nunca tuvo Santo Tomás adversarios personales, y si los tuvo sólo serían los envidiosos que no pueden llevar á bien la prosperidad y el mérito ajenos. La conversación del Angélico era aménisima y sabia, su andar mesurado y compuesto, su mirada noble y penetrante como que leía los pensamientos más recónditos, y en el rostro del Maestro incomparable, brillaba un vislumbre de gloria del cielo, un no sé qué de claridad sobrenatural que hermoseando su olímpica frente, le hacían aparecer como un verdadero Ángel encarnado en la naturaleza humana. Jamás le habló nadie que no quedase prendado y como prisionero de las dotes singularísimas de su persona venerable; nadie le consultó que no viese desvanecidas todas las dudas y dificultades; nadie le oyó que no le admirase, nadie le siguió que se llamase á engaño, nadie le miró que no tuviese que bajar la vista ofuscado con la luz del genio ó que dejase de levantar los ojos al cielo bendiciendo á Dios que tan cerca de Tomás se columbraba. Su presencia era la delicia de las aulas y de las Universidades; su voz el oráculo de la cristiandad; sus li-

bro el tesoro de los sabios, sus enseñanzas el blason de la ciencia en todos sus ramos, y su virtud la emulacion de los serafines del paraiso.

Por eso el nombre de Santo Tomás fué bendecido por las eminencias de su época; su memoria ha quedado en los corazones de todos los amantes de las letras y de la virtud cristiana, el pedestal del Doctor angélico se alza soberano y airoso en medio de todos los tronos y de todas las glorias humanas, y al pasar por delante de Tomás de Aquino coronado por las generaciones de más de seis siglos, los sabios se inclinan respetuosos, los poetas le dedican sus estrofas, los arquitectos se inspiran en sus ideas para la construcción de las obras de arte, los pintores descubren en su frente campos y horizontes de inefable colorido, los Pontífices le aclaman por sol de la Iglesia, la Orden dominicana le mira como á su hijo más querido y la humanidad le saluda como á la representación más gallarda y el símbolo más hermoso de la dignidad racional iluminada por los destellos soberanos de la fe y de la caridad del cielo.



CAPÍTULO XI

LA SUMA DE TEOLOGÍA

CUENTAN de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho más triste aún, cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar á entender que allí ya faltaba el arte para expresar cosa de tan gran dolor» (1).

Algo de esto que refiere Fr. Luis de Granada me sucede á mí al tener que hablar de la Suma del Doctor angélico. Si apenas hay en la paleta colores ni en la elocuencia frases para dibujar los encantos y fondear las excelencias de las obras de Santo Tomás, porque todo en ellas es primoroso y sublime, desde el más insignificante de sus cin-

(1) Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores; Libro 1.º, Capítulo IV.

bros el tesoro de los sabios, sus enseñanzas el blason de la ciencia en todos sus ramos, y su virtud la emulacion de los serafines del paraiso.

Por eso el nombre de Santo Tomás fué bendecido por las eminencias de su época; su memoria ha quedado en los corazones de todos los amantes de las letras y de la virtud cristiana, el pedestal del Doctor angélico se alza soberano y airoso en medio de todos los tronos y de todas las glorias humanas, y al pasar por delante de Tomás de Aquino coronado por las generaciones de más de seis siglos, los sabios se inclinan respetuosos, los poetas le dedican sus estrofas, los arquitectos se inspiran en sus ideas para la construcción de las obras de arte, los pintores descubren en su frente campos y horizontes de inefable colorido, los Pontífices le aclaman por sol de la Iglesia, la Orden dominicana le mira como á su hijo más querido y la humanidad le saluda como á la representación más gallarda y el símbolo más hermoso de la dignidad racional iluminada por los destellos soberanos de la fe y de la caridad del cielo.



CAPÍTULO XI

LA SUMA DE TEOLOGÍA

CUENTAN de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho más triste aún, cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar á entender que allí ya faltaba el arte para expresar cosa de tan gran dolor» (1).

Algo de esto que refiere Fr. Luis de Granada me sucede á mí al tener que hablar de la Suma del Doctor angélico. Si apenas hay en la paleta colores ni en la elocuencia frases para dibujar los encantos y fondear las excelencias de las obras de Santo Tomás, porque todo en ellas es primoroso y sublime, desde el más insignificante de sus cin-

(1) Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores; Libro 1.º, Capítulo IV.

cuenta y cuatro Opúsculos hasta la Cadena de oro ó la Suma contra gentes ó los Comentarios á los Libros de las sentencias ó la Exposición de las Epístolas de San Pablo, la Suma reconcentra en sus páginas todas esas hermosuras de los libros del Angélico; y si en presencia de cualquiera de las Obras de Santo Tomás, el entendimiento cobardea y las ideas se ofuscan y la imaginación palidece en sus metáforas y la lengua no halla palabras bastante hermosas y sonoras para celebrar las maravillas del genio de Tomás, al encontrarme con la Suma, mejor que ponderar sus excelencias, debería encubrirlas con una sombra y un velo demostrando mi insuficiencia para tratar de tan incomparable Libro, el más acabado que ha producido la inteligencia del hombre.

Pero el carácter de esta obrita y el deseo del corazón, me animan á decir algo de la portentosa Suma, seguro de que si no descubro nuevos encantos ni aclaro ninguna idea de las infinitas que bullen en las páginas del Libro admirable, á lo menos no me quedará el sentimiento de pasar en olvido el timbre de honor más hermoso que adorna la historia de Santo Tomás. Hablar del Doctor angélico y no decir nada de su Suma, sería tan ridículo como hablar de Fr. Luís de Granada y callar la Guía de pecadores, tratar de Dante Alighieri y no mencionar su Divina Comedia, escribir de

Homero y no dedicar un recuerdo á la Iliada, sacar á cuento á Teócrito y no aludir á sus Idilios, ó querer formar la historia de Alfonso VI el Conquistador, de Alfonso VIII, de San Fernando y de Jaime de Aragón sin acordarse de nombrar la conquista de Toledo, la memorable jornada de las Navas, la toma de Sevilla y la rendición de Mallorca y de Valencia.

Los héroes se distinguen por su historia y esa historia se forma con los hechos y las proezas que más les caracterizaron; y si Guzmán el Bueno se ilustró en la defensa de la plaza de Tarifa, si el mayordomo de Palacio Carlos Martel logró immortalizarse en la batalla de Poitiers, si el magnánimo Juan de Austria fué el héroe de Lepanto y Juan de Lavalette el caudillo invictísimo de Malta, si el genio de Felipe II ha quedado esculpido en la maravilla del Escorial, si el nombre de los artistas va unido á los monumentos que levantaron, si el *Quijote* es el libro clásico de Cervantes y la *Cristiada* el del P. Hojeda, si, en fin, la corona de los héroes son sus obras y entre éstas hay siempre una clásica y característica que lleva impreso el genio y la marca luminosa del autor, forzoso es que al hablar de Santo Tomás de Aquino, vaya con su nombre el de la *Suma Teológica* ya que en ella aparece de relieve toda la grandeza del Doctor angélico y ya que viene á ser la Suma el libro clásico de San-

to Tomás, su hazaña más milagrosa, *el Lepanto* de sus conquistas, *el Escorial* de sus maravillas, *la Catedral gótica* de su genio, *la Iliada* de sus inspiraciones, *el Idilio* de su corazón y el esfuerzo soberano de todas sus facultades gigantescas armadas con la ciencia y con la gracia divina.

«Contiene esta obra admirable, dice el P. Ráulica, en seiscientos doce cuestiones y en cuatro mil artículos, la solución de más de diez mil dificultades; y sin embargo, en este largo curso de discusiones y de enseñanzas, el método igualmente que el estilo es siempre invariable, observándose constantemente idéntica claridad y la misma fuerza de raciocinio. Jamás teólogo alguno se remontó á tan sublime altura, ni hubo nunca filósofo que permaneciera más firme en la verdad ni que se mostrase más grande y luminoso. Santo Tomás vió y previó de antemano todas las dificultades que en la sucesión de los tiempos pudiera oponer la razón á los misterios, dogmas y leyes de la Religión cristiana, y su angélica inteligencia las combatió y resolvió anticipadamente..... La Suma Teológica, es el libro más sublime, más admirable, más útil y más completo que ha salido de las manos y de la inteligencia del hombre, pues la Sagrada Escritura salió de la inteligencia de Dios.»

«La Suma, dice el P. Campaña, es la silla regia más alta en que se puede sentar la inteligencia

humana ayudada de Dios..... En el organismo gigantesco de esta Obra titánica, cada cosa está colocada en su lugar: abajo la materia, como último eslabón de los seres creados; arriba los ángeles, espíritus puros que alaban y sirven á Dios Todopoderoso, Creador, ordenador, conservador y Rey que rige y gobierna todas las cosas creadas; y el hombre como aéreo eslabón que enlaza el mundo de la materia con el mundo de las espíritus. En medio de la celeste armonía de estas esferas, asoma, como por entre las ramas del árbol prohibido del paraíso, su cabeza deforme y aplastada el pecado del hombre y á su presencia, todo se oscurece; las cosas creadas se amotinan y empieza la lucha del bien y del mal y se va grabando al través de las batallas....., la historia de la humanidad cuya página más gloriosa es la que se escribe en el Gólgota.....

«En la Suma encuentran su defensa los dogmas y sacramentos y cánones de la Religión; allí encuentra su fortaleza la moral; allí sus fundamentos la teología; allí la filosofía sus principios; allí sus elementos metafísicos las ciencias exactas y naturales; allí la política noble sus reglas y sus fines; allí la literatura su inspiración, el arte sus alas y la verdad la luz.» (1)

(1) Panegirico de Santo Tomás predicado en Salamanca.—1902.

La fidelidad de la memoria que jamás olvidaba lo que una vez aprendía, el fuego y los esplendores de la imaginación que formaba sus fantasmas entre los ángeles y las maravillas del cielo, la agudeza milagrosa del entendimiento que escudriñaba con actividad sorprendente el fondo y la esencia de los objetos, la ternura del corazón que día y noche meditaba en las dulcedumbres infinitas de Dios y en las misericordias de Jesús, la elocuencia mágica de los labios que parecían un torrente impetuoso donde las ideas y las palabras disputándose la salida rebullían con exuberancia admirable, todas las maravillosas energías del alma nobilísima del Doctor angélico, se descubren como en magnífica exposición y panorama en las cuestiones y en cada uno de los artículos de la Suma incomparable. Es la Suma la producción más hermosa de la inteligencia humana, el esfuerzo más grandioso de las facultades racionales, el archivo más sagrado del saber, el depósito más lleno de verdades, el templo más gallardo alzado en honra de la ciencia y de la cultura, el monumento más artístico de la grandeza y del mérito del genio, el foco de luz radiosa con que se iluminan las letras y las artes, la Catedral gótica más atrevida levantada en la Edad media, en cuyo seno se compendia toda la historia del cielo y de la tierra, y cuyas cúpulas irguiéndose arrogantes en medio de

los siglos traspasan las nubes y van á perderse en regiones inaccesibles donde no pueden llegar las miradas de los hombres.

Comenzó Santo Tomás á escribir la Suma en el pontificado de Clemente IV. hacia el año 1265 siendo el angélico Maestro Regente del Colegio de Roma. El propósito de la Suma no puede ser más sublime ni más humilde y modesto. Oigamos al Santo Doctor:

«Siendo el oficio del maestro de la verdad católica, no ya sólo instruir á los aprovechados, sino también enseñar á los primerizos y principiantes, según aquello del Apóstol (I. ad Corinth.—III): *Como á niños en Jesucristo, os he dado leche suavísima en vez de manjar de robustos*, nuestra intención en esta obra es mostrar todo aquello que se refiere á la Religión cristiana proponiendo esas verdades del modo más conveniente á la erudición de los que comienzan.....» (1)

(1) El prólogo completo de la Suma dice así: *Quia catholice veritatis Doctor, non solum provecos debet instruere, sed ad eum pertinet etiam incipientes erudire (secundum illud Apostoli I ad Corinth. 3: Tanquam parvulis in Christo latic vobis potum dedi, non escam), propositum nostrae intentionis in hoc opere est, ea quae ad Christianam religionem pertinet, eo modo tradere, secundum quod congruit ad eraditionem incipientium.*

Consideravimus namque huius doctrinae novitios, in iis quae a diversis conscripta sunt, plurimum impediri. Partim quidem propter multiplicationem inutilium quaestionum, articulorum et argumentorum. Partim

Como se ve el plan no puede ser más vasto y soberano, es decir, *todo aquello que se refiere á la Religión cristiana* y ésto tratado con brevedad y claridad (breviter ac dilucide), ni tampoco puede ser más humilde y modesto, ya que la doctrina se expone *del modo más conveniente á la erudición y capacidad de los principiantes* (secundum quod congruit ad eruditionem incipientium).

Y en efecto: estas dos cosas, sublime la una y modesta la otra, se conchaban tan á maravilla en las tres Partes en que se divide la Suma (1), que forman unidas un todo por demás encantador y

etiam, quia ea quae sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinae; sed secundum quod requirebat librorum expositio, vel secundum quod se praebebat occasio disputandi. Partim quidam, quia sorundem frequens repetitio, et fastidium et confusionem generabat in animis auditorum.

Haec igitur et alia huiusmodi evitare studentes, tentavimus cum confidentia divini auxilii, ea quae ad sacram doctrinam pertinent, breviter ac dilucide prosequi, secundum quod materia patietur.

(1) Consta la Suma Teológica de tres Partes, dividiéndose la segunda en dos para mayor claridad y método (1.ª 2ª y 2.ª 2ª). El Suplemento que va al fin, aunque es obra de Santo Tomás, no fué escrito para cuerpo de la Suma, sino agregado por sus discípulos, ya que el Angélico no terminó por completo la escritura de la Obra.

Santo Tomás terminó la 3.ª Parte en la Cuestión XC. Artículo IV. sobre la Penitencia. El Suplemento que sigue se cree arreglado por el M. Pedro de Auvergne (Auvernia) y tomado todo de los Comentarios del Santo Doctor al Libro IV. del Maestro de las Sentencias. Sobre éste y otros

sorprendente. Las cuestiones van sucediéndose unas á otras como las montañas elevadísimas de una cordillera que pierden sus crestas entre las nubes y á la vez recuerdan el dulcísimo murmullo de la brisa jugueteando en un valle de flores, ó la sonora cadencia de las ondas rizadas levemente sobre la superficie de las aguas. De todas maneras, el panorama es siempre amplio y sublime, la visión poética é inspirada; siempre lo grande y lo magnífico se desenvuelven ante los ojos del observador que descubre desde las primeras páginas regiones inmensas, mundos nuevos más ricos y hermosos que los descubiertos por Colón, océanos sin orillas, cielos tachonados de luces, campiñas bordadas de innumerables flores y algo así como la transparencia y el vislumbre de la gloria infinita reflejada en las ideas gigantescas de Santo Tomás. Todo parece que acude al imperio de la voz del Maestro: Dios mismo le revela los encantos de sus misterios y ya la razón cree llegar en ocasiones á descubrir la llave del *Sancta Sanctorum* de la fé; la Virgen Madre se presenta en medio de una aureola de felicidad y de dignidad inefables apareciéndose como Reina de cielos y tierra; los Ángeles se ven con toda la actividad de sus operaciones puntos de discusión pueden leerse las Disertaciones de B. María de Rubeis que van al fin de la Suma en la Edición de J. P. Migne, y la eruditísima Vida del Doctor angélico por el Padre Tourón, O. P.

maravillosas; las ciencias naturales ofrecen los tesoros de sus secretos y misterios; la metafísica desarrolla numerosísimos principios de donde brotan sabias consecuencias de la más elevada filosofía; el hombre se ofrece con toda su gallardía y nobleza como rey del universo visible y con la mancha de sus culpas con las que ofende á su Dios; todos los elementos, todos los seres desde el astro que vuela por el espacio hasta el insecto que se arrastra por el polvo, desde el águila que baté sus alas en las regiones del éter hasta el menguado pajarillo que ensaya sus sabrosos cantares entre las ramas intrincadas de los árboles, todo acude al llamamiento del genio, todo obedece á sus órdenes, todo se presta á minucioso análisis, todo pasa por el tamiz de la inteligencia angélica y sale de allí esplendorado y hermoso sirviendo de testimonio de la verdad y de la ciencia. Los enemigos de la luz se ofuscan sumergidos en el abismo de la claridad, los adversarios de la verdad rugen enfurecidos ante tamaño alarde de raciocinio y de lógica, los contrarios á Dios y á su Religión enmudecen de espanto viendo ante sus ojos tal cúmulo de maravillas saliendo de Dios, embelleciendo al mundo de la naturaleza y de la gracia y volviendo al seno de la Divinidad. Cada cuestión es una epopeya, cada artículo una batalla campal, cada argumento un baluarte, cada

solución á las dificultades una almena desde donde la verdad triunfa del error y de la ignorancia. El mismo Santo Doctor prepara las fortalezas y anima á los enemigos á que bajen al palenque y salgan á campo raso para medir sus fuerzas en buena lid, temple las armas de los adversarios, expone sus dificultades, da cierto colorido de razón á sus objeciones, y luego cuando lo tiene todo dispuesto y comienza la lucha, es de ver al Ángel de la ciencia y al Aquiles de la Religión esgrimiendo la espada con bizarría estupenda y discurriendo acá y allá siempre con la frente erguida y el brazo armado hasta que hace suyo el campo, derrota á los enemigos y al cabo no queda de ellos más que despojos y ruinas.

Véase como ejemplo uno de los Artículos de la *Suma*, el V. de la Cuestión XXVII en la Tercera Parte:

ARTÍCULO V

SOBRE SI LA BIENAVENTURADA VIRGEN POR SU
SANTIFICACIÓN, ADQUIRIÓ LA PLENITUD
DE TODAS LAS GRACIAS

El procedimiento de este artículo quinto es como sigue. Parece que la Bienaventurada Virgen por su santificación en el seno de su madre, no al-

canzó el lleno ó la perfección de la gracia; pues esto parece ser privilegio exclusivo de Cristo, según aquello de San Juan (Cap. I.) *Le vimos (á J-C) como á Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Es así que lo que es propiedad exclusiva de Cristo, no puede atribuirse á otro, luego la Virgen en su santificación, no recibió la plenitud de la gracia.

2. Además. Al que se encuentra lleno y perfecto, nada le falta para su complemento, ya que como dice Aristóteles (In 3. Physic. tex 63 et 64) *una cosa es perfecta cuando no le falta nada.* Es así que la Virgen, después de su santificación, recibió nueva gracia, no sólo cuando concibió á Cristo según lo que se dice en San Lucas (Cap. I) *El Espíritu Santo descenderá sobre tí,* sino también cuando fué glorificada en su Asunción, luego parece que con la santificación primera, no obtuvo todo el lleno de la gracia.

3. Además. Dios no hace nada en vano como se dice en el 1.º del Cielo (tex. 32 et lib. 2, tex. 59). De haber sido santificada la Virgen con toda la plenitud de las gracias, seguiríase que hubieran sido vanas muchas de ellas que jamás usó, pues no se sabe que enseñase que es acto de la sabiduría, ni que obrase milagros que es acto de la gracia *gratis data*, luego no tuvo la plenitud de las gracias.

Pero lo contrario es lo verdadero, como nos consta por las palabras del Ángel á la Virgen (Luc. Cap. I.): *Dios te salve, llena de gracia.* Y exponiendo este pasaje San Jerónimo en el sermón de la Asunción, dice: «Llena de gracia con toda propiedad, porque á las demás criaturas se les concede alguna gracia particular, pero en María se encuentra por entero la vena de todas las gracias.»

Y respondiendo al artículo, digo que tanto más de lleno participará un ser de la virtud de un principio en cualquier orden de cosas, cuanto más cerca se encuentre de ese mismo principio. De donde discurre San Dionisio (Lib. 4. Cap. de Coel. Hierar) afirmando que los ángeles que se hallan más próximos á Dios, reciben más abundantemente las misericordias infinitas que los hombres que se encuentran más alejados de esa misma Divinidad. Ahora bien: Cristo es principio de la gracia autoritativamente según su divinidad é instrumentalmente según su humanidad, por donde se dice en San Juan (Cap. I): *La gracia y la verdad han sido hechas por Jesucristo.* Y como la Bienaventurada Virgen se halló de entre las criaturas la más próxima á Cristo según su humanidad ya que de ella recibió Jesús la naturaleza humana, luego debió recibir de Cristo la plenitud de las gracias sobre todas las criaturas.

Al argumento primero, hay que decir que á cada uno le comunica Dios las gracias según el fin para que es elegido. Como Cristo en cuanto hombre fué predestinado y escogido para que fuese Hijo de Dios con la virtud de santificar, fué también propio suyo el tener tal caudal de gracias que abasteciese á todos, según lo que se lee en San Juan (Cap. I): *De su abundancia recibimos todos* (la gracia). Pero la Bienaventurada Virgen María recibió la plenitud de gracias por haberse hallado muy próxima al Autor de la gracia, de tal manera que recibió en su seno al que es la fuente de todas las misericordias y dando á luz á Jesucristo, puede decirse que se hizo el canal por donde se nos comunican todas las gracias.

Al segundo argumento debe decirse que en las cosas naturales, lo primero es la perfección de la disposición que es cuando la materia se encuentra perfectamente dispuesta para recibir la forma; lo segundo es la perfección de la forma que es más excelente como se ve en el calor que es más perfecto cuando resulta de la misma forma del fuego que cuando disponía la materia para recibir la forma; en tercer lugar está la perfección del fin, como en el fuego se encuentran de modo más completo sus cualidades cuando llega á su término. Por semejanza encontramos en la Virgen también tres clases de perfecciones en el orden de la gracia. La

primera perfección fué á manera de *dispositiva* en virtud de la cuál se hizo idónea para ser Madre de Dios y esta fué la gracia de la santificación. La segunda perfección de la Bienaventurada Virgen la recibió con la presencia del Hijo de Dios encarnado en sus entrañas. La tercera perfección final es la que tiene en el cielo, como premio de sus virtudes (1)....

Al tercer argumento hay que decir sin duda de ningún género que la Virgen Bienaventurada recibió el dón de la sabiduría de un modo excelente, lo mismo que la gracia de los milagros y la gracia de la profecía. Es cierto que no recibió estas gracias de manera que tuviese todos los usos de ellas y de las demás como las tuvo Cristo, sino según convenía á su dignidad de Madre de Dios. El uso de la sabiduría lo poseyó contemplando, como lo dice San Lucas (Cap. II): *María recogía todas esas palabras meditándolas en su corazón*. No usó de la gracia de la sabiduría para la enseñanza, porque no convenía á su condición femenil, según lo que

(1) No termino la respuesta á la segunda dificultad por no alargar demasiado y porque en lo dicho está toda la sustancia de la solución. Hay además otro motivo y es que en el remate de la respuesta alude el Doctor angélico á la famosa cuestión del pecado original de María y sabido es que aunque Santo Tomás defendió la Inmaculada en los Opúsculos y en otras obras, en la Suma parece más inclinado á lo contrario que era en su tiempo la doctrina más corriente en las escuelas.

dice el Apóstol (1.^a ad Timoth. 2.) *A la mujer no la permito que enseñe.* El uso de la gracia de los milagros, no la competía mientras viviese, porque la doctrina de Jesucristo debía de confirmarse entonces con los milagros del mismo Cristo y de sus discípulos que eran los administradores (baiuli) de la doctrina de Cristo. Por eso se dice del Bautista en San Juan (Cap. X.) que *no obró ninguna señal extraordinaria*, para que de este modo los ojos se fijasen en Cristo. El uso de la profecía, lo tuvo la Virgen como se ve manifiesto por el Cántico que ella misma compuso: *Magnifica, alma mía, al Señor*, etc. (Luc. I.)

Tal es la trama que presenta el Angélico en el desarrollo de las verdades y en la refutación de los errores. Así se dilucidan las cuestiones y se expresan las tesis y se descubre la luz en medio de horizontes vastísimos y de innumerables encantos adornados. La Santa Escritura, los Padres de la Iglesia, los testimonios de los filósofos, todo acude á la Suma al imperio de su Autor; una cuestión llama otra y cada artículo es corolario del que precede y antecedente del que sigue. No parece sino que la Fe y la Razón sentadas junto á Santo Tomás abrían ante él los libros de la revelación y de la ciencia ofreciéndole sin reserva todos los tesoros y descubriéndole los misterios más recónditos y los más inefables secretos.

Con razón dijo el Cardenal Cayetano (1) que en Santo Tomás que parece estuvieron fundidos los entendimientos de todos los Doctores, y León XIII, después de llamarle Príncipe y Maestro de la Escolástica añade: «De ingenio dócil y robusto, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima y pura, amó Santo Tomás únicamente la verdad, y riquísimo en toda clase de ciencias divinas y humanas, es comparado al Sol porque con el calor de sus virtudes fecunda á toda la tierra y la ilumina con los rayos de su sabiduría» (2).

Obra tan gigantesca como la *Suma*, no podía ser juzgada por los hombres: necesitaba un censor del cielo y del cielo vino, en efecto, la censura y veredicto del libro incomparable declarado oficialmente bueno por el Señor de las ciencias.

He aquí cómo.

Hallábase el Doctor angélico en el Convento de

(1) In 2am. 2.^a Quaest. CXLVIII. Artic. IV.. El Cardenal Cayetano, uno de los ingenios más grandes de la ciencia filosófico-teológica, fué Maestro General de la Orden de Predicadores: su nombre era Fr. Tomás de Vio, y como natural de Gaeta, es conocido con el sobrenombre de Cayetano. Vivió en el siglo XVI.

(2) Ille quidem ingenio docilis et acer, memoria facilis et tenax, vita integerrimus, veritatis unice amator, divina humanaque scientia predives, Soli comperatus, orbem terrarum calore virtutum fovit, et doctrinae splendore complevit. Epistola—Encyclica de Philosophia Christiana ad mentem Sancti Thomae Doctoris Angelici in Scholis Catholicis instauranda.—4 de Agosto de 1879.

Nápoles ocupado en la enseñanza y á la vez en la composición de la tercera Parte de la Suma.

Era una noche serena, callada y bonancible. La histórica ciudad, teatro de tantas luchas y centro de incontables aspiraciones en la Edad Media y en gran parte de la Moderna, parecía adormilada en plácido reposo. El Mediterráneo con sus ondas azules y transparentes desarrollaba un poema de armonías al romper y gemir de sus aguas en las arenas de la playa: la luna brillaba como un disco de plata sobre el océano y alzabase misteriosa en el espacio como princesa de la noche seguida del cortejo de las estrellas. Mágicas procesiones de ninfas, drapeas, náyades, gracias, silfides y musas, semejaban recorrer la superficie inmensa del mar, llevando en sus blancas manos guirnaldas de rosas y siemprevivas y ramos de mirto y laurel con que se adornan los pedestales de los genios. Todo descansaba en dulcísima calma y en plácida soledad, y esta soledad y aquella calma inefable derramándose en torno de Nápoles esparcían en la hechicera ciudad un no sé qué de sublime y de maravilloso.

En los claustros del Convento napolitano de los Predicadores, reinaba también la santa paz y el silencio que acompaña á los grandes acontecimientos.

Habían los religiosos terminado el rezo solem-

ne de los Maitines y en las naves del anchuroso templo quedaban aún, como ecos de la pasada salmodia, un concierto secretísimo de arrullos y de cadencias y una atmósfera deleitable en que entraban el perfume del incienso, el humo de los cirios y algo más que se siente y no se puede explicar, porque la virtud lleva siempre consigo efluvios inefables y divinos. Sólo un religioso había quedado en el coro esperando sorprender en aquella noche alguna escena misteriosa que el corazón le hacía sospechar..... Y, efectivamente: al poco de permanecer en la santa expectativa, observó el religioso que en la Capilla de San Nicolás donde se veneraba un devotísimo Crucifijo, se oían palabras y murmullos de oración y se divisaban resplandores celestiales. Escuchó atónito y acercándose estupefacto á la balaustrada del coro, vió al Maestro Fr. Tomás de Aquino puesto de hinojos ante la imagen de Jesús Crucificado. El semblante del Angélico irradiaba una luz inefable y de los labios entreabiertos del Crucifijo salían estas sublimes palabras: *Tomás, bien has escrito de mí. ¿Qué merced ó gracia me pides en recompensa?.....* Y el Doctor venerable, embriagado en éxtasis de amor divino, respondía: *¡Señor!..... No quiero otra recompensa que Vos.* (1)

(1) Hay quien afirma que el suceso narrado se verificó antes de los Maitines, lo cual es completamente indife-

Así habló el mismo Dios á su fiel siervo; así confirmó la Verdad infalible la Obra más grande que ha producido el humano entendimiento....

Cuando el Señor escogió al profeta Isaias para felicitar á los hijos de Dios y animarles en sus trabajos, les envió esta embajada «la más breve en palabras y la más larga en mercedes que se pudiera enviar» (1). *Dicite iusto quoniam bene: Decid al justo que bien* (2). Dando á entender, añade el V. Granada, «que toda la universidad de bienes que el corazón humano puede bien desear, se hallaban juntos en ese bien que promete Dios al justo en premio de su virtud.»

Pues por semejanza; al decir el mismo Dios á rente á la verdad del hecho. Otros quieren restringir el elogio del Redentor diciendo que el *bene* con que Jesús alabó á Tomás, no puede extenderse á todas las cuestiones de la Suma, sino á tratados particulares. Otros, en fin, confundiendo los tiempos, aseveran que el *bien* aprobativo del Salvador se refiere sólo al Oficio del Corpus. Según la historia, parece ser que fueron dos las veces en que confirmó Jesús los escritos de Santo Tomás: una la que acabo de referir, y otra al escribir el Oficio del Santísimo Sacramento. El restringir el veredicto de Jesucristo á tal ó cual cuestión, es maníático y anti racional y quizás tenga sus puntos de sacrilego, pues es hacer al Señor poco explícito y ambiguo en sus afirmaciones. Y si es cierto que en la Suma hay algunos detalles que tienen su oscuridad, la doctrina del Doctor angélico en conjunto es admirable como después de J. C. lo han confirmado repetidas veces los S. S. Pontífices.

(1) Prólogo de la Guía de Pecadores.

(2) Isaias, III.

Santo Tomás que había escrito *bien*, parece que empleó esa palabra sin especificación alguna, para que se entendiese que la alabanza era sin límites y el mérito del Santo sin reservas.

Humilde, como siempre, el Doctor angélico en presencia de Jesús que no le reprendía por su incredulidad como al otro Tomás Apóstol, sino que le enaltecía ofreciéndole el premio y la recompensa, exclamó como el Dídimo embriagado en caridad al introducir sus dedos en las llagas del divino Salvador: *Dominus meus et Deus meus!.... ¡Señor y Dios mío!.... Nada quiero sino á Vos mismo.*

Admirable promesa la de Jesús y hermosa petición la de Santo Tomás: aquélla breve en palabras y magnífica en larguezas, ésta concisa también en la expresión é inmensa é infinita en el fondo como que no se contenta sino con el Bien sumo que es Dios.

No es extraño, en vista de este veredicto del cielo, que la tierra se haga lenguas para celebrar las excelencias del genio de Tomás y que la milagrosa Suma haya sido el baluarte de la Iglesia y la gloria más legítima de las ciencias y de los sabios. Por eso los Pontífices recomiendan ese libro prodigioso como el manantial purísimo de verdadera ilustración; por eso en Florencia, en Trento y en el Vaticano fué la Suma del Angélico la exposición más hermosa de los dogmas revelados y

de las leyes ordenadas al mejoramiento de las costumbres y á la regularización de la disciplina eclesiástica (1); por eso, en fin, los mismos enemigos de Dios y de la Iglesia reconocen el mérito sin segundo de la *Suma*, y el infame Lutero quemando el libro del Doctor angélico junto con la bula de León X, y el audaz Bucero exclamando en su despecho: *Tolle Thomam et dissipabo Ecclesiam Dei*: Quitad á Santo Tomás y yo acabaré con la Iglesia de Dios, demuestran á las claras que la *Suma* es el castillo más fuerte é inexpugnable del catolicismo y al arma vigorosísima con que se defiende la verdad revelada de concierto con la humana y natural.

Santo Tomás no dió los últimos retoques á la *Suma*, y el *Suplemento* con que se termina, aunque obra suya, es anterior á lo restante y fué recogido por sus discípulos para completar las últimas cuestiones.

¿Por qué el angélico Maestro no concluyó por entero su Obra magna estando ya al terminarse?... He aquí un misterio inescrutable.

El caso fué que desde el día seis de Diciembre de 1273 en que Santo Tomás tuvo revelación es-

(1) Sabido es que en el Concilio de Trento, la *Suma* fué colocada por los Padres en la mesa de las sesiones y al lado de la Santa Biblia. Cuando ocurría alguna dificultad, la Asamblea tomando la *Suma* exclamaba: *Consulamur di-vum Thomam*, Consultemos á Santo Tomás.

pecialísima de que se acercaba su tránsito al celebrar la Misa el día de San Nicolás Obispo, no volvió á escribir sobre las cuestiones de la *Suma* que habian quedado pendientes. Lo que el Doctor angélico pudo ver y oír en aquella revelación milagrosa, no lo dice la historia; pero lo cierto es que cuando los discípulos de Santo Tomás le rogaban que concluyese la *Suma* antes de partir de este mundo, respondía conmovido: *¡No puedo, no puedo!....* Y como su particularísimo amigo y discípulo Fray Reginaldo se atreviese un día á preguntarle por la causa de aquella suspensión, le contestó el Santo Maestro: *Querido hijo: ha llegado el tiempo en que ya no debo escribir más. Después de lo que he visto y de lo que se me ha revelado, me parece tan excelente lo de allá y tan pequeños mis trabajos que ni puedo hablar de lo que sé ni proseguir en mis pasados escritos. Confío en Dios que así como he terminado mi carrera de maestro, terminaré muy en breve mi viaje de peregrino en la tierra.*

Las esperanzas del Angélico se cumplieron; y pocos días después de esta declaración, el cielo regocijado abría sus puertas de luz y oro labradas para recibir en sus almas regiones al venerable Maestro que entraba en la eternidad coronado con las guirnaldas de Virgen y de Doctor.

y era por añadidura pariente del Pontífice Nicolás III.

Ignorando Santo Tomás la muerte de su compañero, y viéndole de improviso en Nápoles cuando le creía en París, le dijo admirado: ¿Habéis hecho algún viaje desde Francia?... A lo que respondió el aparecido: «He muerto, y en nombre del Señor, vengo á visitaros». Sorprendióse el Angélico al oír semejantes palabras y lleno de asombro volvió á preguntar al difunto: «Si es así como afirmáis, rospendedme á estas cuestiones para mí interesantes: «¿Cuál es el concepto en que estoy en la presencia del Señor?... ¿Son mis escritos agradables á la Majestad infinita?...».... Y el religioso le contestó: «Estáis en el número de los escogidos y vuestras Obras son aceptables ante los divinos ojos».

Trató el Santo Maestro de averiguar la solución de otras dificultades cerciorándose de la exactitud de varios juicios emitidos en la Suma, pero el religioso con dulce sonrisa le atajó diciéndole: «De lo que tantas veces hablamos en la tierra, no os puedo asegurar sino que veo á Dios y soy feliz ... No me preguntéis más de los misterios del cielo. Yo os aseguro, añadió, que sabréis muy pronto en el cielo las cosas que no acabásteis de ver en el destierro».

Con esto desapareció la visión, y Santo Tomás



CAPÍTULO XIII

ÚLTIMOS DESTELLOS

ENCONTRÁNDOSE Santo Tomás en Nápoles en los últimos meses de su vida, tuvo una visión hermosísima y por demás consoladora. (1)

Hallábase el Santo Doctor recogido en devotísima oración en la iglesia del Convento, cuando se le presentó un dominico muerto en París y á quien el angélico Maestro había cedido su clase de Teología al salir de la capital de Francia en 1271. Llamábase el difunto religioso Fray Román

(1) Hallábase el Santo Maestro en Nápoles á petición expresa y porfiada del Rey y de todo el pueblo con la Universidad.

En el capítulo General celebrado en Florencia en 1272 se recibieron muchísimas cartas de pueblos y de Universidades que pedían tener en su seno al esclarecido Doctor. La Orden lo envió á Nápoles desde Bolonia, siendo recibido con inmenso júbilo y asignando el Rey Carlos I de Sicilia una pensión mensual que costeaba de su peculio particular. (Cf. Tourón—Lib. III—Cap. VII.)

quedó engolfado en infinitas dulcedumbres al oír que dentro de poco subiría á la casa de su Dios.

Era evidente: el premio se acercaba ya; los ángeles estaban terminando de labrar la hermosa corona con que iban á ceñir las sienes del Príncipe de las Escuelas; el Calvario iba á trocarse muy en breve en Tabor gloriosísimo, la fe en visión beatífica, las sombras en luz sempiterna, las lágrimas en alegrías sin cuento, y en la diestra del ínclito caudillo vencedor en cien combates, iba á tremolar muy pronto la palma brillante emblema de la victoria y del triunfo.

De este triunfo había magníficos preludios. Los santos bajaban del cielo á conversar con el esclarecido Maestro de la Religión; los serafines sonreían á menudo al visitar al castísimo Doctor, y lúcidas estrellas de fulgores desusados entraban en la habitación del Sol esplendoroso formando en su torno arcos de luz y de oro. El cielo se preparaba á recibir con los honores debidos al verdadero Alejandro el Magno que, conquistado el mundo científico merced al arranque y empuje de su genio, debía entrar en la tierra bendita de promisión á descansar de las luchas pasadas; las letras las artes y las ciencias con la Europa civilizada comenzaban á verter lágrimas de desconsuelo al ver que los cielos émulos de la gloria de la tierra, iban á privar al mundo del Coloso que parecía inmortal. Só-

lo Tomás de Aquino parecía hallarse desapercibido del luto con que le lloraban los sabios, y sin darse cuenta de cosa ninguna de la tierra, semejaba haber entrado su alma en otras regiones inefables donde absorto en continuo éxtasis, vivía con el alma puesta en solo Dios.

En vano le llevaron para distraerle de sus meditaciones á la casa de su hermana la Condesa de San Severino: sin mostrarse grosero ni descortés á los cariños y halagos de la familia, Tomás se hallaba en un mundo distinto y arrollado en el secreto de su corazón, apenas se percataba de lo que en torno suyo acontecía.

—«¿Qué significa todo esto?... preguntaba una vez sollozando la Condesa. ¿Qué ha sucedido á mi hermano que ni siquiera me habla?»...

Y Fray Reginaldo, la contestó:

—«Desde la fiesta de San Nicolás vive de esa manera. Nunca le he visto tan ensimismado y no ha querido volver á escribir.»

En esa situación de ánimo, volvió el angélico Maestro al convento de Nápoles donde recibió un aviso del Pontífice Gregorio X que le llamaba al próximo Concilio que debía celebrarse en Lyon. (1)

(1) Gregorio X sucedió á Clemente IV, después de cerca de tres años de Sede vacante en Febrero de 1272. El Concilio general de Lyon debía comenzar en Mayo de 1274, y á él había sido convocado por un Breve pontificio Santo Tomás de Aquino (Tourón—Lib. III—Cap. XI.)

Obediente hasta la muerte á ejemplo de su Redentor, Santo Tomás se puso en camino á pesar de su debilidad acompañándole su discípulo amado fray Reginaldo y otro religioso de la Orden (1).

En su viaje, quiso pasar por el territorio de Aquino, como si previendo su cercano fin, deseara saludar y dar el último adiós á la hermosa patria en que se habían deslizado los años de su inocencia angelical. En Aquino tuvo noticia de que el Superior de la famosa abadía de Monte-Casino deseaba con vivísimo interés que le escribiese acerca de diferentes puntos y dificultades sobre el libro de los Morales de San Gregorio, y ganoso el amable Doctor de complacer en lo posible á todos, haciendo un sacrificio contestó al Abad una sapientísima carta solucionando con la proverbial maestría las dificultades, abordando todas las cuestiones que se le proponían y esclareciendo los puntos oscuros ó de algún embrollo.

Siguiendo el camino en dirección á la Ciudad eterna y sesgueando la rota para dirigirse de pasada al Castillo de Maenza (2), sucedióle al

(1) El P. Reginaldo ó Renaldo era amigo y como secretario del Doctor angélico acompañándole en sus viajes y comunicándose intimamente con él. El viaje al Concilio lo emprendieron á fines de Enero ó á principios de Febrero de 1274 (Vid. Tourón—Id.—Cap. XI).

(2) En el Castillo de Maenza ó Magenza vivía la sobrina de santo Tomás, llamada Francisca y que se hallaba casada con Anibal Conde de Ceccano.

Santo Maestro un percance imprevisto ó quizás providencial. Y fué que bajando con sus compañeros por la vía de *Borgo Nuovo*, el Doctor angélico, siempre absorto en sus meditaciones, dando un traspié tuvo la mala suerte de lastimarse la cabeza al tropezar con un árbol que por aquellos andurriales había. Viéndole así lastimado, trató Fray Reginaldo de consolarle hablándole del próximo Concilio á que se encaminaban y de la gloria que á la persona del Santo y á la Orden se seguiría con la presencia del venerable Doctor entre los Padres. (1)

—Maestro, añadió; Vos y Fray Buenaventura seréis Cardenales, y los Dominicos y Franciscanos se verán muy honrados con las dos Eminencias.

—Estad seguro, hijo mío, le contestó el Santo, de que jamás he de salir de la simple condición de religioso.

Llegados á Maenza y á pesar del esmeradísimo trato con que fué atendido Santo Tomas por la Condesa Francisca, el insigne Maestro, se sintió enfermo y perdió completamente el apetito (2).

(1) No sólo fué el angélico Maestro el llamado entre los dominicos al Concilio de Lyon. «Cuando se celebró el Concilio (1274) pudieron ya tomar parte en sus sesiones tres Cardenales, treinta Obispos é innumerables teólogos de la Orden dominicana» Hist.^o de Santo Domingo y su Orden por D. F. Trapiello: Tomo II p. 97.

(2) Algunos historiadores atribuyen este desapetito y decaimiento rápido del angélico Maestro al cansancio

Preguntándole un día el P. Reginaldo qué deseaba comer pues apenas admitía nada su naturaleza enflaquecida, le respondió en tono jocosó el Santo Doctor: ¡Si encontráseis arenques frescos!....

—Maestro, le replicó el discípulo; aquí no es posible hallarlos. ¡Si fuera allende los Alpes!....

Mas no bien habían terminado de hablar cuando se presentó á las puertas de la Fortaleza un vendedor de pescado. Interrogáronle los dueños sobre la clase de pesca que llevaba y al mostrar las banastas que él creía llenas de solas sardinas, se encontró con que una estaba henchida de riquísimos arenques. Aseguró el sardinero que no llevaba más que sardinas y subió de punto la admiración en todos cuando sabedor del caso Fr. Reginaldo, exclamó jubiloso:

—Maestro, Maestro; el Señor cumple vuestros deseos y Él os da en su Providencia lo que pediais!....

Así regalaba Dios á su gran siervo, y aquella Misericordia infinita que no descuida al pajarillo en el oculto nido de la enramada, ni abandona á las flores del campo ni á las hormigas en sus ta-

y á las molestias del viaje junto con las consecuencias del golpe recibido. Juan Villani y Dante en su Divina Comedia afirman que Santo Tomás murió de resultas de un envenenamiento pausado con que Carlos de Anjou, el hermano de San Luis, quiso impedir por sus miras políticas la presencia del insigne Doctor en el Concilio de Lión. (Année Dominicaine.)

holfes, honraba á manos llenas al Doctor angélico con quien el cielo tenía sus más dulces complacencias.

El mal, sin embargo, seguía su curso y el Santo Maestro notaba con sentimiento de todos y regocijo propio que sus fuerzas se consumían lentamente. Entonces comprendió que se acercaba la hora solemne de su tránsito, y si hasta allí su vida había estado recogida en Dios, desde ahora redobla su devoción y el espíritu de Santo Tomás, perdiendo de vista la tierra, se engolfaba ya en las regiones de la inmortalidad y de la dicha sin cuento.

Cerca del Castillo de Magenza, se alzaba la célebre Abadía de Fosa Nova perteneciente á los monjes del Cister. Sabedores éstos de la dolencia que aquejaba al Doctor angélico, habían venido á Magenza para saludar al gloriosísimo Maestro de la Religión y ofrecerle á la par sus respetos y sus obsequios cariñosos, Y viendo que la enfermedad no cedía, invitaron los monjes al Santo Doctor á que pasase á la Abadía con el fin de que, hechos un alma y un corazón, pudiesen atender mejor al restablecimiento de las quebrantadas fuerzas de Santo Tomás. Aceptó éste la oferta de aquellos monjes caritativos y deseando que le trasladasen pronto al Monasterio, decía con un acento de sublimidad y una dulcedumbre angelical:

Si el Señor me quiere ya visitar y me llama á

sí, es mejor que me encuentre en la casa de los religiosos que no en los palacios de los seculares.

Fué, pues, trasladado el Doctor preclarísimo á la Abadía de Fosa-Nova, haciendo el viaje á caballo y con hartas molestias. Y en la noche en que Santo Tomás durmió por vez primera en el Monasterio, observaron los religiosos de Fosa-Nova que una estrella lindísima y por demás llena de esplendores, bajando del cielo se paraba encima de la Abadía bañando el espacio de suave claridad (1).

(1) Estaba esta Abadía bajo el patronato de los Condes de Aquino siendo esto nuevo motivo para que los monjes tratasen á Santo Tomás con cariño y veneración. (A. T. Lib. III. Cap. XII.)



CAPÍTULO XIII

MUERTE PRECIOSA

SUELE decirse que los genios son inmortales; lo cual no significa, como es obvio, que los genios han de vivir perennemente sobre la tierra, porque ¿quién es el hombre que vive y no ha de llegar á morir? (1), sino que la inmortalidad del genio está en su fama que permanece grabada con letras de oro y de diamante en toda la sucesión de los siglos y vive su recuerdo en las páginas de la historia y en el corazón de la humanidad que bendice siempre á los que califica de héroes y mira como blasones y honras de la dignidad racional.

Santo Tomás de Aquino, el genio portentoso de la Edad Media, Edad clásica de genios y de titanes, goza indudablemente de la aureola de la inmortalidad; su nombre vive de generación en

(1) Ps. LXXXVIII, 47.

sí, es mejor que me encuentre en la casa de los religiosos que no en los palacios de los seculares.

Fué, pues, trasladado el Doctor preclarísimo á la Abadía de Fosa-Nova, haciendo el viaje á caballo y con hartas molestias. Y en la noche en que Santo Tomás durmió por vez primera en el Monasterio, observaron los religiosos de Fosa-Nova que una estrella lindísima y por demás llena de esplendores, bajando del cielo se paraba encima de la Abadía bañando el espacio de suave claridad (1).

(1) Estaba esta Abadía bajo el patronato de los Condes de Aquino siendo esto nuevo motivo para que los monjes tratasen á Santo Tomás con cariño y veneración. (A. T. Lib. III. Cap. XII.)



CAPÍTULO XIII

MUERTE PRECIOSA

SUELE decirse que los genios son inmortales; lo cual no significa, como es obvio, que los genios han de vivir perennemente sobre la tierra, porque ¿quién es el hombre que vive y no ha de llegar á morir? (1), sino que la inmortalidad del genio está en su fama que permanece grabada con letras de oro y de diamante en toda la sucesión de los siglos y vive su recuerdo en las páginas de la historia y en el corazón de la humanidad que bendice siempre á los que califica de héroes y mira como blasones y honras de la dignidad racional.

Santo Tomás de Aquino, el genio portentoso de la Edad Media, Edad clásica de genios y de titanes, goza indudablemente de la aureola de la inmortalidad; su nombre vive de generación en

(1) Ps. LXXXVIII, 47.

generación; su fama es inmensa como el océano inmaculada como el fondo azul de los cielos. «Su reputación universal, es la gloria no sólo del Instituto de Santo Domingo, sino de toda la Iglesia católica esparcida por toda la tierra.... Donde quiera que se erijan altares á la ciencia, no es posible prescindir de la doctrina del angelical Maestro, so pena de que se cuarteen los muros del Templo» (1).

Pero Santo Tomás aunque colosal más que Hércules y heroico más que Aquiles, era hombre, y como hombre peregrino en el Via Crucis de este mundo, y como peregrino y desterrado tuvo que pagar á la muerte el tributo impuesto por Dios á la naturaleza humana. Santo Tomás de Aquino debía de morir y dejar la tierra con sus miserias á cambio del cielo con sus glorias. ¡Día aquél infausto y de luto para la Iglesia y el mundo civilizado que vieron con llanto y pena indecibles cómo el Sol radioso que había alumbrado el horizonte con sus hermosísimos rayos, se ocultaba en las sombras de la muerte para lucir con nuevos y más hermosos reflejos en otras regiones

do vive mejorado

lo que es lo que será y lo que ha pasado....

Conducido el angélico Maestro, como ya queda

(1) Historia de Santo Domingo y su Orden por D. Francisco Trapiello y Sierra, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Mondoñedo; Tomo II Capítulo XII.

dicho, desde la fortaleza de Magenza al Monasterio de Fosa-Nova, fué allí recibido, como lo era en todas partes, con alegría y entusiasmo inenarrable. Visitó primeramente la iglesia de la Abadía y puesto de hinojos ante el Altar, adoró sumido en dulcísima meditación á Jesús oculto en el Augusto Sacramento. Acompañado de los monjes entró luego en el Monasterio y al pisar el dintel ó umbral de la puerta que por la iglesia daba entrada á la Abadía, apoyando dulcemente una de sus manos sobre el marco y mirando con unos ojos de ángel y de serafín á su discípulo querido, le dijo:

Fili, haec requies mea in saeculum saeculi: hic habitabo quoniam elegi eam (1).

Y así fué en verdad. Allí descansó para siempre el alma nobilísima del Doctor esclarecido y en aquel Monasterio se verificó el tránsito glorioso del Ángel de las Escuelas abriéndose los cielos colmados de sonrisas para recibir en sus moradas de paz y de dicha sempiterna al que en la tierra vivía fuera de su centro porque su corazón buscaba más allá de las nubes la patria y el descanso.

Llevado casi á viva fuerza á la celda del Abad (2) que se le había cedido, estuvo allí el Doctor

(1) Hijo; este es mi descanso en los siglos de los siglos. En este sitio moraré puesto que yo mismo lo he escogido. (Ps. CXXXI, 15.)

(2) Lo era en aquel tiempo Fr. Teobaldo de Ceccano que después fué Cardenal.

angélico cada vez más desmayado de fuerzas prolongándose su vida por espacio de un mes. Enfermo y en el lecho de su dolencia, fué Santo Tomás el de siempre, el Ángel de la sabiduría y del consejo y el siervo humilde y fidelísimo de la Religión. Como Ángel y á ruego de los monjes, explanó el hermoso idilio del Cantar de los Cantares; como humilde y modesto, fué el pasmo y la admiración de cuantos le visitaron en su enfermedad, edificando con su silencio y mansedumbre tanto y más que lo había hecho con sus torrentes de ciencia en las Universidades de París, de Colonia, de Nápoles y de Roma. Y cuentan que los religiosos de la Abadía llenos de amor entrañable y de veneración profundísima hacia el Santo Maestro, salían todos al bosque del Monasterio, y en hermosa emulación hija de la humildad, se disputaban el honor de cargar sobre sus propios hombros la leña que se debía emplear en el servicio del angélico Doctor, diciendo entusiasmados: No, no conviene que ningún irracional lleve lo que ha de servir al Maestro de las Escuelas. Los hombres somos los que debemos obsequiarle en todo ya que no lo hagan los ángeles del cielo.

El cuatro del mes de Marzo pidió el mismo Santo Doctor que se le administrasen los últimos Sacramentos. Y aquel nuevo Salomón de la Sabiduría, aquel Sacerdote venerable de la Religión,

aquel Vate enamorado de la Eucaristía, al ver entrar en su aposento á la Majestad infinita que venía á visitarle y servirle de Viático en el viaje á la eternidad, penetrado de aquel espíritu humilde con que el Príncipe de los Apóstoles se admiraba de ver á su Dios arrodillado para lavarle los pies, exclamó: Domine..... Tu mihi?..... ¡Señor! ¿Vos venís á vistarme á mí?... Y lleno de caridad cual otro Moisés al ver pasar la gloria de Dios, exclamó incorporándose en el lecho: ¡Cuerpo sacratísimo, precio de mi alma, Viático de mi peregrinación!.... Por vuestro amor, Jesús mío, he estudiado, he predicado, he enseñado y he vivido. Mis días, mis suspiros, mis trabajos han sido para Vos. Todo cuanto he escrito, lo he hecho con la recta intención de agradaros. Sin embargo, si hubiese alguna cosa no conforme con la verdad, yo lo someto todo á la autoridad de la Iglesia Romana en cuyo seno y obediencia quiero morir.

Confortado con el Pan de los ángeles, quedóse el Doctor devotísimo sumido en un éxtasis de amor inefable. En su rostro brillaban la paz y la inocencia, y ardía en su frente la llama del genio más hermosa cuanto más se acercaba á su fin, y á la gloria que esperaba su alma *con ansias en amores inflamada.*

Según se iba apagando aquella vida preciosa, lloraban todos, y sólo sonreía Santo Tomás di-

ciendo con el Profeta: Me he regocijado sobre manera con la nueva que se me anuncia y es la de ir á morar á la casa de mi Dios (1). En la Abadía de Fosa-Nova reinaba un solemne y profundísimo silencio que suele preceder y acompañar á los grandes acontecimientos. Los monjes con lágrimas en los ojos pedían al Señor que en su misericordia prolongase para bien de su Iglesia la vida del Maestro sapientísimo, honra de las ciencias y héroe de su época. Todos cuantos asistían postrados de hinojos en torno de la cama en que yacía Santo Tomás, embargados por el dolor y edificados á la vez con los ejemplos de paciencia y resignación del doliente, besaban con efusión íntima las manos del Ángel de las Escuelas y le pedían como testamento y manda una palabra de consuelo y una mirada de amor. La naturaleza, sintiendo á su manera la despedida del Doctor incomparable, hallábase como enmudecida de amargura y cubierta de un manto fúnebre. Habíanse callado las aves, suspiraba el aire entre las grietas y rendijas del Monasterio ó en el fondo de los bosques, y un gemido de profunda tristeza parecía oírse en el silencio misterioso del espacio. Sólo el cielo estaba sonriente y festivo y á menudo, entreabriéndose las nubes, descendían de lo alto cascadas de

(1) *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus (Ps. CXXI, 1).*

luz sobre la celda en que agonizaba el esclarecido Ángel dominicano..... Era la senda hermosa henchida de claridad por donde debía de marchar al paraíso el gran Santo Tomás de Aquino.

Amaneció por fin el día siete de Marzo de 1274, y en la mañana de ese día eternamente memorable para el cielo y para la tierra, después de recibida la Extrema-Unción con piedad edificante, confortado de nuevo con el Pan sobresustancial, habiendo dirigido á todos palabras de caridad y de celestial sabiduría y bendiciendo de un modo especialísimo á su amigo y confesor Fray Reginaldo, Santo Tomás de Aquino salió del destierro de esta vida, y su alma, coronada de gloria y honor, subió á la Patria venturosa para recibir allí el premio de sus virtudes y descansar eternamente en el seno de su Dios (1).

¡Ángel bendito! ¡Maestro y Rey soberano de la ciencia! Llegó ya el momento anhelado con tantos suspiros por vuestro corazón. Subid, subid al paraíso de glorias inacabables á ser honrado como vuestras hazañas merecen. La historia que sólo vive de recuerdos y de grandezas pasadas, os pierde de vista en el instante en que vuestra alma, separada del cuerpo, traspasa las nubes y entra en el gozoso de su Señor; pero mi corazón alumbrado

(1) En la Biografía Eclesiástica se dice que Santo Tomás murió poco después de media noche.

por la fe y por la esperanza os contempla triunfador y victorioso en las regiones de la inmortalidad. Allí os recibe con universal aplauso y común regocijo la corte del cielo, y la mística ciudad de Dios celebra entusiasmada vuestro arribo á sus playas eternas. La Augustísima Trinidad os saluda y os entrega el cetro de la ciencia y la palma de los Doctores: Jesús acude amoroso á vuestro encuentro y tendiéndoo su diestra os dice con acento dulcísimo: *Amice, ascende superius*: Amigo mío, sube más arriba; La Reina de los ángeles con su semblante de rosas y azucenas y su corazón de piedades y ternuras maternas, os bendice con agrado y os brinda con un puesto elevadísimo entre sus más caros hijos; los serafines sonríen á vuestro paso viendo que en nada supera su inocencia al candor de vuestra alma sin mancilla ni corrupción; los Doctores se levantan de sus asientos de oro para daros el parabién de tanta gloria, y el gran Padre San Agustín os abraza con ternura como á su discípulo más ilustre y al genio que más se le pareció. Todos los cortesanos del cielo os miran absortos de alegría inefable y todos alegan sus derechos para teneros como paladín de sus coros y jerarquías. Los ángeles dicen que fuisteis como ellos, inocente, los querubines os quieren por vuestra claridad, los confesores por la heroica constancia de vuestra alma, las vírgenes por el perfume de

vuestro pudor, los mártires por la palma de vuestros sacrificios, los apóstoles por vuestro celo y los profetas por vuestra inteligencia penetrante. María extiende entonces su manto salpicado de luces y de flores bajo el cual son felices en el cielo los hijos de Santo Domingo de Guzmán (1) y Vos al divisar allí á vuestro Patriarca y atraído dulcemente por las sonrisas de la Madre bendita, aceptáis junto al trono de María el lugar de vuestra dicha inacabable colocado el primero entre los Dominicos inmediatamente después del Padre común de la Orden cuyo lema es la *Verdad*.

Gozad, Angélico Maestro, de tanta honra y de tan singulares prerrogativas con que el cielo corona vuestros méritos y premia vuestros inmensos sacrificios y desvelos. Y ahora que brilláis desde vuestro trono de gloria como Sol en perpetuas eternidades, acordaos compasivo de los que aún gemimos en este valle donde vos gemisteis. Luzca vuestra ciencia purísima en la frente de todos los verdaderos hijos de la luz y del progreso cristia-

(1) Es tradición antiquísima en la historia de la Orden dominicana, que hallándose una vez en oración el Santo Patriarca y deseando ver á sus hijos en el cielo, la Virgen Santísima, extendiendo los pliegues de su manto, se los dejó ver allí cobijados al cariño de la Madre de Dios. He visto que otras Órdenes religiosas ofrecen también en estampas é imágenes esa misma visión aplicada á sus individuos respetivos ignorando el fundamento histórico aunque comprendiendo toda la poesía del hecho.

no; arda vuestra caridad inefable en el corazón de todos los legítimos filántropos y temerosos de Dios, y viva vuestro nombre por siempre bendito en toda la historia humana como símbolo de heroísmo y de grandeza, como blasón hermosísimo de la Orden de que fuisteis miembro y como Sol esplendoroso del Pontificado, de la Iglesia y de todo el mundo que os admira como al nuevo Salomón cristiano y al Hércules potentísimo que rompiendo con su brazo el istmo que impedía la comunicación de los mares, abrió el milagroso estrecho en que se abrazaron las aguas y puso en las riberas las columnas de fortaleza inquebrantable esculpiendo en ellas como lema de triunfo y de victoria estas valientes palabras: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios?.....



CAPÍTULO XIV

SANTO TOMÁS DE AQUINO EN LA HISTORIA

AL morir el angélico Doctor tornóse su semblante hermosísimo y resplandeciente como si hubiese participado en alguna manera de la gloria que su alma comenzaba á disfrutar.

Los monjes de la Abadía, vistiendo el anto cuerpo con el hábito bicolor de los Predicadores, besaron poseídos de respeto los pies del Maestro venerable, y momentos después del dichoso tránsito, Dios confirmó la santidad de su siervo realizando por su intercesión un milagro sorprendente (1).

(1) Uno de los monjes de la Abadía, ciego desde bastante tiempo atrás, recobró instantáneamente la vista al llegarse lleno de respeto y de confianza á besar los pies del angélico Doctor. Cuéntanse una multitud de prodigios obrados por la intercesión del Ángel de las Escuelas y que se nombran y citan en la Bula de Canonización. ®

no; arda vuestra caridad inefable en el corazón de todos los legítimos filántropos y temerosos de Dios, y viva vuestro nombre por siempre bendito en toda la historia humana como símbolo de heroísmo y de grandeza, como blasón hermosísimo de la Orden de que fuisteis miembro y como Sol esplendoroso del Pontificado, de la Iglesia y de todo el mundo que os admira como al nuevo Salomón cristiano y al Hércules potentísimo que rompiendo con su brazo el istmo que impedía la comunicación de los mares, abrió el milagroso estrecho en que se abrazaron las aguas y puso en las riberas las columnas de fortaleza inquebrantable esculpiendo en ellas como lema de triunfo y de victoria estas valientes palabras: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios?.....



CAPÍTULO XIV

SANTO TOMÁS DE AQUINO EN LA HISTORIA

AL morir el angélico Doctor tornóse su semblante hermosísimo y resplandeciente como si hubiese participado en alguna manera de la gloria que su alma comenzaba á disfrutar.

Los monjes de la Abadía, vistiendo el anto cuerpo con el hábito bicolor de los Predicadores, besaron poseídos de respeto los pies del Maestro venerable, y momentos después del dichoso tránsito, Dios confirmó la santidad de su siervo realizando por su intercesión un milagro sorprendente (1).

(1) Uno de los monjes de la Abadía, ciego desde bastante tiempo atrás, recobró instantáneamente la vista al llegarse lleno de respeto y de confianza á besar los pies del angélico Doctor. Cuéntanse una multitud de prodigios obrados por la intercesión del Ángel de las Escuelas y que se nombran y citan en la Bula de Canonización. ®

Al entierro del Doctor angélico, acudió inmenso gentío, el Obispo de Terracina y varios religiosos dominicos y franciscanos venidos á tributar los últimos homenajes de amor y de veneración al gigante de la época. El P. Reginaldo entre sollozos y suspiros pronunció el elogio de su Maestro exclamando al terminar: «Acabo de oír su última confesión general, y os aseguro que su alma ha subido al cielo tan pura como la de un niño de cinco años.» Poco después se dió honrosa sepultura al cuerpo bendito en la misma iglesia de la Abadía permaneciendo allí algún tiempo incorrupto hasta que, temerosos los monjes del Cister que los Predicadores reclamasen el tesoro, le trasladaron repetidas veces despojándole de las carnes con piadosas pero exageradas maniobras con el fin de conservar ocultos y más en secreto los huesos venerables del Santo Doctor (1).

La Orden dominicana, sin embargo, no pudo resignarse á que tan preciosas reliquias anduviesen en otras manos que las propias ya que había sido el Angélico carne de su carne y hueso de sus huesos; y después de varias súplicas á la Santa

(1) Celo, en verdad, imprudente y que mereció en varias ocasiones la censura del cielo, apareciéndose el mismo Santo Tomás al Prior del Monasterio una noche en que andaba manipulando con el sagrado cadáver para ver de ocultar el tesoro de modo que nadie pudiera arrebatarlo.

Sede, el Pontífice Urbano V. concedió á los dominicos el cuerpo de su angélico Maestro, expidiendo á este fin una Bula que dice:

«Urbano Obispo, Siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria.

El Señor, que manifiesta sus copiosas misericordias y su gloria en todas sus obras, encomendó por su bondad el gobierno de la Iglesia universal su santa Esposa, á nuestra flaqueza y solicitud pastoral, y nos ha ensalzado á este Trono para que cuidemos con suma atención de cuanto es honra y gloria de su santo nombre. Desde la sublimidad de la Cátedra Apostólica, como desde la cumbre de una montaña eminente, podemos extender nuestras miradas y nuestros cuidados en lo que concierne á los intereses ó al estado de las personas eclesiásticas para que, después de haber arrancado de raíz las perturbaciones y divisiones, establezcamos una paz sólida, un amor sincero y el fundamento de una perfecta caridad. Como hemos sido llamados á este divino ministerio, dirigimos al cumplimiento de nuestro fin todas las atenciones y solicitudes, no queriendo olvidar nada que de nuestra autoridad dependa, ya para hacer que se honren debidamente las reliquias de los Santos, ya para conservar entre los ministros de la Iglesia la tranquilidad y quietud conveniente á su profesión, para que en las dulzuras de la paz puedan

mejor trabajar en su perfeccionamiento y salvación.

Es verdad que considerando las urgentes solicitudes de nuestros amados hijos el Abad y los religiosos de Fosa-Nova, habíamos promulgado diversas sentencias de excomunión, de suspensión y de entredicho; habíamos permitido que se aplicasen otras penas á todos aquellos que habían sacado del monasterio de Fosa-Nova el cuerpo de Santo Tomás de Aquino que descansaba en esta casa de la Orden Cisterciense, diócesis de Terracina, así mismo que habíamos castigado á los que ocultaban ó favorecían á ocultar las reliquias de dicho Santo. Pero habiendo reconocido después por el dictamen de personas fidedignas, que esta clase de disputas expondría á grandes peligros y que podrían temerse mayores escándalos si no se aplicaba pronto remedio, *revocamos y anulamos todos los procedimientos seguidos por esta causa como también todas las sentencias que hayamos dado ó permitido dar con este fin.*

Además y para favorecer la piedad de los fieles que deseamos de corazón y con el objeto de que se restituya á cada uno lo que conviene según la equidad y honradez, creemos oportuno mandar que el cuerpo de este glorioso Santo que ha hecho profesión en la Orden de Predicadores y que por sus admirables escritos dignos de tan insigne

Doctor ha ilustrado toda la Iglesia como también la ha edificado por la inocencia de sus costumbres honrándola con el esplendor de sus virtudes, descanse entre sus hermanos.

Por estas causas y con nuestro pleno conocimiento, no llevando otras miras que la gloria de Dios la exaltación de la Iglesia y la salvación de los fieles, es nuestra voluntad y por el presente decreto mandamos que el cuerpo de Santo Tomás de Aquino se lleve á Tolosa para que se coloque, conserve y honre en la iglesia de los Predicadores.

Asimismo es nuestra voluntad que si el General de esta Orden y el próximo Capítulo General lo juzgan oportuno, se envíe el brazo derecho del mismo Santo Doctor al Prior y Comunidad del Convento de París para honra y ornamento de esta célebre Universidad en que Santo Tomás, ayudado de la celestial gracia y esclarecido con los rayos de la Divinidad, explicó con tanta limpieza y profundidad los misterios de las Santas Escrituras, descubriendo sus secretos, resolviendo sus dudas y poniendo en claro lo que había de más oscuro. Llévese, pues, esta reliquia y hónrese en dicho Convento para consuelo de los fieles.

Nadie temerariamente se oponga á nuestro decreto y presente mandato. Si alguno lo hiciera, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Om-

nipotente y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Monte Falco á diez de las Calendas de Julio (21 de Junio) el año sexto de nuestro Pontificado.» (1)

Pocos meses después (Agosto) expidió el mismo Urbano V. otro hermoso y laudatorio Breve dirigido á la Universidad y al Clero de Tolosa (2) exhortándoles á que rindiesen tributo de admiración y homenaje de amor al egregio Doctor cuyas reliquias iban á poseer y mandando que siguiesen la doctrina del Santo Maestro como verdadera y católica (*tanquam veridicam et catholicam*)

Con este mandato expreso del Pontifice, se verificó la traslación del santo cuerpo junto con la venerable cabeza que los cistercienses habían separado del tronco, siendo recibidas las sagradas reliquias en la ciudad de Tolosa con indecible pompa y regocijo calculándose en más de ciento

(1) Debió ser hacia el año 1368 ya que Urbano V., uno de los Papas de Aviñón, fué elegido el 2 de Octubre de 1362 y coronado el 31 de Octubre del mismo mes, muriendo el 19 de Diciembre de 1370 en Aviñón como se lo predijo Santa Brígida al querer salir de Roma para volverse á Francia. (Cf. Historia Eclesiástica del P. Rivas O. P. Tomo II, Capítulo XXI, Lección LIX.)

Con manifiesto error he visto como fecha de la Bula de Urbano V. el año 1379 y 1377.

(2) (Venerabili Archiepiscopo Tholosano et dilectis filiis Cancellario Ecclesiae Tholosanae, Universisque Magistris et Doctoribus, caeterisque clericis et Laicis.....)

cincuenta mil las personas que acudieron á la solemne procesión donde magnates y plebeyos, prelados y simples fieles rendían triubuto de amor y de respeto al gran Santo Tomás de Aquino.

Colocadas las santas reliquias en la iglesia de los Dominicos antes llamada de San Román y luego de Santo Tomás, fueron objeto de vicisitudes como todo lo de la historia por grande y magnifico que parezca. En 1564 fueron objeto de espantable profanación por parte de los herejes de Francia desparramando los huesos benditos por el pavimento de la iglesia (*sacris osibus per Ecclesiam dispersis*) y cometiendo otras ferocidades que no cuadrarían á un tigre ó á una hiena. En 1628 se vieron honrados los preciosos restos por la Orden de Santo Domingo reunida en Tolosa para la celebración del Capítulo General colocando el mismo Maestro General de los Predicadores las santas reliquias del Angélico en una urna hermosísima primorosamente guarnecida de oro y plata.

Hoy, después de mil peripecias y trastornos, hallanse las preciosas reliquias en la monumental Basílica de San Saturnino colocadas en una urna gótica que se levanta sobre un altar de piedra..... Allí descansan los venerables huesos de aquel genio que «después de alzarse hasta los cielos frente á frente de Dios, se postraba humilde en el suelo sobre la ceniza para llorar sus culpas sólo visi-

bles al rigor de su extremada justicia y al celo de su ardentísima caridad.» (1)

(1) Como el tiempo todo lo oscurece y sombrea de dudas, apenas si queda en la historia hecho de importancia que no admita diversas soluciones ó interpretaciones. Sepultado el Doctor angélico en Fosa Nova, no tardaron sus reliquias en ser objeto de la aspiración de los fieles. Unos le arrebatában trozos de hábito, otros se llevaron el dedo pulgar de la mano derecha y ésta pasó á los catorce años de la muerte del Santo á poder de su hermana la Condesa de San Severino siendo Abad de la Abadía el P. Fray Pedro del Monte. Pasó más tarde esa mano al Convento de los Predicadores de Salerno donde dice San Antonino que la veneró íntegra y hermosa aunque algún tanto enjuta faltándole, como es dicho, el dedo pulgar. La cabeza de Santo Tomás fué dada á los Condes de Piperno y tenida por ellos en suma veneración, y el cuerpo del Angélico, parece ser que fué robado por manos piadosas á la Abadía de Fosa-nova y entregado á los Dominicos á quienes los Cistercienses achacaron el hurto viniendo las querellas ante el Pontífice Urbano V, que al cabo lo concedió junto con la cabeza á los Dominicos precisamente el día del Corpus de 1367 cuyo Oficio compuso Santo Tomás.

Pero como la cabeza se encontraba separada del tronco, hay quien afirma que el cráneo trasladado á Toulouse y que allí se venera como de Santo Tomás, no es realmente del Santo Maestro, aduciendo testimonios históricos apoyados por milagros que parecen indicar que la verdadera cabeza se halla en la actualidad en Piperno donde fué escondida al sobrevenir las cuestiones con Roma y puesta otra en su lugar que dicen es la que, junto con el cuerpo, fué llevada á Tolosa.

La Inscripción en lámina de plomo que afirman fué ha-

Desde que el Santo Doctor dominicano voló al cielo, quiso Dios hacer magnífico su nombre y hermosa su fama y nombrada universal.

El mejor panegírico de Santo Tomás, lo forman indudablemente sus Obras tesoros fecundísimos de sabiduría y de ilustración. (1)

Por lo demás, la historia, la Iglesia y la Orden de Predicadores, emulando al cielo, han ensalzado los méritos del Ángel del las Escuelas cuyas haza-

llada en la iglesia de Fosa-Nova por Tomás Magnoni natural de Piperno, dice así:

Ego F. Joanes de Presentiano
Abscidi *Caput Divi* Thomae de Aquino a suo
vero Corpore. Z. caute
posui in mur.o ubi requiescit super musileum
marmoreum cornu Evangelii: Et posui
Caput aliud in Musileo eius propter
metum Dominicanorum
maleferentium, et Rexis Galie, et vim Urbani.
V. A. J. D. MCCC.LXIII. Die VII. Martii.....
Crassum, et Cruorem posui in
Buttonibus Vitreis
D. Thome de Aquino
Amen

F. N.
(Cf. La Revista *El Rosario*—Marzo—1902)

(1) Santo Tomás fué teólogo, escriturario, filósofo, político, cantor ó poeta y en una palabra, enciclopedista en el más profundo sentido de la palabra.

Como teólogo escribió: Los Comentarios al Maestro de las Sentencias, las Cuestiones disputadas, los Quodlibetos, la Suma contra gentes y la Suma de Teología.

Como escriturario, escribió los Comentarios al libro de Job, Id á la Primera parte del Salterio, Id al profeta Isa-

ñas serán eternamente cantadas en las epopeyas más heroicas y sublimes.

El primero que hizo el elogio de Santo Tomás después de su muerte, fué Alberto el Magno que había sido su maestro y su admirador en vida. Hallándose ya anciano de ochenta años, retirado en el Convento de Bolonia, en el mismo momento en que el Doctor angélico moría en Fosanova, exclamó con espíritu profético: «¡Ay qué triste nueva!... Fray Tomás de Aquino, mi muy amado hijo en Jesucristo, el sol de la Iglesia, acaba de espirar!... Tomás que era la flor y la gloria del mundo y cuyo genio ha hecho casi superfluos los trabajos de los Doctores que han de venir después de él.»

En Abril ó Mayo del mismo año en que había las y al profeta Jeremías, Id á las Epístolas de San Pablo, Id al Cantar de los Cantares, Id á la Apocalipsis de San Juan á San Mateo y la Cadena de oro sobre los cuatro Evangelistas.

Como filósofo escribió los Comentarios sobre cincuenta y dos libros de Aristóteles (Lógica, Física, Metafísica y Moral).

Como político escribió el famosísimo Tratado de Regimine Principum dividido en cuatro libros y noventa y un capítulos.

Como poeta compuso el Oficio del Corpus Christi.

Y como enciclopedista, ahí están sus setenta y tres Opúsculos llenos de sabiduría y de doctrina elevadísima donde se dilucidan infinidad de materias y cuestiones.

(Cf. La Biografía Eclesiástica, Tomo XXVIII, pág. 1180 1181)

espirado el Santo Maestro, la Universidad de París llena de inmensa pena y amargura, escribía á los Padres Predicadores reunidos en el Capítulo General de Lyón la siguiente afectuosísima carta que habla muy alto en pró de Santo Tomás de Aquino: (1)

«A los venerables, en Cristo, Padres, Maestros y Provinciales de la Orden de los Hermanos Predicadores, congregados en el Capítulo General de Lyón:»

«El Rector de la Universidad de París, los Procuradores, y los demás Maestros que actualmente regentan artes, salud en Aquel que dispone salubablemente todas las cosas y provee con sabiduría el universo.»

«Con pena inmensa, lloramos amargamente la pérdida que ha experimentado la Iglesia y asimis-

(1) «Venerabilibus in Christo Patribus, Magistris et Provincialibus Ordinis Fratrum Praedicatorum congregatis in Capitulo Generali Lugduni.

Rector Universitatis Parisiensis, atque Procuratores, caeterisque Magistris actu regentes in artibus, salutem in eo qui salubriter omnia disponit, et sapienter providet universo.

Singultuoso clamore, totius Ecclesiae universalis dispendium, necnon et Parisiensis studii manifestam desolationem lacrimabiliter deplangimus, et his diebus praelegimus in communi non inmerito deplorare. Heu, heu, heu!... quis det nobis ut repraesentare possimus Jeremiae lamentum, quod supra subitum modum in mentes deinceps singulorum inauditam extasim causans, et inaestimabilem, stuporem adducens, demum viscerum nostra-

mo la desolación en que ha quedado la Universidad de París, y escogemos estos días con el fin de manifestar en comunidad nuestro sentimiento. ¡Ay, ay, ay! ¡quién nos diera el llanto de Jeremías para expresar el asombro y el pismo inesperado que se apoderó de todos y la pena que desgarró nuestras entrañas al tener noticia de tan infausto acontecimiento?... Lo confesamos, mas, no lo podemos explicar: el amor rehusa admitir la noticia, pero el dolor y la angustia nos obligan á creer, ya que es voz pública y está testificada por muchos, que el venerable Doctor Fray Tomás de Aquino ha dejado este mundo.»

«¿Quién podrá sondear los juicios de la Divina Providencia al permitir que se haya oscurecido la hermosa estrella de la mañana, ó por mejor decir el astro rey que presidía la luz de la ciencia y rum intima penetravit? Fatemur, vis valemus exprimere: amor enim retrahit; sed dolor et vehemens angustia dicere compelit, ex communi relatu, et certo rumore multorum nos scire, Doctorem venerabilem, fratrem Thomam de Aquino ab hoc saeculo fuisse revocatum.

Quis posset aestimare Divinam Providentiam permisisse stellam matutinam praecminentem in mundo, jubar in lucem saeculi, imo ut verius dicamus, luminare majus, quod praerat diei, suos radios retraxisse? Plane irrationaliter judicamus suum revocasse fulgorem, et passum fuisse umbrosam eclypsim, dum toti Ecclesiae tanti splendori radius est substractus. Et licet non ignoremus Conditorum nostrum ipsum toti mundo ad tempus, speciali privilegio concessisse, nihilominus, si antiquorum philosophorum auctoritatibus vellemus inniti, eum vide-

alumbraba á toda la tierra?... Pero irracionalmente pensamos que ha perdido el sol sus resplandores y que se ha eclipsado su luz por haber desaparecido del cielo de la Iglesia y haberse ocultado su claridad radiosa. Y aún cuando no ignoramos que nuestro común Criador por un acto especialísimo de su misericordia le concedió al mundo por algún tiempo, sin embargo siguiendo las enseñanzas de los filósofos antiguos, parecía que la naturaleza lo puso como necesario para dilucidar y esclarecer los más ocultos misterios de dicha naturaleza.»

«Más ¿por qué ahora nos entretenemos en tristes reflexiones, cuando habiendo suplicado esta Universidad á vuestro Capítulo General celebrado en Florencia que nos concediéseis la vuelta del esclarecido Maestro, ¡dolor inmenso!, no pudimos conbatur specialiter posuisse naturam ad ipsius naturae occulta dilucidanda.

Et cur frustra nunc talibus verbis inmoremur, cum eum a nostro Collegio generali Capitulo vestro Florentiae celebrato licet requisissemus instanter, proh dolor! non potuimus obtinere? Tamen ad tanti Patris, tanti Doctoris memoriam non existentes ingrati, sed devotum habentes affectum, quem vivum non potuimus rehabere, ipsius jam defuncti ossa pro maximo munere postulamus: quoniam omnino est indecens et indignum ut altera natio aut locus, quam omnium studiorum nobilissima Parisiensis civitas, quae ipsum prius educavit, nutrit, ac fovit, et postmodum ab eodem doctrinae documenta, et ineffabilia fomenta suscepit, ossa inhumata habeat, et sepulta; si enim merito Ecclesia ossa et reliquia sanctorum hono-

seguirlo?... Con todo no queriendo ser ingratos á la memoria de tan gran Padre y Doctor, sino conservando hacia él un afecto respetuoso, ya que vivo no logramos que volviere, pedimos como altísima honra que se nos entreguen sus huesos venerables; porque sería cosa muy indigna y mal vista que se hallase el sepulcro de tal Maestro en otra nación ó lugar que en esta ciudad de París y en esta Escuela que le educó de joven, le protegió de Maestro y que al fin se honró con los documentos de su doctrina y de su ciencia inefable. Y ya que la Iglesia con toda justicia venera los despojos y las reliquias de los santos, parécenos muy justo y santo el tener á nuestro lado y para veneración eterna el cuerpo de un Doctor tan esclarecido, para que así como sus Obras han hecho famoso su nombre entre nosotros, la presencia de

rat, nobis non sine causa videtur honestum et sanctum tanti Doctoris corpus in perpetuum penes nos haberi in honore: ut ejus famam apud nos scripta perpetuant, ejusdem perseverans memoria sepulturae, ipsorum in cordibus successorum nostrorum stabiliat sine fine.

Ceterum sperantes quod obtemperetis nobis cum effectu in hac petitione devota, humiliter supplicamus, ut cum quaedam scripta ad philosophiam spectantia, Paris inchoata ab eo, relicta sint imperfecta et ipsum credamus, ubi translatus fuerat, complevisse, nobis benevolentia vestra cito communicare procuretis, specialiter super libros de coelo et mundo, et expositionem Thimei Platonis atque de aquarum conductibus et ingeniiis erigendis; de quibus ad nos mittendi speciali promissione fecerat mentionem. Si quae similiter ad Logicam pertinen-

su sepulcro conserve para siempre entre nuestros sucesores la memoria del insigne Maestro.»

«Por lo demás, confiamos en que efectivamente responderéis á nuestra santa petición y á nuestros santos deseos, suplicándoos á la vez humildemente que habiendo dejado incoados en París varios escritos que fueron más tarde acabados por el mismo Doctor en el convento donde se trasladó, nos hagáis el obsequio de procurárnoslos sobre todo los libros que tratan *de coelo et mundo* y de la *Exposición del Timeo de Platón, de la conducción de aguas, y de los ingenios*, todos los cuáles había prometido el venerable Doctor enviárnoslos. Y si después de su salida de esta Universidad ha escrito algo de Lógica, como se lo rogamos al partir, sirváse vuestra benignidad de comunicarlo á este Colegio.»

tiam composuit, sicut quando recessit a nobis, humiliter petimus ab eo, vestra benignitas nostro communicare Colegio dignetur. Et quia (sicut melius vestra discretio novit) in hoc nequam saeculo periculis multis sumus expositi, fraternaliter precibus devotis, exposcimus, ut in hoc vestro Capitulo, speciali affectu nos orationum vestrarum suffragio suportetis.

Hanc autem litteram sigillis Rectoris et Procuratorum volumus sigilari.

Datum Paris'is, anno Domini 1274, die Mercurii ante Inventionem Sanctae Crucis.

No puede menos de admirar el espíritu de piedad y de afecto al Santo Doctor que se descubre en esta carta de la Universidad primera del mundo. ¡Cuánto aprecio se hacía en aquellos tiempos del verdadero mérito y del va

«Y como, según mejor que nosotros conocéis, estamos sujetos á multitud de calamidades y peligros en este siglo perverso, os rogamos fraternalmente que en ese vuestro Capítulo nos encomendéis en vuestras oraciones con afecto y devoción especial.»

«Queremos, en fin, que esta nuestra carta sea sellada con el sello del Rector y de los Procuradores.»

«Dada en París, el año del Señor de 1274, el día de miércoles antes de la Invencción de la Santa Cruz »

La misma Universidad Parisiense publicó otros varios documentos laudatorios del angélico Maestro como la célebre Epístola de 1325 en la que se llama á Santo Tomás, entre otras cosas, *Fuente de los Doctores, lumbre universal de la Iglesia, perla de la jerarquía sacerdotal y espejo clarísimo de la Universidad* (Universitatis nostrae Parisiensis speculum clarissimum).

Con la Universidad de París y con Urbano V, han elogiado á Santo Tomás de Aquino todas las corporaciones de sólida ilustración y todos los hombres que comprenden las excelencias de los genios y alcanzan á ver la magnitud de sus proezas. El legítimo de las personas en que hoy apenas se para mientas privando por mucho la influencia bastarda, el compadrazgo indigno y otros mil medios ilegales y anti progresistas de lleno en lleno!...

Inocencio V el antiguo compañero del angélico Maestro y de su misma Orden exclamaba: He aquí á Tomás de Aquino que es más que Salomón. Su ciencia, á excepción de la divina, es la más rica, sabia y verdadera.

Juan XXII al canonizar al venerable Doctor, llama á sus escritos obras de Dios (Dei opera) y añade que no pudieron ser compuestos con tanta claridad y hermosura sin una inspiración particular del cielo (1).

Clemente VI hablando del angélico Maestro le califica de Doctor egregio con cuyos escritos se honra y esclarece la Santa Iglesia Católica (2).

Inocencio VI afirma que tan hermosa y pura es la doctrina de Santo Tomás, que nadie se aparta de la verdad siguiendo sus enseñanzas y peligrá grandemente el que pretende impugnarlas (3).

Julio III llama al esclarecido Doctor, honor de la Iglesia, ínclito Maestro, fuente de luz y Príncipe de la Teología (4).

Paulo IV, enamorado de la doctrina de Santo

(1) Bula de Canonización de Santo Tomás dada en Aviñón el año séptimo del Pontificado de Juan XXII.

(2) Bula de Clemente VI despachada en 1344 año II de su Pontificado.

(3) Sermón de Santo Tomás que algunos creen fué pronunciado por Inocencio V, contemporáneo del Angélico y otros lo atribuyen á Inocencio VI. (1352-1362).

(4) En el oficio del Santo Maestro aprobado por el Pontífice (1550).

Tomás la apellidaba en sus últimos años, lumbre de sus ojos, consuelo de su vida y alegría de su vejez (1).

Pío IV. concediendo copiosas bendiciones para la fiesta del insigne Maestro, dice que su doctrina es abundantísima en frutos para todo el mundo cristiano (2).

San Pío V. el celeberrimo Pontífice de Lepanto y hermano de hábito de Santo Tomás, declarándole Doctor de la Iglesia, le titula Angélico y fulgentísimo astro y ordena que se celebre su fiesta con la solemnidad debida á los cuatro principales Doctores de la Iglesia (3).

Sixto V. afirma que es la gloria de la Orden dominicana y el ornamento de la cristiandad (4).

Clemente VIII. en el Breve dirigido á los nobles de la ciudad de Nápoles, asevera que el Doctor angélico es el intérprete de la divina voluntad, y en otro Breve expedido al Virrey de Nápoles don Juan Alfonso Pimentel (5) califica de divinas las

(1) Bula en favor de la doctrina de Santo Tomás de quien era devotísimo Paulo IV.

(2) Breve á la Universidad de Salamanca á raíz de la terminación del Concilio de Trento. (1564)

(3) Bula publicada en 1567, y poco después, publicó otro Breve, sobre la impresión de las Obras de Santo Tomás, dirigido al Cardenal dominico Fr. Vicente Justiniani el año V. de su Pontificado.

(4) Bula publicada el 14 de Marzo de 1588.

(5) Breve expedido el 2 de Noviembre de 1608.

palabras de Santo Tomás y de celestial su doctrina.

Urbano VIII. elevó á solemne la Octava de la festividad del Santo Maestro y confirma con nuevos elogios los testimonios de sus predecesores (1).

Benedicto XIII. de la Orden dominicana recomienda en un hermoso Breve la doctrina del Ángel de las Escuelas y la califica de integra y purísima (2).

Paulo V. se felicita de que tome incremento y vuelos la doctrina del preclarísimo Doctor con cuyas armas se defiende maravillosamente la Iglesia de Dios de las argucias de sus enemigos (3).

Inocencio XI. recomienda también la doctrina del Angélico escribiendo á la Universidad de Manila (4).

Clemente XII. dirigiéndose á la Universidad de Módena encomia en gran manera la ciencia de Santo Tomás parangonándola con la de San Agustín (5).

(1) Hoy han cambiado en parte las lecciones de la Octava por disposición de S. S. León XIII haciendo constar el Patronato universal del angélico Maestro en todas las Escuelas católicas.

(2) Famoso Breve *Demissas preces* dirigido á la Orden de Santo Domingo el 4 de Noviembre de 1724 (Bull. Ordin. Tomo VIII. pag. 228.)

(3) Bula publicada el 20 de Octubre de 1614. (Cf. Bull. Ord. Tomo VIII. pag. 285.)

(4) Breve expedido el 7 de Agosto de 1681. (Id. Id.)

(5) Bula firmada el 16 de Abril de 1732 (Id.)

Y por no alargar más esta lista, puede decirse que apenas habrá Pontífice que no haya colocado su corona al pie del Ángel de la ciencia católica, distinguiéndose entre todos el actual soberano é inmortal Pontífice León XIII, que celebrando la doctrina de Santo Tomás, la propone como restauradora de la filosofía cristiana en la maravillosa Encíclica *Aeterni Patris* (1); y en un Breve posterior aclama al esclarecido Maestro por Ángel de las Escuelas y de todos los centros católicos y le declara Protector de la juventud estudiosa (2).

Siguiendo la voz de los Pontífices y comprendiendo la garantía de las enseñanzas del angélico Doctor, las Universidades más florecientes del mundo han abrazado la doctrina de Santo Tomás, y muchas de ellas como la de Salamanca y Módena prestaban un juramento especial de seguir las huellas del Santo Maestro con la bendición de la Sede Apostólica y anuencia de los monarcas. Las Universidades de París, de Salamanca, de Co-

(1) Encíclica rubricada el 4 de Agosto de 1879.

(2) Breve expedido el 4 de Agosto de 1880. Además ha publicado el gran León XIII otros Breves en idéntico sentido como el que dirigió á la Compañía de Jesús y á los Franciscanos.

Otros varios Pontífices han hablado también de Santo Tomás y de sus Obras como Nicolás V. Alejandro VI. Sixto IV. Inocencio XII. Inocencio XIII. Pío IX. etc. Con los citados en el texto hay suficientes para demostrar el aprecio que á la Iglesia ha merecido la doctrina del preclaro Doctor dominicano.

lonia, de Coimbra, de Maguncia, de Alcalá de Henares, de Módena, de Lovaina, de Padua, de Roma, de Tolosa, de Nápoles, de Lima, de la Habana y de Manila, entre otras incontables, aclamaron á Santo Tomás de Aquino por rey de la Teología y se honraron en pregonar sus virtudes y la sublimidad de su doctrina (1).

Las Órdenes religiosas veneran al Doctor angélico como á su Maestro y soberano Preceptor, y apenas habrá una Corporación sólidamente conocida y fundamentada que no tenga estatutos y ordenaciones terminantes de seguir las enseñanzas del Ángel de las Escuelas.

Nada hay que decir de la Orden de Predicadores que se honra como de tesoro y cosa propia con su hijo preclarísimo. Por eso desde el Capítulo general celebrado en Milán en 1278 cuatro años después de la muerte del angélico Maestro, no hay Capítulo en que no se haga mención de Santo Tomás recomendando siempre y á voz de comunidad el amor y la veneración de todos los Dominicos á su celebrísimo Doctor. Apenas hay cargo importante en la Orden, sea el de

(1) Hoy día y siguiendo el vigoroso impulso dado á la doctrina Tomista por S. S. León XIII, tiene el Doctor angélico un renombre y ascendiente soberano. Apenas hay Universidad, Seminario, Colegio, Instituto, Academia y Escuela donde no se celebre con gran pompa la festividad del Ángel de las Escuelas reconocido en todo el mundo como Patrono de los centros católicos de enseñanza.

Superior, sea el de Catedrático, el de Confesor, Maestro ó Predicador en que no se pida una declaración de seguir las enseñanzas del Angélico. De ahí la unidad maravillosa de toda la escuela Tomista y su esfuerzo laudable en no apartarse jamás de la doctrina del inclitor Doctor (1).

Además de los Predicadores, siguen por ordenamiento de sus Constituciones la doctrina de Santo Tomás los monjes Benedictinos en cuyo seno se crió cuando niño el angélico Doctor, los Mercedarios muchos de cuyos insignes religiosos Zumel y David tenían en tanto aprecio la doctrina de Santo Tomás, que guardaban sus libros como obras sacratísimas y leían en ellos de rodillas y descubiertos, los Agustinos que miran á Santo Tomás como á Doctor suyo por la semejanza que tiene con San Agustín, los Carmelitas cuya Santa Madre Teresa de Jesús se apellidaba la *Dominica in passione* y cuyos individuos se han distinguido siempre por su devoción cordialísima al Ángel de las Escuelas, los Jerónimos que tenían por ley *so pena de un año de clausura* el no apartarse de la doctrina de Santo Tomás, los Premostratenses uno de cuyos mandatos en este punto era el que acudiesen á las Universidades á oír explicar á los

(1) Ya se ha indicado que aún viviendo Santo Tomás era reconocido en los Capítulos Generales y Provinciales como el celebrado en Beziers (1261) cual una autoridad eminente en materia de estudios y de letras.

Dominicos las enseñanzas de Santo Tomás, los Clérigos menores y los Teatinos que tienen asimismo orden expresa de profesar la doctrina del angélico Maestro (Seguitando lo ordine de San Tomasso, e la sua doctrina, quanto piú si pué), los Franciscanos tienen, además de otros documentos de su Orden, hermana de la Dominicana, el *Breve* de León XIII, donde les dice ser cosa muy contraria á la voluntad del Pontífice y muy llena de peligros el desviarse de la doctrina de Santo Tomás (1), y, en fin, la Compañía de Jesús se ha gloriado siempre y en conformidad de sus terminantes disposiciones, de seguir las enseñanzas del Angélico á quien con especialísima ternura amaba el Santo Fundador de los Jesuitas (2). Por otra parte, las palabras con que el actual Pontífice recomienda á la inclita Compañía la doctrina de Santo Tomás (qua, suffragante saeculorum voce, ni-

(1) *Discedere inconsulte ac temere a sapientia Doctoris Angelici, res aliena est a voluntate nostra eademque plena periculi* (*Breve Nostra erga* publicado el 25 de Noviembre de 1898.)

(2) Poco experimentados y muy necios (*non sunt satis experimentati.... et valde indecenter*) llamaba San Ignacio de Loyola á los que en su tiempo querían apartarse de la doctrina de Santo Tomás (*Carta dirigida desde Roma á Nicolas de Fumo residente en París*). No debe extrañarnos que San Ignacio que en Salamanca, en Manresa y en París trató tan de cerca á los dominicos y se empapó en el espíritu de su angélico Maestro, procurase con todo empeño infiltrar en sus hijos su amor y devoción hacia Santo Tomás y su Orden.

hil solidius possit aut fructuosius optari), no pueden ser más hermosas y persuasivas al recordar varios textos de sus leyes donde se ordena la adhesión á las enseñanzas del Doctor dominicano á quien consideran como á honra propia, y su ciencia como la más sólida, segura, aprobada y más á propósito para cumplir las Constituciones (1).

«En los Concilios Ecuénimicos, en que brilla la flor escogida de la ciencia de toda la redondez de la tierra, miraron á Santo Tomás de Aquino con veneración y le honraron con singular afecto. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y del Vaticano, Tomás por medio de su doctrina intervino y casi presidió los decretos y las deliberaciones de los Padres al refutar los errores de los Griegos, de los herejes y de los racionalistas desbaratando sus argucias con fuerza irrefutable y con hermosísimo éxito. Pero hay otro elogio máximo de Santo Tomás y en lo que no comparte su

(1) «Etenim in Congregatione V. generali commemorantes patres monita Constitutionum, unius scriptoris doctrinam eligendam esse, unanimi consensu statuerunt, doctrinam Sancti Thomae in theologia scholastica tanquam solidiorem, securiorem, magis approbatam et constantem Constitutionibus sequendam esse (Congr. V. decr. 41^a), cui decreto quo plus firmitatis accederet, haec addita voluerunt: Nostri omnino S. Thomam ut proprium doctorem habeant, eoque amplius ut nullus ad docendum theologiam assumatur, qui non sit vera S. Thomae doctrinae studiosus; qui vero ab eo sunt alieni, omnino removeantur (ib. decr. 56.)» (Breve Gravissime Nos, publicado el día 30 de Diciembre de 1892.)

gloria con los demás doctores, y es que los Padres del Tridentino, convocados en pleno Concilio, determinaron poner la Suma de Tomás junto con la con la Sagrada Biblia y los decretos de los soberanos Pontífices para recibir así de la Suma colocada sobre el altar, el consejo y la inspiración en las leyes (1).»

Todas las eminencias científicas del mundo y los maestros más esclarecidos de la sabiduría en todos sus ramos, los verdaderos genios de la historia, los artistas, los literatos, la humanidad entera para decirlo de una vez, ha mirado á Santo Tomás como al Ángel de la sabiduría cristiana que más alto ha remontado sus vuelos en el orden de la razón y en la esfera de la gracia (2).

Y Dante Alighieri, considerando al Ángel de la ciencia como la luz que le explica los misterios del paraíso, dice:

E dentro all' un sentii cominciar: Quando
Lo raggio della grazia, onde s' accende
Verace amore, e che poi cresce amando,
Moltiplicato in te tanto risplende,
Che ti conduce su per quella scala,
U' senza risalir nessun discende;

Qual ti negassen il vin della sua fiala

(1) Enciclica *Aeterni Patris* de S. S. León XIII. -1879-

(2) *Id. id.*

Per la sua sete, in libertà non fora
Se non com' acqua ch' al mar non si cala.

Tu voi saper di quai piante s' infiora
Questa ghirlanda, che intorno vagheggia
La bella Donna ch' al ciel t' awalora:

Io fui degli agni della santa greggia
Che Domenico mena per cammino,
U' ben s' impingua, se non si vaneggia.

Questi, che mi é a destra piu vicino
Fratre e maestro fummi, ed esso Alberto
É di Colonia, ed io Tomas d' Aquiuo (1).

Y así rodeado el angélico Doctor de esa auréola de inmortalidad y de perenne celestial grandeza, ha sido colocada su colosal figura sobre un pedestal de gloria inaccesible desde donde extiende su benéfica influencia sobre el mundo civilizado y se ofrece á la historia como el faro de bonanza en las luchas de la vida y en los combates que deben sostenerse en defensa de la verdad y de la Religión (2).

(1) Paradiso, Canto decimo.

(2) Como en este mundo tiene que haber de todo, no faltan autores ó autorcillos que, ó llenos de preocupaciones ridículas ó faltos en absoluto de criterio, dicen de Santo Tomás cualquier fruslería como si fuese un *quidan* de tres al cuarto, ó no mientan su nombre al tratar de las letras italianas.

El que ha hecho lo último, es decir, no nombrar al An-

Sobre este pedestal aparece Santo Tomás de Aquino en actitud de Rey y de Soberano, con la frente olímpica, ojos de profeta, sonrisa de serafín, alas de ángel, brazo de guerrero y el pecho inundado con la luz del sol que allí fulgura y arde, y en el pedestal sobre que descansa el angélico Maestro, se lee, entre infinitos elogios que son otros tantos símbolos de gloria y hermosas palmas de triunfos, el hermosísimo Breve de Su Santidad León XIII, que á continuación ponemos.

gético en *sus rasguños*, es digno de aplauso por ello, pues es verosímil que de haber hablado del Santo, hubiera profanado espantosamente su nombre como lo hace con los de otros insignes varones. Bien está que ese escritor madrileño haya callado el nombre de Santo Tomás, como calla, al hablar de las letras españolas en el siglo XIX, los nombres de Selgas de Gabino Tejado, de Valbuena... y al tratar de la literatura francesa en el mismo siglo calla también los nombres de Lacordaire, de Monsabré, de Olivier.... Por que, ¿qué hubiera dicho el infatuado autor de todos estos ingenios, si hablando del P. Mariana lo compara á Kant, Fr. Juan de los Angeles con Fichte, Fr. Luis de Granada con Scheling y si hablando de Hegel dice con el más campante desahogo que fué un genio y un coloso por que «*destroza todos los sistemas anteriores y acaba por no crear ninguno*»?....

Bien, muy bien ha hecho el menguado literato en no mentar siquiera el nombre de Santo Tomás de Aquino.... ¡Lo menos que se le habiera ocurrido era parangonarle con Salmeron ó con el eléctrico Pérez Galdós!.... *Stulta superbia ridetur ab omnibus!*....



PROCLAMACIÓN
DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO
COMO PATRONO CELESTIAL
DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS
LEÓN PAPA XIII

PARA PERPETUA MEMORIA

Siendo cosa ordinaria en la naturaleza y comprobada por la Iglesia el que se busque el patrocinio de los varones esclarecidos en santidad y que traten los hombres de imitar los ejemplos de aquellos héroes que sobresalen y son perfectísimos dechados en un género de virtudes, por esta razón, muchas Órdenes religiosas, Liceos y diversos centros de sabios y literatos, con aprobación de la Sede Apostólica, escogieron como Patrono y Maestro á Santo Tomás de Aquino que ha brillado como el sol por los rayos de su sabiduría y los esplendores de su virtud. En nuestros tiempos, habiendo toma-

do gran incremento sus enseñanzas, han suplicado muchos que con autoridad de esta Sede Apostólica, se proclame á Santo Tomás Patrono de todos esos Liceos y de las Academias, extendiendo su Patronato á todas las escuelas católicas. Esto pidieron muchos Obispos en cartas particulares y generales y este mismo fué el deseo de multitud de Academias y de centros universitarios como Nos lo han manifestado en devotas y humildes peticiones.

Con el fin de dar más solidez y consistencia á estos ruegos, Nos pareció conveniente diferir por algún tiempo la resolución, hasta que, buscada una oportunidad, publicamos el año anterior y en este mismo día Nuestras Letras Encíclicas *sobre la restauración de la filosofía cristiana en las escuelas católicas según la mente del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino*. Recibidas Nuestras Letras, los Obispos, las Academias, los doctores de los centros de enseñanza y, en general, los verdaderos amantes de las artes y de la ciencia de todas las regiones del orbe, se unieron con Nos á voz de comunidad y prometieron su cooperación á Nuestros deseos, queriendo seguir fielmente las huellas de Santo Tomás en materias filosóficas y teológicas, ya que ellos, como Nos, se han convencido de que en las enseñanzas Tomistas brilla cierta eximia y fulgentísima claridad y una fuerza y energía singularísimas muy adecuadas para curar los males que afligen á la moderna sociedad. En vista de lo cual, Nos, que tan ardientemente hemos deseado el florecimiento de tan excelso Maestro en las escuelas y en los cen-

tros de enseñanza, creemos que ha llegado ya la ocasión propicia de acceder á las peticiones mencionadas añadiendo con esto un nuevo blasón y título de gloria al renombre inmortal de Santo Tomás de Aquino.

La causa potísima que Nos mueve á esto, es que Santo Tomás descuella en el campo de la sabiduría entre todos los ingenios y por ende hacia él deben volver los ojos los sabios católicos y mirarle como su ejemplar. Y en verdad que en él se compendian todas las cualidades que le alzan muy por encima de los demás sabios; su doctrina es abundantísima, inmaculada y perfectamente dispuesta, es admirable también la hermosa concordia que es tablece entre las verdades reveladas y las adquiridas por la lumbre de su razón soberana, y á todo esto añade la integridad de la vida esplendorada por las virtudes más grandes.

La doctrina de Tomás es tanta, que como un océano inmenso parece recoger todas las corrientes de los antiguos. Cuanto de verdadero ó conveniente fué dicho ó disputado por los filósofos, por los Doctores y Padres de la Iglesia y por todas las eminencias que antes de él florecieron, no sólo lo conoció Santo Tomás, sino que lo aumentó y aumentándolo lo perfeccionó y perfeccionándolo lo dispuso con un orden tan maravilloso, lo repartió con tal arte y razón y lo expresó con tan hermosa propiedad de vocablos, que no parece sino que nadie puede ya superarle y sólo nos dejó el consuelo de imitarle y admirarle. Y lo más portentoso es

que mostrándose su doctrina desenwuelta en principios y verdades en que resplandece la sencillez y la claridad en toda su purísima expresión, no se limiten sus enseñanzas á las necesidades de una época, sino que tienen aplicación hermosa á todos los tiempos y sirven de eficaz remedio para todos los errores. Con esto, al par que confirma con sólidas razones sus tesis y se hace invencible, llena de terror y espanto á sus adversarios.

Es, además, sumamente estimable, sobre todo á juicio de los cristianos, la perfecta conveniencia con que enlaza la fe con la razón. Evidentemente demuestra el Santo Doctor que no puede haber disidencia entre las cosas del orden natural y las que se creen por revelación especial de Dios; por lo cual el someterse dócilmente á las verdades de la fe cristiana, no es humillante ni servil para la razón sino un obsequio nobilísimo con el cual la misma razón sale gananciosa al ser ayudada y levantada á sublimes celestiales esferas; y en fin hace ver cómo la fe y la inteligencia proceden ambas de Dios, no de manera que cada una ejerza sus operaciones independientemente, sino que unidas en lazo purísimo de amistad se ayudan en sus diversos oficios. Y esta armonía se descubre en todos los escritos de Santo Tomás, pues en ellos se observa, ya al entendimiento que precedido y guiado de la fe investiga los secretos de la naturaleza, ya á la fe que se esclarece y se defiende con el auxilio de la razón, y todo esto de modo que cada una de las dos, la fe y la razón, conservan su dignidad y

excelencia y ambas se unen cuando es preciso para luchar con denuedo y brío contra el común enemigo. Y si siempre fué de suma importancia el mantener firme é inviolable la unión entre la fe y la inteligencia, sube de punto esa importancia desde que en el siglo XVI y en los siguientes se han sembrado gérmenes de discordia y de oposición entre la inteligencia humana y la autoridad divina pretendiendo sacar de la filosofía las armas para luchar contra la Religión.

Es, por fin, el Doctor angélico, grande, no sólo en la sabiduría, sino también en la virtud y en la santidad. Es, en efecto, la virtud una preparación óptima para reforzar las energías del ingenio y para alcanzar la verdadera ciencia, y el que desprecie la virtud, no podrá, aunque él crea lo contrario, lograr la sabiduría sólida y fructuosa puesto que está escrito que *en el alma perversa, no entrará la sabiduría ni habitará en un cuerpo sometido al pecado*. Esa preparación de ánimo que nace de la índole misma de la virtud, existió de una manera tan excelente y hermosa en Tomás que mereció ser confirmada con señales del cielo. Sabemos, pues, que habiendo salido victorioso de una tremenda prueba contra la castidad, recibió el castísimo joven la gracia singular de que los ángeles ciñesen sus carnes benditas con un cingulo maravilloso que estinguió en Tomás todo estímulo de concupiscencia. Desde aquel momento, vivió como si no tuviese comercio ni trato con el cuerpo, mereciendo por todo esto ser

asenejado á los ángeles ya por su inocencia como por la claridad de su ingenio.

Por estas razones, juzgamos muy digno al Doctor angélico de que se le proclame Ángel tutelar de las escuelas, y al hacerlo así, creemos que su santo patrocinio será muy provechoso para que con gran fruto de las sociedades sean restaurados los estudios filosóficos y teológicos. Porque en aquellas escuelas católicas en que se enseñe la doctrina del Angélico Doctor, florecerá la verdadera sabiluría llena de solidísimos principios y explicados con orden maravilloso. De esta perfección de la ciencia se seguirá la perfección de la vida ya pública, ya privada, con lo que vendrá la rectitud de la honradez, el orden y la armonía social.

Los que se dedican al estudio de las cosas ó verdades sagradas tan perseguidas en estos tiempos, hallarán en los libros de Santo Tomás los fundamentos con que se demuestran la credibilidad de los misterios y los argumentos con los que puedan rebatir los sofismas de los contrarios enemigos jurados de la Santa Religión. De este modo se aumentarán poderosamente los anhelos y deseos de los sabios en sus investigaciones, la razón ayudada por la fe caminará sin obstáculos por la senda de la verdad, y, en fin, todos los amantes de la ciencia, amoldados al sentir de su Maestro y Capitán, sabrán ser sabios al par que honrados, no buscando sólo la ciencia sin caridad que envanece y no lleva al término, sino aquella otra sabiduría hermosa que procediendo del Padre de las luces y

del Dios de las ciencias, guía por sendas pacíficas á la consecución de la más pura verdad.

Parecíanos, empero, conveniente consultar este asunto con Nuestro Consejo, y conocida su opinión conforme con Nuestros deseos en unanimidad de pareceres, *Nos para gloria de Dios omnipotente y honra del Doctor Angélico, para lustre é incremento de las ciencias y utilidad común de la sociedad, usando de Nuestra suprema autoridad declaramos al Doctor Angélico Santo Tomás Patrono de las Universidades, Academias, Colegios y de todas las escuelas católicas y como tal queremos que sea reconocido, aceptado y venerado, no queriendo con esto privar de sus honores á los demás patronos particulares que pudiesen tener las dichas Academias ó escuelas.*

Dado en Roma en San Pedro y con el Anillo del Pescador, el día IV de Agosto de MDCCLXXX. En el año tercero de Nuestro Pontificado.



APÉNDICE PRIMERO

LA MILICIA ANGÉLICA

Es una de las Cotradías ó Congregaciones más hermosas y de más necesidad dada la flaca condición de la naturaleza humana.

«Porque has sido del agrado de Dios, fué necesario que la tentación te probase», dijo el Arcángel á Tobías.

Y si la tentación es la prueba de las almas, si la vida es una milicia ó lucha continua, si nadie alcanzará la corona sino el que legítimamente pelea en la arena del combate, ¡dichoso mil veces aquel noble triunfador que viéndose en medio del horno de Babilonia no arde y que entre los embates no desfallece y que oyendo el canto de la sirena y de la fermentada ilusión, no se deja seducir ni se encandila!

del Dios de las ciencias, guía por sendas pacíficas á la consecución de la más pura verdad.

Parecíanos, empero, conveniente consultar este asunto con Nuestro Consejo, y conocida su opinión conforme con Nuestros deseos en unanimidad de pareceres, *Nos para gloria de Dios omnipotente y honra del Doctor Angélico, para lustre é incremento de las ciencias y utilidad común de la sociedad, usando de Nuestra suprema autoridad declaramos al Doctor Angélico Santo Tomás Patrono de las Universidades, Academias, Colegios y de todas las escuelas católicas y como tal queremos que sea reconocido, aceptado y venerado, no queriendo con esto privar de sus honores á los demás patronos particulares que pudiesen tener las dichas Academias ó escuelas.*

Dado en Roma en San Pedro y con el Anillo del Pescador, el día IV de Agosto de MDCCLXXX. En el año tercero de Nuestro Pontificado.



APÉNDICE PRIMERO

LA MILICIA ANGÉLICA

Es una de las Cotradías ó Congregaciones más hermosas y de más necesidad dada la flaca condición de la naturaleza humana.

«Porque has sido del agrado de Dios, fué necesario que la tentación te probase», dijo el Arcángel á Tobías.

Y si la tentación es la prueba de las almas, si la vida es una milicia ó lucha continua, si nadie alcanzará la corona sino el que legítimamente pelea en la arena del combate, ¡dichoso mil veces aquel noble triunfador que viéndose en medio del horno de Babilonia no arde y que entre los embates no desfallece y que oyendo el canto de la sirena y de la fermentada ilusión, no se deja seducir ni se encandila!

Y si todas las tentaciones son verdaderas pruebas que exigen del alma una resistencia enérgica, las más violentas y peligrosas son las tentaciones de la impureza en cuyos lazos tantísimas almas inocentes caen y caen á veces para no volver á levantarse, y de cuyas argucias escapan tan pocos corazones llenos del temple suficiente para no dejarse seducir por la más terrible de las concupiscencias, por lo mismo que la carne la llevamos siempre con nosotros y es el acicate y estímulo más punzante y continuado.

Todas las edades se ven acometidas por la sensualidad y á todas las almas pretende enredar en sus mallas y embaucar con sus halagos; pero los jóvenes, entre todos, son los más tentados y perseguidos por efecto de su misma constitución fogosa y ardiente que todo lo ve lleno de sonrisas de amor y de esperanzas, y son los que más fácilmente sucumben dado su carácter inexperto y voluble efecto de sus pocos años. Las caídas de los jóvenes suelen ser terribles y sus consecuencias verdaderamente espantosas si no se aplica pronto y oportuno remedio. Si no se endereza el arbusto cuando es tierno y flexible, quedará siempre retorcido y añoso; si no se sacude la chispa al prender en la paja, se producirá un grave incendio; si no se repara á tiempo la gotera, acabará por arruinarse el edificio; y si el joven desde la flor de sus años no aprende á temer á Dios y á huir del vicio, poco á poco ese vicio irá haciendo sus efectos y se irá infiltrando en el alma y vendrá la gangrena y la rui-

na completa del individuo que al fin quedará prendido en la red y sin atolladero ni escape cuando menos piense en su prisión y más alardée de libertad.

Cuán funestas sean estas caídas de los jóvenes y cuán tremendos sus efectos no hay para que decirlo ni ponderarlo, pues una experiencia cotidiana lo está delatando. En todos los ramos y en todas las categorías sociales se descubren los inmundos vestigios de la sensualidad, y esa juventud «compuesta de galanes incipientes, mozos de semillero, pájaros de muda y como ellos escalofriados y angulosos» (1), nos indican bien á las claras las consecuencias de una vida deshonesta y liviana en que todo se sacrifica al sucio y asqueroso vicio indigno de la grandeza racional, propio de las bestias más soeces y que no deja en pos de sí más que aquella *hebetudo mentis* que dice Santo Tomás y que es el embotamiento de las facultades del alma y la degradación más espantosa del individuo.

La sociedad palpa en el corazón los efectos de esos desórdenes, y ocupados muchos puestos y empleos por personas cuya vida se ha pasado en liviandades, no es posible que la justicia y la paz hermanadas sean el objetivo de quienes no han sabido jamás hacer justicia á su alma defendiéndola de los embates de la concupiscencia ni han buscado la paz del corazón que consiste en el temor de Dios y en la guarda de sus santos mandamientos. Así andan los negocios en el mundo y así progresan los

(1) Esbozos y rasguños, de D. J. M.^a de Pereda «Las tres infancias».

pueblos: muchas batallas de flores, mucho despilfarro *de confetti*, mucha careta pintarrajeada, mucho figurín de moda, mucha palabrería hueca y de rebombe, mucha presunción, abundante desvergüenza, sobrada desfachatez, excesiva fantarronería..... y dentro de toda esa corteza de primavera, detrás de ese velo de azul y rosa, infinitas almas extragadas y un sinnúmero de corazones enclenques y ruines que no tienen un átomo de nobleza ni un adarme de hidalguía.....

Pues para remedio de todos estos males y otros acaso más sensibles y tristes pero que no siempre el pudor permite nombrarlos siguiendo el consejo del Apóstol, está instituida la Asociación de la Milicia Angélica de Santo Tomás, en la cual, sus cofrades y devotos ceñidos con el cordón milagroso que recuerda el triunfo del noble vástago de los Condes de Aquino y encomendándose al Santo Angel tutelar de la inocencia, se conservan puros en medio del lodazal de las pasiones y vencen con denuedo en el estadio en que se prueba el temple de las almas que de verdad son generosas y grandes.

Merced á este cordón maravilloso y á la devoción profesada á Santo Tomás, fué Luis IX de Francia tan puro en sus costumbres, tan heroico en sus luchas y tan insigne gobernante en el campo de la política (1), y á la devoción á Santo Tomás y á su ben-

(1) Propiamente San Luis no perteneció á la Cofradía del Cingulo que en tiempo del Monarca francés aún no estaba fundada, pero sí consta que en honra del cingulo

dito Cingulo debió San Luis Gonzaga la angelical inocencia que brillantó su vida. Como estos dos ejemplos pudieran citarse otros varios, estando en pró de esta verdad la experiencia cotidiana que habla muy alto en honra de Santo Tomás y de la eficacia celestial de su Cingulo.

Hallóse dicho maravilloso cordón en la cintura del Doctor angélico después de su santa muerte y actualmente se venera en el convento de Dominicos de Chieri cerca de Turín. El color primitivo del Cingulo debió ser blanco hoy algo desteñido y amarillento. El tejido es finísimo y admirablemente hecho: mide de largo un metro y cincuenta y cinco centímetros, y en uno de los extremos se vendos lazadas por las que debe pasar la extremidad opuesta. La parte que ciñe al cuerpo es plana y de poco menos de un centímetro de anchura, y la segunda que lleva los quince nudos se divide en dos filetes unidos por las lazadas que forman los nudos á iguales distancias unos de otros.

La devoción al santo Cingulo como Cofradía data desde mediados del siglo XVII (1644) promoviendo la idea el R. P. Fr. Francisco Deurwardes dominico belga y profesor de la Universidad de Lovaina, y aprobado el proyecto por el M. General de la Orden y por la Sede Apostólica, establecióse la primera Cofradía en la Iglesia de los Predicadores de Lovaina confirmando más tarde (1674) el

angelical, llevó toda su vida otro de la misma hechura profesando grandísima devoción al Ángel de las Escuelas.

Papa Inocencio X las reglas á que la nueva Asociación había de someterse.

El mismo día de la erección de la *Milicia Angélica*, ingresaron en sus filas las eminencias más notables de la ciudad de Lovaina; el Decano de la Universidad, los demás doctores, licenciados, bachilleres y discípulos de la Escuela, dieron sus nombres para ser inscritos en la nueva Cofradía y con la rapidez del aire se extendió por el mundo la santa Asociación perteneciendo á ella todas las clases sociales y todos los tonos de individuos, desde el humilde labriego hasta el elegante prócer y desde la modesta doncella hasta la opulenta y acaudalada señora de la más clásica aristocracia. (1)

Las prácticas de los que pertenecen á la *Milicia Angélica* y que no obligan á culpa, son: 1.^a llevar el Cingulo bendecido con los quince nudos, 2.^a rezar diariamente quince Ave-Marías con la oración al Santo Doctor que se ve en las páginas siguientes, 3.^a profesar una cordialísima devoción á María Inmaculada procurando honrarla con el Santísimo Rosario, y 4.^a acudir con prontitud filial al amparo del angélico Patrono cuando el congregante se vea acometido por la tentación procurando á la vez apartarse de todas aquellas reuniones y compañías que puedan empañar la inocencia del alma y el candor del corazón. (2)

(1) Cf. *La Milicia Angélica* por el P. Luis L. de Lillo O. P. (1896) y *Santo Tomás de Aquino y la juventud estudiosa* por el P. Ildefonso M. Izaguirre O. P.—New-York 1898.

(2) El verdadero devoto de Santo Tomás de Aquino, de-

Las gracias con que aparece adornada la Cofradía del Cingulo, son innumerables como las brizas del campo y como las estrellas del cielo.

Por de pronto, el asociado de la *Milicia Angélica* participa de todos los privilegios de la Orden Dominicana según consta de un diploma expedido en 1661 por el Reverendísimo General P. Fr. Juan B. de Marinis.

La Santa Sede, por su parte, ofrece el rico tesoro de sus Indulgencias á los cofrades de Santo Tomás concediendo Indulgencia Plenaria el día de la inscripción en el libro de la Cofradía, el 28 de Enero fiesta de la traslación del Santo Doctor, una vez al mes habiendo rezado diariamente las quince Ave-Marías de los nudos del Cingulo, otra mensual rezando cada día la oración *Castísimo Santo Tomás* que va en las páginas siguientes, otra en la hora de la muerte invocando de corazón ó de boca el dulce nombre de Jesús, y por fin, Pio IX en 1871 concedió Indulgencia Plenaria á los cofrades que desde las vísperas del día 7 de Marzo hasta la postura

de sobre todo evitar la asistencia á los bailes más ó menos profanos y escandalosos, pues sabido es que el baile «es un círculo cuyo centro es el diablo» y que como dice muy bien el novelista Pereda, no es sólo el dar brinco lo que allí se busca, sino el resucitar el salvajismo de Mozambique y conculcar la dignidad racional mereciendo las parejas bailadoras y los padres y maridos de las mismas que se les niegue la sal y el fuego, y que con un cencerro al cuello expiaren su estupidez de baile en baile. (Esbozos y rasguños—Fisiología del baile)

del sol del mismo día visiten la iglesia de la Asociación (1).

Hay además otra multitud de Indulgencias parciales que la Iglesia ha concedido á la Asociación del Cingulo como son siete años y siete cuarentenas de perdón á los que confesados y comulgados visiten la iglesia de la Cofradía ó la Parroquia en caso de imposibilidad en los días siguientes: Natividad, Resurrección, Pentecostés, Asunción, Natividad de la Santísima Virgen, Presentación, Todos los Santos, Conversión de San Pablo, San Gregorio el Grande (22 de Marzo), San Ambrosio (4 de Abril), San Vicente Ferrer, San Pedro de Verona (29 de Abril), Santa María Magdalena (22 de Julio), Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán (4 de Agosto), San Agustín (28 de Agosto), Exaltación de la Santa Cruz (14 de Setiembre), el Beato Alberto Magno (15 de Noviembre), Santa Catalina Mártir (25 de Noviembre) y la Octava de los Fieles Difuntos.

Cien días de Indulgencias por cada vez que se reze la oración *Castísimo Santo Tomás* en cualquier idioma ó lengua, y sesenta días de indulgencia cada vez que se acompañe al Santísimo Viático, ó no pudiendo, digan un Padre Nuestro y Ave-María por los asociados difuntos. Los mismos días por ejercitarse en actos de misericordia cristiana y por

(1) Para el logro de todas esas Indulgencias Plenarias requiere la previa Confesión y Comunión rogando por la intercesión de los Romanos Pontífices. (Vid. las obras antes citadas.)

del sol del mismo día visiten la iglesia de la Asociación (1).

Hay además otra multitud de Indulgencias parciales que la Iglesia ha concedido á la Asociación del Cingulo como son siete años y siete cuarentenas de perdón á los que confesados y comulgados visiten la iglesia de la Cofradía ó la Parroquia en caso de imposibilidad en los días siguientes: Natividad, Resurrección, Pentecostés, Asunción, Natividad de la Santísima Virgen, Presentación, Todos los Santos, Conversión de San Pablo, San Gregorio el Grande (22 de Marzo), San Ambrosio (4 de Abril), San Vicente Ferrer, San Pedro de Verona (29 de Abril), Santa María Magdalena (22 de Julio), Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán (4 de Agosto), San Agustín (28 de Agosto), Exaltación de la Santa Cruz (14 de Setiembre), el Beato Alberto Magno (15 de Noviembre), Santa Catalina Mártir (25 de Noviembre) y la Octava de los Fieles Difuntos.

Cien días de Indulgencias por cada vez que se reze la oración *Castísimo Santo Tomás* en cualquier idioma ó lengua, y sesenta días de indulgencia cada vez que se acompañe al Santísimo Viático, ó no pudiendo, digan un Padre Nuestro y Ave-María por los asociados difuntos. Los mismos días por ejercitarse en actos de misericordia cristiana y por

(1) Para el logro de todas esas Indulgencias Plenarias requiere la previa Confesión y Comunión rogando por la intercesión de los Romanos Pontífices. (Vid. las obras antes citadas.)



Santo Tomás en el acto de ser ceñido por los Angeles.

asistir á un acto de piedad, como la santa Misa ó el Oficio Divino.

Y en fin, los cofrades del Cíngulo de Santo Tomás, participan de las Indulgencias concedidas á la Orden de Predicadores como son las Plenarias en los días de alguno de los Santos Dominicos.

ORACIONES DE LA MILICIA ANGÉLICA

CONSAGRACIÓN Á MARÍA INMACULADA AL LEVANTARSE DE LA CAMA

¡Oh Señora mía, oh Madre mía! Yo me ofrezco del todo á Vos, y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra Amén.

AVE MARÍA Y GLORIA

Las quince Ave Marías

EN HONOR DE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO
Y PARA PEDIR LA CASTIDAD

- 1.^a Por virtud de la Anunciación, ¡oh María!, alcanzadnos la pureza. *Ave María.*
- 2.^a Por virtud de la Visitación..... *Ave María.*
- 3.^a Por virtud del Nacimiento de Jesús en Belén..... *Ave María.*

10h Maríal
Alcanzadnos la pureza

4.^a Por virtud de la oblación de Jesús.
Ave María.

5.^a Por virtud del encuentro de Jesús en el templo. *Ave María.*

6.^a Por virtud de la Oración en el Huerto. *Ave María.*

7.^a Por virtud de los azotes en la columna. *Ave María.*

8.^a Por virtud de la coronación de espinas. *Ave María.*

9.^a Por virtud de haber llevado Jesús la cruz á cuestas. *Ave María.*

10.^a Por virtud de la Crucifixión. *Ave María.*

11.^a Por virtud de la Resurrección. *Ave María.*

12.^a Por virtud de la Ascensión. *Ave María.*

13.^a Por virtud de la venida del Espíritu Santo. *Ave María.*

14.^a Por virtud de tu gloriosa Asunción. *Ave María.*

15.^a Por virtud de tu Coronación en el Cielo. *Ave María.*

¡Oh María!, Alcanzadnos la pureza!

ORACIÓN Á SANTO TOMÁS DE AQUINO

Castísimo Santo Tomás, elegido como lirio de inocencia; Vos que habéis conservado siempre sin mancha la gracia bautismal; Vos que, ceñido por los ángeles, habéis sido un verdadero Ángel en carne humana, yo os suplico que me recomendéis á Jesús, Cordero sin mancilla, y á María Reina de las vírgenes, para que yo también ceñido con vuestro santo *Cingulo*, reciba la misma gracia que Vos, é imitándoos en la tierra, sea algún día coronado con Vos entre los ángeles en el Cielo, ¡oh poderoso protector de mi inocencia.

Padre nuestro, etc., Ave María etc., Gloria Patri, etc.

Y Rueda por nosotros castísimo Santo Tomás.

R) Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios que te has dignado ilustrar la Iglesia con la admirable erudición de tu Confesor y Doctor Santo Tomás fecundándola al mismo tiempo con sus ejemplos de virtud, concédenos que aprendamos con la inteligencia lo que nos enseña, y practiquemos con la voluntad lo que él hizo. Por Jesucristo N. Señor. Amen.

MODO DE RECIBIR SOLEMNEMENTE Á UNA PERSONA
EN LA ASOCIACIÓN DE LA MILICIA ANGÉLICA
DEL CÍNGULO DE SANTO TOMÁS

Aunque para la admisión de cualquiera en esta asociación basta la simple inscripción de su nombre en los registros de una cofradía canónicamente erigida, es no obstante muy conveniente hacerlo con las ceremonias de costumbre en semejantes actos. De esta manera se aprecia mucho más el beneficio recibido, se recuerdan mejor las obligaciones contraídas, y se cumplen con mayor fervor y fidelidad.

El aspirante, provisto del Cingulo que se le ha de ceñir y de una vela encendida, se arrodillará en la grada del altar de Santo Tomás ó de la Santísima Virgen, Nuestra Señora. El sacerdote que le ha de recibir, tendrá puesta una estola blanca, y el ministro ó ayudante, colocará en una bandeja el Cingulo, y pondrá á disposición del sacerdote el agua bendita y el libro de la cofradía.

El sacerdote que hace la recepción dirigirá á los aspirantes algunas palabras sobre las ventajas de la Milicia Angélica y sobre las obligaciones que impone, haciéndoles no obstante observar, que el asociado no se compromete á nada bajo pena de pecado. Les recomendará sobre todo, que sean fieles en llevar el Cingulo siempre ceñido, en rezar diariamente la oración de Santo Tomás y las quince Ave Marías, en huir las ocasiones del pecado, y en frecuentar el Sacramento

de la penitencia, y también el de la comunión, cuando se lo permita el confesor.

FÓRMULA

- ✠ Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R Qui fecit coelum et terram.
✠ Domine exaudi orationem meam, etc.
R Dominus vobiscum, etc.

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, qui per mortem Unigeniti tui mundum collapsum restaurare dignatus es, ut nos á morte aeterna liberares et ad gaudia regni coelesti perduceres, respice, quaesumus, super hunc famulum tuum (*hanc famulam tuam, hos famulos tuos, has famulas tuas*) qui (*quae*) inter filios et confratres societatis sacratissimi Cinguli beati Thomae Aquinatis connumerari desiderat (*desiderant*) et per merita ejusdem beati Thomae effunde super illum (*illam, illos, illas,*) benedictionem tuam, quatenus benedictus (*benedicta, benedicti, benedictae*) sic in hoc saeculo vivat (*vivant*) ut inter oves dexteræ tuæ in perpetuum collocari mereatur (*vel mercantur.*) Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Ahora se bendice el Cingulo, si no fué de antemano bendito, según la fórmula que se pondrá más adelante. Después añade el sacerdote.

Autoritate qua fungor et mihi a Reverendisimo Patre Magistro Generali sacri ordinis Praedicatorum tradita, ego admitto te (*vos*) confraternitati Militiae angelicae et sacratissimi Cinguli beati Thomae Aquinatis, et recipio ad participationem indulgentiarum ejus, quae per sanctam Sedem Apostolicam concessa fuerunt; item participem te (*comparticipes vos*) facio omnium bonorum spiritualium totius sacri Ordinis Fratrum Praedicatorum, sicut et omnium aliorum bonorum spiritualium et operum quae passim, cooperante Dei gratia, á fratribus et sororibus Militiae angelicae et Cinguli Sancti Thomae per universum mundum peraguntur. In nomine Patris et \dagger Filii, et Spiritus Sancti. Amén.

Después de haber rociado al asociado con agua bendita, se le entrega el Cingulo con el cual debe ceñirse exteriormente mientras que el sacerdote dice:

Praecingat te Dominus Cingulo puritatis, et meritis Sancti Thomae Aquinatis, extinguat in lumbis tuis omnem humorem libidinis, ut maneat in te virtus continentiae et castitatis. Amén.

Quando no se toma el Cingulo de este modo solemne, sino que se le ciñe cada particular por sí, podrá decir:

Cíñeme, Señor, con Cingulo de pureza, y por los méritos de Santo Tomás de Aquino, aparta de

mí toda liviandad, para que persevere y florezca en mí la virtud de la continencia y castidad. Amén.

En seguida dirá el sacerdote la oración siguiente:

OREMUS

Omnipotens et misericors, Deus, qui nos in durissimo castitatis certamine constitutos, almo Sancti Thomae Cingulo munire dignatus es; largire supplicibus tuis, ut coelesti ejus subsidio, lascivum corporis et animae hostem in hac Militia feliciter superare, et perpetuo puritatis lilio coronati, inter castas Angelorum acies beatitudinis palmam a Te accipere valeamus. Per Dominum nostrum, etc.

Ahora se escribe el nombre del asociado en el libro de la cofradía, y se da por terminado el acto.

Bendición del Cingulo de Santo Tomás de Aquino.

- ✠ Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R) Qui fecit coelum et terram.
✠ Domine exaudi orationem meam.
R) Et clamor meus ad te veniat.
✠ Dominus vobiscum.
R) Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Domine Jesu-Christe Fili Dei vivi, puritatis amator et custos, obsecramus immensam clementiam

tuam, ut sicut ministerio Angelorum Sanctum Thomam Aquinatem, Cingulo castitatis cingere et a labe corporis ac animae praeservare fecisti, ita ad honorem et gloriam ejus benedicere † et santificare † digneris cingula ista, ut quicumque istud circa renes reverenter portaverit ac tenuerit, ab omni immunditia mentis et corporis purificetur, atque in exitu suo per manus sanctorum angelorum tibi digne praesentari mereatur. Qui cum Patre vivis et regnas in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum R. Amen.

Se roclan los Cingulos con agua bendita.



NOVENA

AL DOCTOR ANGÉLICO

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Compuesta de meditaciones y palabras
del mismo soberano Maestro

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

A Vos, Dios mío, fuente de misericordia, me acerco yo, inmundo pecador, para que os dignéis lavar mis manchas. ¡Oh Sol de justicia, iluminad á este ciego! ¡Oh Médico eterno, sanad á este miserable! ¡Oh Rey de reyes, vestid á este desnudo! ¡Oh Medjador entre Dios y los hombres, reconciliad á este reo! ¡Oh buen Pastor, acoged á esta oveja descarriada! Otorgad, Dios mío, perdón á este criminal, indulgencia á este pecador, vida á este muerto, justificación á este impío y la unción

tuam, ut sicut ministerio Angelorum Sanctum Thomam Aquinatem, Cingulo castitatis cingere et a labe corporis ac animae praeservare fecisti, ita ad honorem et gloriam ejus benedicere † et santificare † digneris cingula ista, ut quicumque istud circa renes reverenter portaverit ac tenuerit, ab omni immunditia mentis et corporis purificetur, atque in exitu suo per manus sanctorum angelorum tibi digne praesentari mereatur. Qui cum Patre vivis et regnas in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum R. Amen.

Se rocían los Cingulos con agua bendita.



NOVENA

AL DOCTOR ANGÉLICO

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Compuesta de meditaciones y palabras
del mismo soberano Maestro

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

A Vos, Dios mío, fuente de misericordia, me acerco yo, inmundo pecador, para que os dignéis lavar mis manchas. ¡Oh Sol de justicia, iluminad á este ciego! ¡Oh Médico eterno, sanad á este miserable! ¡Oh Rey de reyes, vestid á este desnudo! ¡Oh Medjador entre Dios y los hombres, reconciliad á este reo! ¡Oh buen Pastor, acoged á esta oveja descarriada! Otorgad, Dios mío, perdón á este criminal, indulgencia á este pecador, vida á este muerto, justificación á este impío y la unción

de vuestra gracia á esta endurecida voluntad. ¡Oh clementísimo Señor!, llamad á vuestro seno á este fugitivo, atraed á este resistente, levantad al que está caído y una vez levantado sostenedle y guid sus pasos. No olvidéis, Señor, á quien os ha olvidado, no abandonéis á quien os abandonó, no desechéis á quien os desechó y perdonad en el cielo á quien os ofendió en la tierra. Amén.

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh bienaventurada y dulcísima Virgen María, océano de bondad, Hija del Rey soberano, Reina de los ángeles y Madre del común Criador! Yo me arrojo confiado en el seno de vuestra misericordia y ternura, encomendándoos mi cuerpo, mi alma, mis pensamientos, mis deseos, mis afectos y mi vida entera, para que por vuestro auxilio camine y siempre hacia el bien según la voluntad de vuestro amado Hijo, N. S. Jesucristo. Amen.

DÍA PRIMERO

NATURALEZA DE LA HUMILDAD

Es la humildad una virtud que refrena el apetito y le contiene para que no tienda desmesuradamente á objetos elevados y excelsos. El humilde que, según San Isidoro, equivale á inclinado hasta

la tierra (humi acclivis), considerando sus imperfecciones y defectos, se juzga siempre ruin y pequeño, y á semejanza del Patriarca Abrahán exclama en su oración: Hablaré al Señor mi Dios, no siendo más que polvo y ceniza. Y esta abyección del humilde, no debe sólo consistir en apariencias y exterioridades pues á esta falsa humildad llama San Agustín *gran soberbia*, sino que debe radicar en el sentimiento íntimo del alma ya que en el secreto del corazón consiste el mérito verdadero de las virtudes. Este abatimiento humilde y sincero del corazón, puede y debe hallarse en todos los hombres, por muy excelentes y perfectos que parezcan, puesto que comparada esa excelencia y perfección con las riquezas y maravillas de Dios, vese manifiesta la pequeñez de la criatura pudiendo todas ellas decir con Isaías: Todas las gentes delante del Señor son como si no existiesen.

Ejemplos fecundísimos de humildad, los encontramos en los santos más esclarecidos y singularmente en María, que al verse saludada como Madre de Dios, se tenía por sierva y esclava del Señor, y en el mismo Jesucristo que siendo el Unigénito del Padre, decía á sus discípulos: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Necesario es, pues, que el verdadero cristiano, conociéndose á sí mismo, reprima sus afectos y su orgullo no buscando lo que no puede adquirir, y

palpando sus defectos é imperfecciones modere sus apetitos y los contenga dentro de los límites de la más profunda humildad, para que así tanto más sea ensalzado por el Señor cuanto más se humillare y abatiere y como dice San Agustín, posturado y humillado ante su Dios, sea levantado y engrandecido por la gracia (1).

EJEMPLO

Santo Tomás de Aquino practicó siempre la humildad como la más hermosa y necesaria de las virtudes. Ya desde niño era el embeleso de todos por la modestia y humildad de su carácter; cuando fué estudiante, sus condiscípulos, en vista del silencio humildísimo con que procuraba encubrir los talentos de que Dios le había colmado, le apellidaron *el Buey mudo*, y siendo más tarde Doctor de las Universidades de París y de Roma, jamás se notó en él signo alguno de altanería y de vanidad rehusando enérgicamente las dignidades más altas de la Iglesia sin llegar á ejercer ni siquiera el cargo de Prelado en un convento en su Orden.

¡Cuánto debe confundir este ejemplo del insigne Doctor dominicano á los que pagados de sí mismos, nunca llevan en paciencia la menor humillación ó el más imperceptible viso de posposición y de desprecio! Juzgándose la crema y la nata de todas las perfecciones, andan muchos insensatos muy cuellergidos y altaneros dándose aires de importantes

(1) 2.^a .æ Quæst CLXI, Arts. I et II.

y necesarios sin recordar que la grandeza verdadera siempre es modesta y el mérito legítimamente sólido es siempre humilde.

Aprendamos del Ángel de las Escuelas á ser humildes, si como él deseamos llegar á la santidad perfecta.

(Ahora pídase la gracia especial que se quiera conseguir y luego rézense tres Padrenuestros y Avemarias con un Gloria Patri en reverencia de la humildad, sabiduría y pureza angelical de Santo Tomás de Aquino).

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Gracias os doy, Señor Dios mío y Padre de misericordias, porque os habéis dignado admitirme, á mí pobre pecador é indigno siervo vuestro, á la participación gratuita de vuestra gracia en el secreto de la oración. Yo os ruego que esta comunicación de mi alma con Vos no sea castigo de mis culpas, sino prenda segura del perdón de mis ofensas, armadura firmísima de la fe y escudo invulnerable de mi corazón. Concededme la remisión de mis faltas, el exterminio de la concupiscencia y de la sensualidad, el aumento de la caridad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia y de todas las virtudes; defendedme de las asechanzas visibles é invisibles de los enemigos; dadme el sosiego inefable de mis apetitos y de todos mis afectos para que así pueda mejor unirme á Vos que

sois mi felicidad y descanso. Suplicoos también, Dios mio. que después de mi muerte, os dignéis admitirme á la Pascua celestial y al convite divino donde Vos en unión del Hijo y del Espíritu Santo, sois luz verdadera, abundancia perfecta, gozo sempiterno, alegría consumada y felicidad sin medida. Amen.

Antifona. ¡Oh Santo Tomás, gloria y honor de la Orden de Predicadores! Transportadnos á la contemplación de las cosas celestiales, Vos que fuisteis Maestro soberano de los sagrados misterios!

Y. Ruega por nosotros, Santo Tomás.

R. Para que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios que os habeis dignado ilustrar á vuestra Iglesia con los merecimientos y las enseñanzas de Santo Tomás vuestro Confesor y Doctor, concedéndonos que podamos contemplar con la inteligencia lo que enseñó, é imitar con las obras los ejemplos de sus virtudes. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

DÍA SEGUNDO

CONVENIENCIA DE LA HUMILDAD

Todos tenemos motivos suficientes para humi-

llarnos y reconocer en los demás merecimientos y excelencias, según aquello del Apóstol: Juzguemos con humildad á los otros como nuestros superiores.

La razón de esto es clarísima, puesto que en el hombre hallamos dos clases de obras, unas que son gracias de Dios y otras que son herencia de la naturaleza humana. Por la parte que nos toca como hombres, todo es defectuoso y manco, más por lo que tenemos de Dios, somos grandes y excelentes, según lo dice el profeta Oseas: Tu perdición Israel nace de tí; de mí proviene tu grandeza y socorro. Y como la virtud de la humildad propiamente mira á Dios, á quien debe someterse la criatura, de ahí es que cada uno debe humillarse ante su prójimo considerando en los demás los dones que tiene de Dios y viendo en ellos un como traslado y reverbero de la perfección infinita como lo dice San Pedro: Estad sometidos á toda criatura racional por consideración al Señor,

Con lo cual no quiere decirse que estamos obligados á reconocer siempre que los dones del cielo que veamos en nuestros semejantes sean más hermosos que las gracias que en nosotros infunde el Señor, puesto que como afirma el Apóstol, para eso se nos dan las gracias, para que las conozcamos en nosotros, pudiendo preferirlas á las demás; ni tampoco se nos exige que como hombres

nos reconozcamos más imperfectos que el prójimo, pues la naturaleza reparte sus gracias en distintas proporciones.

Procuremos, sin embargo, mirar siempre en los demás algo de excelente y grande que no tengamos nosotros para así vivir continuamente protegidos por la humildad, disimulando, como aconseja San Agustín, nuestros bienes y viendo en el prójimo motivos sobrados de superioridad y excelencia (1).

EJEMPLO

Estaba el angélico Maestro tan persuadido de la necesidad de ser humilde, que puede decirse fué su máxima continua y el norte de todos sus actos. Con ser tan grande el Santo Doctor, jamás creyó en su grandeza y siempre se mostró pequeño é inferior á los demás. En sus conversaciones, nunca habló de sí ni de la excelencia de su alcurnia y de la sublimidad de sus talentos: nunca hizo alarde de sus méritos y en todas sus Obras no se descubre, ni por descuido, una sola palabra que redunde en su propia alabanza. Si el mundo le elogiaba, él procuraba ocultarse y vivir en la soledad; si la Iglesia y las Universidades querían honrar al gigante de la santidad y de la ciencia, Tomás que siempre se reputó pigmeo, declinaba esos honores y no quería más recompensa que Jesucristo y éste Crucificado. De Tomás dice la historia, que diariamente pedía

(1) 2.^a 2.^a Quaest CLXI. Art. III.

al Señor que le conservase en el estado de simple religioso sin que jamás llegase á ningún oficio ni á dignidad alguna. Dios oyó á su dignísimo siervo, y sin el aparato de los títulos y empleos, le elevó sobre uno de los pedestales más altos y gloriosos que se destacan en la historia.

¡Qué contraste ofrece esta humildad hermosísima del Ángel de las Escuelas con la altanería ridícula é insufrible de muchos, que so color de ilustración y cultura aspiran á los empleos y á los oficios donde aparece de relieve la ignorancia y escasez absoluta de suficiencia de los que se creen el número uno en el escalafón de regeneradores y progresistas!

Comprendamos como Santo Tomás de Aquino el mérito de la humildad y sigamos constantemente la senda escondida de los verdaderos sabios.

(Lo demás como el primer día)

DÍA TERCERO

EXCELENCIA INEFABLE DE LA HUMILDAD

Después de las virtudes teologales que nos ordenan directamente á Dios y de la justicia que establece el orden de la razón, sigue en dignidad y excelencia la virtud de la humildad con la que el alma se dispone para todas las demás virtudes.

Por eso debe compararse la humildad al fundamento de un edificio, en cuanto que, removiendo

todo lo que á Dios desagrada, hace al alma apta para recibir las divinas gracias pues sabido es que Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes. Con esta preparación humilde, vienen al alma todas las virtudes y se levanta en el secreto del corazón el edificio espiritual de la santidad siendo el alma ensalzada por Dios tanto más cuanto ella más se abatió por el mismo Dios y despreció por su amor las glorias mundanales.

De ahí que el divino Maestro Jesucristo, nada nos encargó con más esmero y solicitud que la humildad, porque sabía muy bien que mientras el hombre esté ocupado en los encantos fugaces de la tierra y no olvide las glorias pasajeras del mundo, se hallará impedido para tender á su destino y á su perfección celestial.

La humildad, pues, es la más excelente disposición para la gracia y de ella nos dejó ejemplos abundantísimos y enseñanzas saludables el bendito Redentor que vino á la tierra para enseñarnos la senda del cielo.

El humilde ha de procurar que su mirada y sus palabras sean siempre modestas sin que los ojos vayan proclamando vanidad y la conversación indique altanería; ha de ser comedido en la risa sin dar muestras de una algazara excesiva y fatua; ha de amar el silencio no hablando sino cuando es preguntado; procure contentarse con las cosas or-

dinarias y téngase por el más ruin de todos; confiese sus faltas con sinceridad, abrázese con la penitencia y la mortificación no dando gusto á sus pasiones y, en fin, conserve el temor de Dios que es el principio de la sabiduría cumpliendo con escrupulosa solicitud sus mandamientos y preceptos (1).

EJEMPLO

Todas cuantas gracias recibió Santo Tomás, tuvieron su razón y arranque en la humildad de su alma. Sus ojos, puestos en la tierra indicaban el éxtasis milagroso en que se embargaba su corazón; sus palabras fueron siempre modestísimas y oportunas prefiriendo el silencio á la vana palabrería, nunca quiso distinguirse entre sus hermanos y su vida discurrió hermosa cuanto más modesta en presencia del Señor; la quietud de su corazón era inefable sin que el menor ruido de las pasiones interrumpiese la paz soberana de su alma. Por esto, le enriqueció el Señor con todo el lujo de sus gracias, y cuanto más el angélico Maestro se humillaba y escondía, tanto el cielo le buscaba con más amor para llenarle de su luz y de sus tesoros.

Y ¡qué hermoso aparece Santo Tomás de Aquino rodeado de esa aureola de humildad y de profundísima modestia, y que repugnantes y ridículos se nos ofrecen tantísimos necios como pululan por la sociedad moderna sin más recomendación ni

(1) Quaest CLXI, Art. V, et VI 2.^a 2.^{ae})

fianza que su vanidad insoportable manifestada en todos sus pasos y meneos!

Imitemos á Santo Tomás si queremos ser verdaderos ángeles en la tierra, ya que sólo á los ángeles se les concede la entrada en el paraíso.

DÍA CUARTO

DEL DON DE LA SABIDURÍA

«Es la sabiduría uno de los dones del Espíritu Santo con el que la inteligencia bañada de celestiales luces, acierta á contemplar las causas altísimas de las cuestiones y una vez vistos esos motivos supremos, desciende á juzgar y discurrir sobre los demás objetos subordinados á la razón potísima y soberana de la que son como destellos y efluvios.

Esas causas elevadísimas que son el fin de la sabiduría, pueden considerarse en absoluto y en determinados órdenes ó géneros. El que llegue á conocer la razón suprema que es la piedra clave de un orden de cosas, conseguirá indudablemente la ciencia de todos los demás objetos subordinados á ese principio luminoso ordenando todas las cosas inferiores con relación á su causa general, como en la arquitectura ó en la medicina, por lo cual decía San Pablo: Á semejanza de un sabio arquitecto, he

puesto el fundamento. Y aquel que llega á conocer la causa altísima absoluta y universal que es Dios, será sabio por entero y de verdad, puesto que se dirige y gobierna en todas sus acciones con dependencia y subordinación á las reglas divinas que son el modelo de toda la ciencia y de todo orden.

Ese hermosísimo conocimiento, lo adquiere el hombre por una influencia misteriosa del Espíritu Santo, según la sentencia del Apóstol: El Espíritu Santo es el que juzga y enseña toda verdad; y así se ve que la sabiduría es uno de los dones con el que el Espíritu de amor enriquece á sus escogidos.

Ninguna preparación mejor que la humildad para recibir esa luz y esa ciencia inefable del cielo.

Claro es que este don soberano de la sabiduría, aunque fundamentalmente radica en la caridad que es el alma de todas las virtudes, esencialmente tiene su desarrollo en el entendimiento, ya que siendo propio de la sabiduría el orden y el juicio de las cosas con relación á las causas, á ninguna otra facultad más que al entendimiento pertenece el ejercitar ese don de la sabiduría ya que es la inteligencia la que ordena y juzga de los objetos en armonía con sus fines y causas (1).

(1) 2.^a 2.^o Quaest. XLV. Art. I et II.

EJEMPLO

Fué Santo Tomás el nuevo Salomón de la Iglesia por la portentosa sabiduría con que el cielo le enriqueció. Y así como del antiguo Salomón dice la sagrada Escritura que lo supo todo, desde el cedro de los montes hasta el musgo y el hisopo de las paredes, así puede afirmarse de Tomás de Aquino que nada se escapó á su soberana inteligencia, desde la teología hasta las ciencias físicas y desde la Sagrada Escritura hasta la política y la lingüística. «Nadie puede subir más alto que el Ángel de las Escuelas», ha dicho León XIII y su mirada de águila fijando su pupila en el Sol infinito, descubrió inescrutables secretos y abarcó desde las alturas de su ciencia el panorama del universo juntándose en la inteligencia sin segundo de Tomás el cielo con la tierra, lo infinito con lo limitado, Dios con las criaturas.

Todo este cúmulo prodigioso de conocimientos lo adquirió el angélico Maestro, no ya sólo con el estudio incesante de los libros, sino con la oración jamás interrumpida donde el Señor le descubría los arcanos más admirables y el Espíritu Santo le comunicaba á torrentes las luces más inefables con que se iluminan y esclarecen todas las páginas de las inmortales Obras de Tomás.

Por eso el Santo Doctor fué verdaderamente sabio, porque fué humilde y acudió á Dios en demanda de su gracia y de sus santos auxilios; y por eso hay tantos en nuestros días que con capa ó aparien-

cias de eruditos, no son más que unos perfectos ignorantes, porque arañando y desflorando cien cuestiones, jamás logran apoderarse del principio soberano de la ciencia que no consiste en una manigua de detalles y cabos sueltos; y porque llenos de vanidad y de orgullo, no acuden al cielo de donde sólo puede venir la luz que ha de disipar las nieblas y sombras de nuestro entendimiento.

DÍA QUINTO

OBJETO VASTÍSIMO DE LA SABIDURÍA

No es la sabiduría una mera virtud técnica que cifra todos sus encantos en la contemplación de las maravillas de Dios y en la simple especulación de los altísimos principios de las cosas, sino que, como dice el Apóstol, extiende su influencia á los actos de la vida regularizando los movimientos y disponiendo los fines de las causas secundarias. Por eso, al distinguir el P. San Agustín en la humana inteligencia dos facultades, una que llama razón superior y otra razón inferior, añade que la primera al contemplar á Dios y sus grandezas, hace aplicación á los actos humanos acomodándolos á las leyes divinas que son base de todas las armonías.

Y por lo mismo que el don de la sabiduría es tan excelente y soberano, tiene virtud y eficacia

EJEMPLO

Fué Santo Tomás el nuevo Salomón de la Iglesia por la portentosa sabiduría con que el cielo le enriqueció. Y así como del antiguo Salomón dice la sagrada Escritura que lo supo todo, desde el cedro de los montes hasta el musgo y el hisopo de las paredes, así puede afirmarse de Tomás de Aquino que nada se escapó á su soberana inteligencia, desde la teología hasta las ciencias físicas y desde la Sagrada Escritura hasta la política y la lingüística. «Nadie puede subir más alto que el Ángel de las Escuelas», ha dicho León XIII y su mirada de águila fijando su pupila en el Sol infinito, descubrió inescrutables secretos y abarcó desde las alturas de su ciencia el panorama del universo juntándose en la inteligencia sin segundo de Tomás el cielo con la tierra, lo infinito con lo limitado, Dios con las criaturas.

Todo este cúmulo prodigioso de conocimientos lo adquirió el angélico Maestro, no ya sólo con el estudio incesante de los libros, sino con la oración jamás interrumpida donde el Señor le descubría los arcanos más admirables y el Espíritu Santo le comunicaba á torrentes las luces más inefables con que se iluminan y esclarecen todas las páginas de las inmortales Obras de Tomás.

Por eso el Santo Doctor fué verdaderamente sabio, porque fué humilde y acudió á Dios en demanda de su gracia y de sus santos auxilios; y por eso hay tantos en nuestros días que con capa ó aparien-

cias de eruditos, no son más que unos perfectos ignorantes, porque arañando y desflorando cien cuestiones, jamás logran apoderarse del principio soberano de la ciencia que no consiste en una manigua de detalles y cabos sueltos; y porque llenos de vanidad y de orgullo, no acuden al cielo de donde sólo puede venir la luz que ha de disipar las nieblas y sombras de nuestro entendimiento.

DÍA QUINTO

OBJETO VASTÍSIMO DE LA SABIDURÍA

No es la sabiduría una mera virtud técnica que cifra todos sus encantos en la contemplación de las maravillas de Dios y en la simple especulación de los altísimos principios de las cosas, sino que, como dice el Apóstol, extiende su influencia á los actos de la vida regularizando los movimientos y disponiendo los fines de las causas secundarias. Por eso, al distinguir el P. San Agustín en la humana inteligencia dos facultades, una que llama razón superior y otra razón inferior, añade que la primera al contemplar á Dios y sus grandezas, hace aplicación á los actos humanos acomodándolos á las leyes divinas que son base de todas las armonías.

Y por lo mismo que el don de la sabiduría es tan excelente y soberano, tiene virtud y eficacia

para ejercer su acción en inmensa esfera uniendo al alma con Dios á quien mira como Causa universalísima y perfecta, y moderando á la par todas las operaciones con que esa misma alma ha de demostrar su actividad en la vida: y así viene á verificarse que Dios como principio soberano y necesario, es regla y medida de los actos humanos que son contingentes y mudables, resultando de esta celestial influencia, no una mengua de la libertad y una torpeza en las acciones humanas, sino más bien el esplendor augusto de esa libertad y una dulcedumbre inefable junto con un descanso y una placidez soberana con que el alma todo lo hace en brazos de la santa Providencia.

Esta paz y bienaventuranza que produce la sabiduría, no pueden conchabarse ni tener cabida en un alma pecadora y entregada á los vicios, pues que ya dice el mismo Dios, que en el alma prevaricadora no puede entrar la sabiduría, ni hará su habitación en un cuerpo que está sometido al pecado.

La razón de esto es obvia y facilísima, puesto que el recto juicio que la sabiduría nos inspira, bien sobre las cosas y verdades de Dios, bien sobre los demás objetos regulados por la contemplación divina, no puede hacerse sino mediante cierta unión del alma con Dios lo cual sólo se consigue

con la caridad que no se halla en un corazón dominado por culpa grave.

Por eso la sabiduría legítima y verdadera es la herencia de los buenos y sólo en sus almas puede sentirse su bendita influencia cumpliéndose así aquello de Salomón, que el temor de Dios y la guarda de sus leyes, son el principio de toda sabiduría (1).

EJEMPLO

Desde que Santo Tomás siendo niño de cinco años disputaba con los monjes de Monte Casino preguntándoles sobre la existencia y los atributos de Dios, hasta que condecorado por las Universidades más célebres del mundo, explicaba como maestro soberano las cuestiones más abstrusas de la razón y de la fe, la sabiduría en su más hermoso sentido fué la compañera inseparable de su vida y el norte luminoso de todas sus operaciones. A semejanza del divino Maestro, crecía el Santo Doctor en sabiduría y en edad en presencia de Dios y de los hombres y no hubo ocasión ó circunstancia en que ese espíritu de entendimiento y ese don de sabiduría no apareciesen con purísimos destellos de amor y de caridad.

Cada artículo de la milagrosa Suma, cada punto de sus variadísimas cuestiones, cada pensamiento de sus fecundas enseñanzas, cada argumento de sus poderosas razones, son otros tantos reverberos

(1) 2.^a 2.^a Quest XLV; Arts. III et IV.

de celestial sabiduría, indicios peregrinos de la virtud hercúlea de la mente angelical de Tomás.

El mismo insigne Doctor afirmaba que cuanto sabía, era regalo del cielo y que más aprendió á los pies del Crucifijo que revolviendo las obras de los sabios. Y como el cielo veía tan maravillosamente dispuesta el alma de Santo Tomás para recibir la lluvia abundantísima de la ciencia, caía esta sobre las facultades angélicas trocada en rocío de plata y de perlas con que se enriquecían como por encanto divino todas las potencias de Santo Tomás.

¡Oh si todos los verdaderos amantes de la sabiduría, los filósofos legítimos imitasen al Rey de la ciencia cristiana en disponer su alma para la contemplación serena de la luz y para el sentimiento inspirado en la caridad!..... Menos aparatosa sería entonces la ciencia y más sólidos sus principios; habría más sabios y menos charlatanes y abundaría algo más el sentido común y la honradez ganando el campo á la desvergüenza y á la más absurda arbitrariedad que vemos en los reglamentos con que se pretende regenerar la ciencia y levantar á hermoso pedestal la tan cacareada y mal entendida sabiduría.

DÍA SEXTO

EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA

«Siendo este don del Espíritu Santo una virtud

tan hermosa y excelente, no puede haMarse, como se ha dicho en el día anterior, con la mancha y el defecto de la culpa: mas donde la gracia tiene su asiento, allí vive la sabiduría, ya que Dios no ama sino á los que se hallan adornados con la sabiduría, y el amor de Dios supone al alma en gracia y causa, mejor dicho, esa misma gracia y amistad divina.

Se ha dicho, además, que la sabiduría implica un recto juicio acerca de los misterios divinos y de las demás verdades sometidas á la primera Causa; y claro es que para este conocimiento y esta aplicación de las cosas á Dios, es necesaria la gracia según lo afirma San Juan diciendo: La Uncción, ó sea la gracia, os enseñará todas las cosas. A veces la sabiduría se extiende, no ya sólo al orden particular del individuo y de sus operaciones á Dios, sino que llega en su influencia á conquistar las almas del prójimo para el cielo y en este sentido, también la sabiduría supone la gracia y es un don singularísimo de Dios.

De esta sabiduría hermosísima residiendo en el corazón, síguese en el alma una paz abundosa que, como dice San Agustín, modera toda rebelión de los apetitos y somete las pasiones al imperio de la inteligencia. Y precisamente en ese orden de todos los actos del individuo, consiste la sabiduría y de ese orden se sigue la paz que no es

más que *la tranquilidad del orden*, como dice el mismo San Agustín.

El premio de esa paz, es el título de hijos de Dios con que se honra á los verdaderamente pacíficos, y como esta participación de hijos de Dios la reciben los justos del Verbo que es la Sabiduría del Padre, despréndese que mediante el don de la sabiduría llega el hombre á merecer el glorioso dictado de hijo de Dios; Tan grande y excelente es su mérito!

Junto con la sabiduría y ayudándola á sublimar al alma, está el temor de Dios que, removiendo los obstáculos en el cumplimiento de la ley, es el principio de la sabiduría, la paz que con la posesión de Dios como causa altísima de toda verdad, es el fin y el descanso de la sabiduría, la modestia que apartando al alma de la corrupción, la hace amable en la sociedad, el consejo para que el verdadero sabio, no fiándose de sus propias luces, acuda á los demás siguiendo sus indicaciones prudentes, la misericordia para que viendo los defectos del prójimo, los socorra con dulzura, y, por fin, la caridad, para que al juzgar de las acciones de los otros, no se deje guiar por el odio y la maledicencia.

De este modo en el recto juicio de la sabiduría influyen las demás virtudes contribuyendo á dar

mayor realce y brillo á ese don milagroso y admirable (1).

EJEMPLO

Pocas veces habrá brillado la sabiduría tan pura y radiosa como en la frente de Santo Tomás. Y no paraba solamente en luz que enamoraba con sus rayos á cuantos le veían, sino que trocada en fuego de caridad atraía para Dios á los que de cerca se ilustraban con los esplendores de aquel Sol. Nadie habló á Santo Tomás que no quedase dulcemente ligado con cadenas de amor divino, nadie le vió que no bendijese al cielo, nadie le oyó en sus luminosas explicaciones de Maestro que no creyese ver al dedo de Dios encendiendo en su inteligencia la hermosa llama del genio.

Con la sabiduría salomónica del Santo Doctor, concurrieron en maravillosa exposición todas las demás virtudes haciéndole escrupuloso observante de la ley de Dios y de los consejos evangélicos expresados en las Constituciones de su Orden, modesto y recatado levantándose su alma sobre todas las cosas terrenas y abismándose repetidas veces en éxtasis de caridad inefable, amigo del consejo y del parecer ajeno sin fiarse nunca de sus portentosos talentos sino sujetándose de continuo al parecer de los demás sobre todo de los superiores convencido de que como vulgarmente se dice más ven cuatro ojos que dos, misericordioso y compasivo con las desgracias del prójimo ejercitándose

(1) 2.^a 2.^a Quast XLV; Artic. V. et VI.

en estas obras de compasión desde la aurora de su inocente vida, y lleno de caridad para con Dios á quien amaba como al centro único de su alma y cuya gloria buscaba en todos sus trabajos y en las hazañosas obras con que asombró á la historia.

Si nosotros fuésemos sabios al estilo de Santo Tomás, también descendería sobre nuestras almas el espíritu de Dios y de su sabiduría, sino en tanta copia y abundancia como en el Ángel de las Escuelas, sí lo bastante para que nuestro progreso se encaminase hacia el cielo y para que nuestras obras tuviesen algo más de patrióticas y de cultas que lo que hoy ofrecen á diario no pareciendo á veces sino que la sangre de alguna tribu salvaje corre por nuestras venas é inspira nuestros sentimientos.

DÍA SÉPTIMO

NATURALEZA DE LA VIRGINIDAD

No hay entre las virtudes cristianas, una más hermosa y resplandeciente que la santa virginidad mediante la cual, como enseña San Agustín, se consagra y se ofrece al Señor por una continencia laudable la integridad de la carne.

Así como una planta se dice que está verde y lozana, cuando la abundancia del calor no agosta ni marchita su savia, así se llama virgen á una persona que dedicada de todo en todo á su Dios,

se ve libre del calor de las pasiones y del fuego de la concupiscencia; por lo cual dice San Ambrosio que en la razón de virginidad va envuelto el concepto de limpieza absoluta y el hallarse el alma libre de la corrupción de los sentidos, siendo de esencia de esta celestial virtud el que vaya acompañada de un propósito firme y perpetuo de abstenerse de la inmundicia de la sensualidad.

Este propósito del alma inocente y pura, tiene por objetivo el poder dedicarse con más holgura á la meditación de Dios y de sus excelencias que no pueden ser comprendidas por un corazón engolfado en los deleites carnales ó cuando menos no desprendido por completo de la carne y de sus apetitos.

Por eso la virginidad es, como dice San Ambrosio, una virtud principal y más excelente que la misma castidad y que el pudor, ya que éstas miran á reprimir los actos ilícitos de la concupiscencia, y la virginidad remontándose con alas de nieve y de oro á más diáfanas y hermosas regiones, evita todo movimiento de la sensualidad y uniendo al alma con los ángeles, la desprende del lodo y de la corrupción de la tierra descubriendo horizontes llenos de luz, paraísos de purísimos deleites y de inefables sonrisas donde el Esposo gusta de morar entre lirios y azucenas.

Así eleva al alma la virginidad y la reviste de

fortaleza divina para resistir á los embates de las pasiones haciéndola hija predilecta del cielo y compañera de los ángeles (1).

EJEMPLO

Santo Tomás fué virgen purísimo toda su vida. Desde la lucha titánica sostenida en Roca-Seca donde conquistó como valiente soldado la hermosa palma de la victoria y el bendito cordón con que los ángeles ciñeron sus lomos castísimos, toda la vida del inclito Doctor dominicano fué un continuo idilio de inocencia que á los mismos serafines encantó.

Todo fué quietud y sosiego en aquella alma que parecía un querubín desterrado, todo fué orden y armonía en los miembros de aquel cuerpo purísimo que era el santuario de uno de los espíritus más hermosos que han salido de las manos del Omnipotente. Jamás el veneno de la culpa mortal estragó el corazón del Santo Doctor y nunca el nefando vicio de la impureza pudo clavar sus garras ni empañar con su aliento corruptor aquella carne virginal flor y nata de delicadeza y de integridad más que humana.

Y como Dios es celosísimo amador de la castidad y de la limpieza, como que es luz indefectible y de infinita pureza, gustaba de comunicarse con su siervo Tomás, y María la Madre del santo amor y de la inocencia recreaba en dulcísimas apariciones al angélico Doctor llenándole de celestiales ale-

(1) 2.^a 2ae. Quaest. CLII. Art. I. et II.

grías é inundando su alma de sublimes enseñanzas.

De esta limpieza y del purísimo candor que siempre brilló en Santo Tomás, fueron consecuencia todas las demás gracias con que el cielo á torrentes le adornó. Si no hubiese sabido vencer en la prueba del Castillo de Roca-Seca, si desde niño, no hubiera refrenado con angelical constancia los apetitos de la carne, su alma no hubiera adquirido la grandeza que hoy ostenta en el cielo, ni su nombre, traspasando las edades y los siglos, no estaría cercado de la aureola de gloria tan hermosa con que hoy aparece escrito con letras de oro en las páginas de la historia.

¡Oh si los jóvenes de estos tiempos imitasen al angélico Maestro en la energía y en el vigor para resistir los embates de la concupiscencia!... No habría entonces tanta poquedad y tanta infamia en los corazones que empiezan á vivir entregándose de lleno á la sensualidad y á sus torpezas; no veríamos tantos jóvenes estragados y marchitos, afe-minados y entecos sin más aspiraciones que el deleite bestial, ni más horizonte que el vicio nefando, ni más gloria, ni otra esperanza, ni más felicidad que el cieno de la impureza como si de todo punto viviésemos para ser compañeros de las bestias y no tuviésemos en el cielo un lugar preparado entre los ángeles y los escogidos!....

DÍA OCTAVO

LICITUD DE LA VIRGINIDAD

Bastaría saber que es virtud y acto meritorio por ende, para comprenderse no sólo la licitud sino por lo menos la conveniencia de la virginidad.

Pero además, es de saber que en los actos humanos, puede hallarse algo de ilícito y vicioso cuando las potencias se oponen ó no siguen el dictamen de la razón que es la reguladora de todas las operaciones ordenándolas á un fin preconcebido como bueno. Este fin bueno tiene tres aspectos, según se considera en los bienes exteriores, en los bienes del cuerpo, y en los bienes del alma prefiriéndose entre estos últimos los de la vida contemplativa á los de la vida activa, como lo dijo el Salvador: María ha escogido la mejor parte.

De todos estos bienes, los de las cosas externas deben subordinarse á los del cuerpo, éstos á los del alma y los de la vida activa á la contemplativa guardándose este escalafón de lo más imperfecto á lo más elevado y perfecto. De donde se infiere que pueden lícitamente rehusarse las riquezas por el bienestar del cuerpo, y pueden también rechazarse las delectaciones corporales, aún las lícitas por la felicidad del alma y para que ésta con más

desahogo se entregue á la contemplación dando de manos á los negocios de la vida ó, al menos, subordinándolos al negocio principal y unico necesario. Por lo cual dice el Apóstol, que la virgen piensa sólo en Dios, procurando ser santa y pura en cuerpo y alma, pero la esposa piensa en el mundo procurando contentar al hombre.

Ni se traiga como réplica el argumento repetido tantísimas veces de que la sociedad necesita conservarse y propagarse y para ello está el mandato expreso de Dios que ordenó á los primeros padres su crecimiento y multiplicación; porque si bien es cierto que la sociedad debe mirar á su propagación y que Dios ordena lo mismo, no lo es menos que esa necesidad social y ese precepto deben ser atendidos por la muchedumbre y á ella se refiere, no siendo necesario el que cada individuo en especial cumpla esa ley y satisfaga ese precepto; antes al contrario, al bien de la sociedad y á la hermosura de la especie humana conviene en gran manera el que haya individuos entregados de lleno á la meditación de las cosas de Dios para que imploren más de cerca las gracias del cielo y aparezca más bella la armonía de la unidad dentro de la variedad del cuadro universal, como en un ejército hay quienes luchan con las armas cuerpo á cuerpo con el enemigo y quienes dirigen y ordenan, y quienes llevan los entorchados y la

bandera de la patria resultando más compacta la unidad de la fuerza en la variedad de los oficios (1).

EJEMPLO

Vivió Santo Tomás tan apartado de la carne y de sus instintos, que más que hombre parecía un ángel ocupado sólo en Dios y en el acrecentamiento de su honra. Ni la prosapia de su linaje bastó para encandilarle el corazón, ni la delicadeza de su inocente cuerpo, fué parte para que mitigase el rigor con que siempre trató de mortificar y tener á raya sus pasiones y los apetitos todos de su carne.

Con esta guarda de los sentidos y esa mortificación saludable de la parte inferior, el alma se vió siempre á cubierto de los asaltos de sus enemigos, estrellándose todo el empuje de éstos contra la roca incommovible de su constancia y de la refrenación continuada de todas las facultades y pasiones. Todo estuvo en el Angélico sujeto por maravilloso arte al imperio de la razón y apartado de la sensualidad y concupiscencia, y sin sentir apenas el canto de sirena de sus ilusiones y el halago de sus instintos, su mente purísima y su corazón saturados de candor, vivieron sólo para Dios y para la ciencia que iluminaron de lleno sus potencias levantándolas á un grado inconcebible de esplendor y de heroísmo.

¡Ojalá que en los jóvenes estudiantes hallasen entrada franca, como en Santo Tomás, la virtud y

(1) 2.^a 2.^a Quæst. CLII, Art. III.

la ciencia verdadera, sin que ocupasen la inteligencia y el corazón otras diversiones y pasatiempos fútiles cuando no perniciosos é inmorales que no cabe nombrar aquí!.... Esta sería la única mejor manera de regenerar la juventud y los estudios, y todo lo demás por mucho alarde de planes y reglamentos será tiempo perdido y quizá perjudicial y retrogrado sobre todo si de lo que se trata no es de educar al jóven y levantar á la ciencia, sino de fomentar ridículos desahogos y atacar determinadas personalidades ó instituciones.

DÍA NOVENO

EXCELENCIAS DE LA VIRGINIDAD

Indudablemente es la virginidad más hermosa y excelente que el estado matrimonial y una de las virtudes más gratas á los divinos ojos.

El decir lo contrario, el afirmar que el matrimonio es en sí más perfecto que el estado de célibe, fué el error de Joviniano tantas veces repetido y cacareado en tonos á veces satíricos y además de satíricos profanos é inmorales.

De la excelencia de la virginidad, nos testifican, primero el divino Redentor que en su vida sobre la tierra para darnos ejemplo de virtud y perfección, quiso ser perfectamente virgen, y quiso que su Madre bendita fuese virgen purísima y sin de-

bandera de la patria resultando más compacta la unidad de la fuerza en la variedad de los oficios(1).

EJEMPLO

Vivió Santo Tomás tan apartado de la carne y de sus instintos, que más que hombre parecía un ángel ocupado sólo en Dios y en el acrecentamiento de su honra. Ni la prosapia de su linaje bastó para encandilarle el corazón, ni la delicadeza de su inocente cuerpo, fué parte para que mitigase el rigor con que siempre trató de mortificar y tener á raya sus pasiones y los apetitos todos de su carne.

Con esta guarda de los sentidos y esa mortificación saludable de la parte inferior, el alma se vió siempre á cubierto de los asaltos de sus enemigos, estrellándose todo el empuje de éstos contra la roca incommovible de su constancia y de la refrenación continuada de todas las facultades y pasiones. Todo estuvo en el Angélico sujeto por maravilloso arte al imperio de la razón y apartado de la sensualidad y concupiscencia, y sin sentir apenas el canto de sirena de sus ilusiones y el halago de sus instintos, su mente purísima y su corazón saturados de candor, vivieron sólo para Dios y para la ciencia que iluminaron de lleno sus potencias levantándolas á un grado inconcebible de esplendor y de heroísmo.

¡Ojalá que en los jóvenes estudiantes hallasen entrada franca, como en Santo Tomás, la virtud y

(1) 2.^a 2.^a Quæst. CLII, Art. III.

la ciencia verdadera, sin que ocupasen la inteligencia y el corazón otras diversiones y pasatiempos fútiles cuando no perniciosos é inmorales que no cabe nombrar aquí!.... Esta sería la única mejor manera de regenerar la juventud y los estudios, y todo lo demás por mucho alarde de planes y reglamentos será tiempo perdido y quizá perjudicial y retrogrado sobre todo si de lo que se trata no es de educar al jóven y levantar á la ciencia, sino de fomentar ridículos desahogos y atacar determinadas personalidades ó instituciones.

DÍA NOVENO

EXCELENCIAS DE LA VIRGINIDAD

Indudablemente es la virginidad más hermosa y excelente que el estado matrimonial y una de las virtudes más gratas á los divinos ojos.

El decir lo contrario, el afirmar que el matrimonio es en sí más perfecto que el estado de célibe, fué el error de Joviniano tantas veces repetido y cacareado en tonos á veces satíricos y además de satíricos profanos é inmorales.

De la excelencia de la virginidad, nos testifican, primero el divino Redentor que en su vida sobre la tierra para darnos ejemplo de virtud y perfección, quiso ser perfectamente virgen, y quiso que su Madre bendita fuese virgen purísima y sin de-

fecto y quiso además que sus Apóstoles predicasen con encomiásticas palabras las excelencias de la virginidad; en segundo lugar, la razón nos dice que los bienes del alma y las dulzuras de la contemplación deben preferirse á los bienes del cuerpo y á sus deleites sensuales, encargándose la virginidad de levantar al alma del polvo de la corrupción y de las necesidades de la vida activa inherentes al estado matrimonial.

Y aunque es verdad que se dan casos de personas perfectísimas en el matrimonio y de almas ruines y pequeñas en el estado celibatarío, no depende esto de la santidad más eminente del primer estado, sino de la disposición de los individuos que en ocasiones sirven mejor á Dios entre los quehaceres y las distracciones del matrimonio, que otras almas acaso vírgenes por fuerza ó por rutina ó por miras acomodaticias. En sí mismos comparados el matrimonio y el estado virginal, es evidentemente más hermoso y perfecto el segundo en el cual, como dice San Ambrosio, el alma se ofrece y se consagra de lleno á Dios y se emplea con pureza de conciencia en la consideración del cielo olvidando á la tierra ó posponiéndola cuando menos á la patria bendita de promisión (1).

EJEMPLO

Estuvo el Doctor angélico tan prendado del es-

(1) 2.^a 2^{ae} Quaest. CLIII. Arts. IV et V.

tado religioso y tan enamorado de la virginidad que en él se observa, que no bastaron los fieros ataques promovidos por el mundo, demonio y carne para hacerle desistir de su empresa.

Religioso y religioso vestido de blanquísimo hábito símbolo de inocencia y candor fué Santo Tomás de Aquino; y con haberse abrazado con la vida pobre, mortificada y oculta en Jesus, el aroma de su pureza sin mancha y el brillo de su ciencia celestial descubrieron sus tesoros y dieron nombre y fama sin segundo al Ángel de las Escuelas.

Si el Santo Doctor hubiese cedido á los ruegos de su familia y hubiese caído imprudente en el lazo que el demonio y la carne hechos últimos de potencia, le tendieron con maña y astucia infernal, quizá el nombre del Salomón cristiano hubiera quedado oscurecido en las sombras de la vulgaridad ó sería uno de tantos Condes ó guerreros de la Edad-Media donde la nobleza y la valentía fueron proverbiales y por lo mismo fueron relativamente pocos los que eternizaron su memoria en las generaciones. Pero Santo Tomás no se dejó seducir por los halagos ni por las amenazas, siguió la voz de Dios á pesar de los obstáculos más difíciles de vencer, fué virgen y religioso, y Dios en premio de la inocencia y del heroísmo de Tomás, se encargó de glorificar su memoria y el nombre del gigantesco fraile dominico no tiene apenas rival en los anales del mundo y en los archivos de las bibliotecas.

Así honra el cielo á sus Santos, y así honraría á

multitud de jóvenes si en vez de seguir incautos y atolondrados ó aviesos y con perfidia la voz de las pasiones y los instintos de la concupiscencia, obediesen á Dios y siguiesen sus preceptos, no ya abandonando el mundo é ingresando en un monasterio, que no es de todos esta gracia ni á todos se concede la fuerza de voluntad necesaria, pero sí, á lo menos, guardando con solicitud filial la ley santa del Señor y atendiendo á la prudencia de la razón más bien que á la arbitrariedad de los sentidos.



GOZOS

AL DOCTOR ANGELICO SANTO TOMAS DE AQUINO

Sol de eterno resplandor,
Tomás, ángel inocente,
Arda tu lumbré en mi frente
Y en mi pecho tu candor.

De un oráculo divino
Naciste ya publicado,
Con el rostro iluminado

De un resplandor peregrino.
Te da el cielo por destino
Ser un ángel y doctor.

Arda,....

Oras... y alzando tu vuelo
De Sión hasta la cumbre,
Ves con la divina lumbré
Cuánto arcano hay en el cielo;
Y te aparecen sin velo
Mundo y hombre y su Hacedor.

Arda,....

Viendo al mundo que sin duelo
Era de Satán cautivo,
¡Ay... tu pecho compasivo
Moría de amor y celo;
Y corazones de hielo
Se inflamaron con tu ardor.

Arda.....

Corres cual ciervo sediento
Al manantial de la vida,
Que se muere tu alma herida,
Ausente del Sacramento.
Le adoras con rendimiento
Y Él te embriaga de dulzor.

Arda.....

multitud de jóvenes si en vez de seguir incautos y atolondrados ó aviesos y con perfidia la voz de las pasiones y los instintos de la concupiscencia, obediesen á Dios y siguiesen sus preceptos, no ya abandonando el mundo é ingresando en un monasterio, que no no es de todos esta gracia ni á todos se concede la fuerza de voluntad necesaria, pero sí, á lo menos, guardando con solicitud filial la ley santa del Señor y atendiendo á la prudencia de la razón más bien que á la arbitrariedad de los sentidos.



GOZOS

AL DOCTOR ANGELICO SANTO TOMAS DE AQUINO

Sol de eterno resplandor,
Tomás, ángel inocente,
Arda tu lumbré en mi frente
Y en mi pecho tu candor.

De un oráculo divino
Naciste ya publicado,
Con el rostro iluminado

De un resplandor peregrino.
Te da el cielo por destino
Ser un ángel y doctor.

Arda,....

Oras... y alzando tu vuelo
De Sión hasta la cumbre,
Ves con la divina lumbré
Cuánto arcano hay en el cielo;
Y te aparecen sin velo
Mundo y hombre y su Hacedor.

Arda,....

Viendo al mundo que sin duelo
Era de Satán cautivo,
¡Ay... tu pecho compasivo
Moría de amor y celo;
Y corazones de hielo
Se inflamaron con tu ardor.

Arda.....

Corres cual ciervo sediento
Al manantial de la vida,
Que se muere tu alma herida,
Ausente del Sacramento.
Le adoras con rendimiento
Y Él te embriaga de dulzor.

Arda.....

Allí bebes, arrobado,
La ciencia divina á mares,
Y sales de los altares
En querubín transformado;
Allí el amor te ha formado
Del gran misterio el Cantor.

Arda.....

En este mar boirascoso,
Hallas tu norte en María,
Á quien vuelves noche y día
Tu corazón amoroso:
Y vas surcando en reposo
De olas turbias el furor.

Arda.....

Mil veces la Virgen pura
Á darte caricias llega,
Y nunca el favor te niega
Que pides á su ternura:
Tu palabra lo asegura
Y lo explica tu fervor.

Arda.....

Al que te arroja, insolente,
En el templo mil agravios,
El silencio de tus labios
Le da respuesta elocuente;

Y París que era tu oyente
Te mira con estupor.

Arda.....

Blandes el leño encendido,
Y corre de espanto llena
La circe que en tu azucena
Á poner mancha ha venido.
Casto querube, has vencido;
Salve, noble triunfador.

Arda.....

Las turbas angelicales
Cantando un himno sonoro,
Ciñen el *Cingulo* de oro
A tus lomos virginales;
Mudos los vientos carnales,
Vive en reposo tu flor.

Arda.....

Cuando el mundo se abandona
De impureza á sus delirios,
De azucenas y de lirios,
Tu Milicia se corona:
Y á todos vientos pregona
De tu *Cingulo* el valor.

Arda.....

Como á Salomón cristiano,
Doctor sin rival en ciencia,

Te hace el mundo reverencia
Con el incienso en la mano.
El Orden dominicano
Se engrandece con tu honor.

Arda.....

Si hoy, minado en su ruína,
Ese mundo se desploma,
Sostén la infalible Roma
Halla firme en tu doctrina.
A Tomás de polo á polo
Alza el bueno este clamor.

Arda.....

Sol de eterno resplandor,
Tomás, ángel inocente,
Arda tu lumbré en mi frente
Y en mi pecho tu candor.

300 días de indulgencia á los que digan la siguiente
oración (*León XIII.*)

OREMUS

Concede nobis quaeso, misericors Deus, quae
tibi sunt placita ardentem concupiscere, pruden-
ter investigare, veraciter agnoscere, et perfecte
implere ad laudem et gloriam nominis tui. Amen.

FIN

ÍNDICE

A guisa de Introducción.....	7
I.—Nacimiento de Santo Tomás.....	11
II.—Educación religiosa de Santo Tomás.....	19
III.—La lucha y el triunfo.....	29
IV.—Alberto el Magno y Santo Tomás.....	44
V.—Documentos preciosos.....	58
VI.—El Angélico Maestro.....	71
VII.—La Cuestión religiosa.....	85
VIII.—Santo Tomás en el Pontificado de Ur- bano IV.....	104
IX.—El Oficio del Corpus Christi.....	120
X.—Arrobamientos inefables.....	130
XI.—La Suma de Teología.....	141
XII.—Ultimos destellos.....	164
XIII.—Muerte preciosa.....	173
XIV.—Santo Tomás de Aquino en la historia.....	183
Apéndice primero.—La Milicia Angélica.....	217
Apéndice segundo.—Novena al Doctor angélico.....	224

Te hace el mundo reverencia
Con el incienso en la mano.
El Orden dominicano
Se engrandece con tu honor.

Arda.....

Si hoy, minado en su ruína,
Ese mundo se desploma,
Sostén la infalible Roma
Halla firme en tu doctrina.
A Tomás de polo á polo
Alza el bueno este clamor.

Arda.....

Sol de eterno resplandor,
Tomás, ángel inocente,
Arda tu lumbré en mi frente
Y en mi pecho tu candor.

300 días de indulgencia á los que digan la siguiente
oración (*León XIII.*)

OREMUS

Concede nobis quaeso, misericors Deus, quae
tibi sunt placita ardentem concupiscere, pruden-
ter investigare, veraciter agnoscere, et perfecte
implere ad laudem et gloriam nominis tui. Amen.

FIN

ÍNDICE

A guisa de Introducción.....	7
I.—Nacimiento de Santo Tomás.....	11
II.—Educación religiosa de Santo Tomás.....	19
III.—La lucha y el triunfo.....	29
IV.—Alberto el Magno y Santo Tomás.....	44
V.—Documentos preciosos.....	58
VI.—El Angélico Maestro.....	71
VII.—La Cuestión religiosa.....	85
VIII.—Santo Tomás en el Pontificado de Ur- bano IV.....	104
IX.—El Oficio del Corpus Christi.....	120
X.—Arrobamientos inefables.....	130
XI.—La Suma de Teología.....	141
XII.—Ultimos destellos.....	164
XIII.—Muerte preciosa.....	173
XIV.—Santo Tomás de Aquino en la historia.....	183
Apéndice primero.—La Milicia Angélica.....	217
Apéndice segundo.—Novena al Doctor angélico.....	224

FE DE ERRATAS

Prescindiendo de algunos cambios accidentales de letras ó de acentos fáciles de conocer, las más notables son:

Pág.	Línea	Dice	Léase
45	28	Libre	libre
85	1. ^a	ruina	ruin
111	(En la nota)	1461	1261
112	ib.	Lib. 25	Lib. 2. ^o
133	ib.	Rabano Manro	Rabano Mauro
»	»	miroaque	miroque
157	(Nota 2. ^a)	comperatus	comparatus

OBRAS DEL MISMO AUTOR

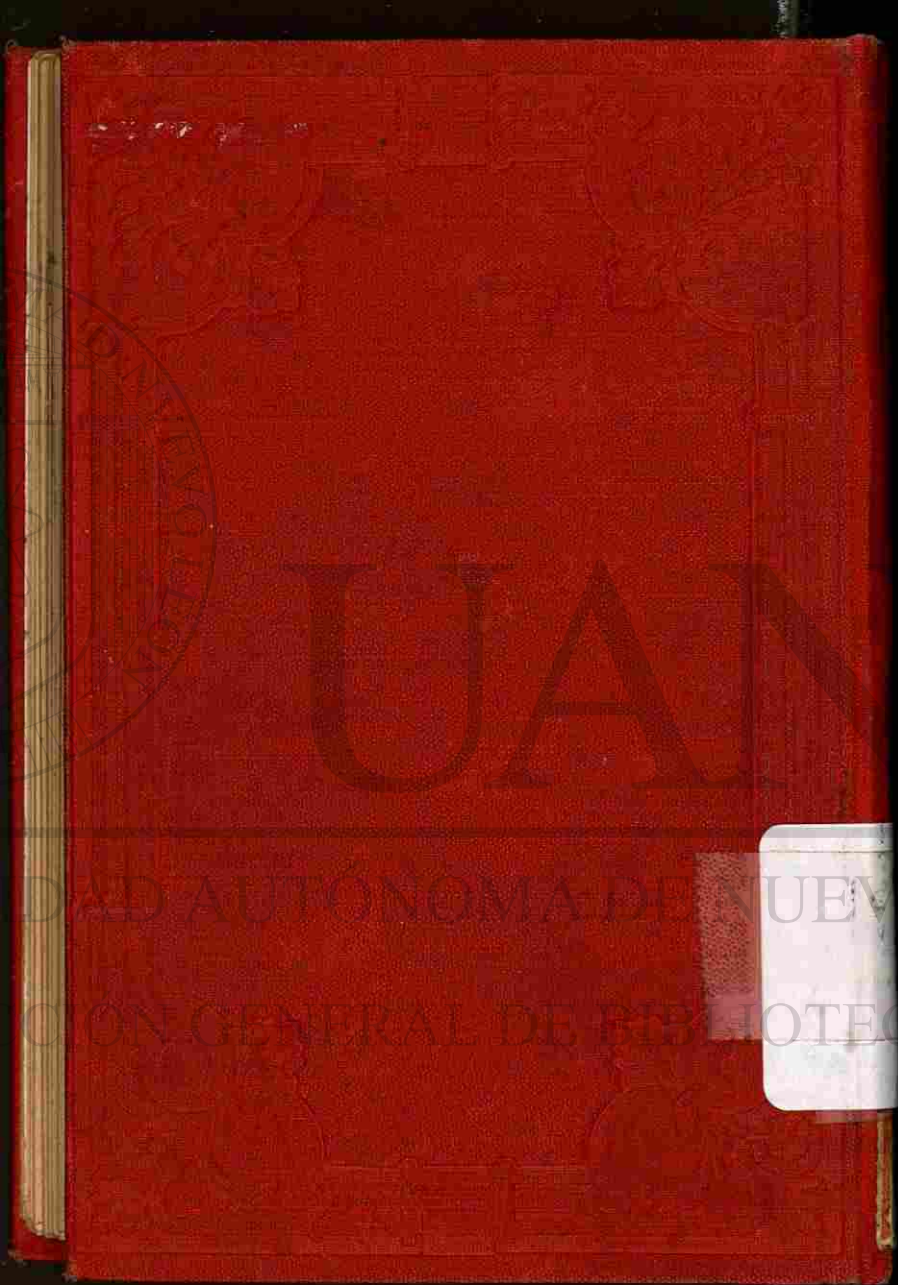
De paseo con un niño: (Cuentos morales dedicados á la infancia) 1 peseta.

Electra en solfa ó Pérez Galdós en evidencia, 0,50

EN PREPARACIÓN

Los Dominicos en el siglo de oro de la Literatura española.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECA